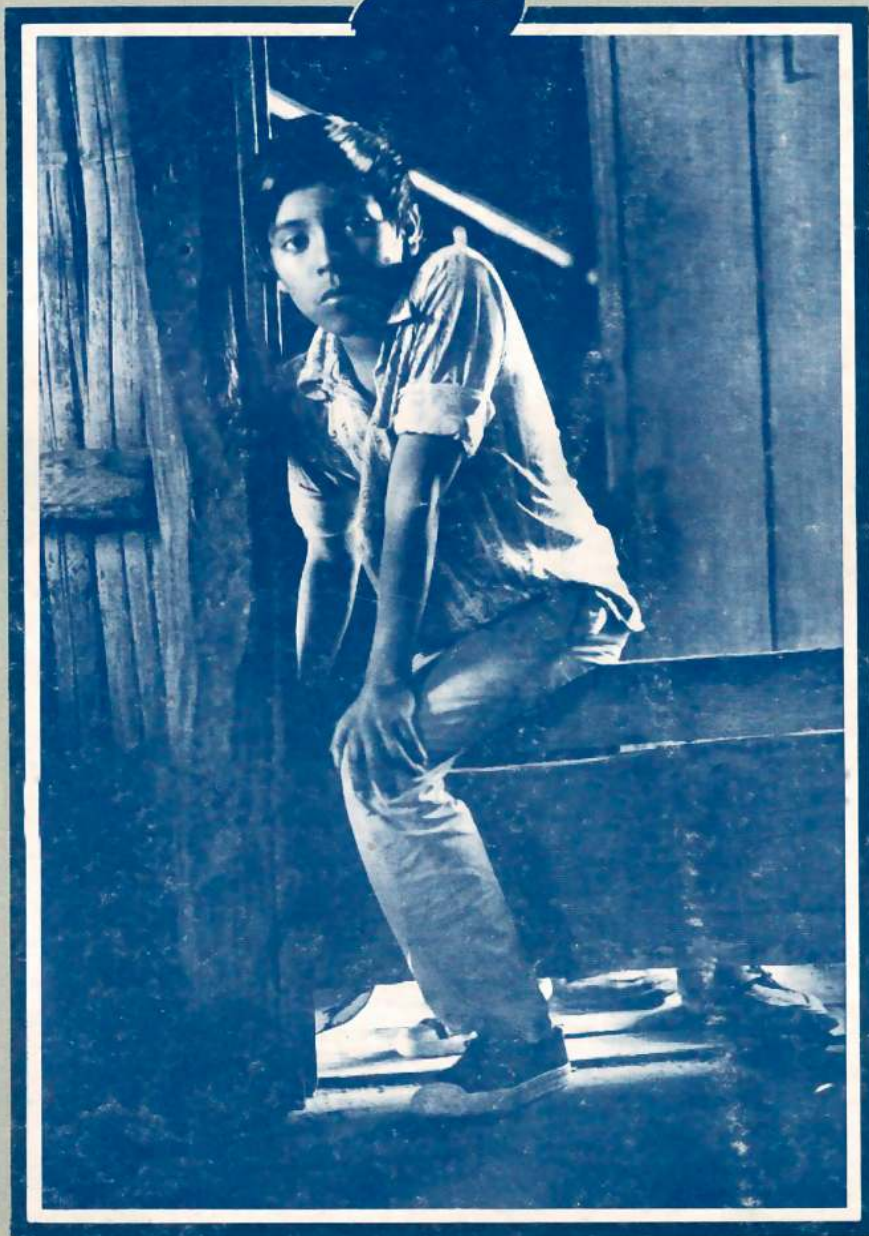


EL ZORRO DE ABAJO

Revista de política y cultura

número 2



- *APRA: Pasado ambiguo, ¿futuro diferente?*
- *Alva Castro: un modelo dislocado*
- *Pensando el horror*
- *Idolos populares y literatura en América Latina*
- *Ezra Pound: centenario*
- *El paroxismo verbal de Francisco Bendejú*

PRECIO: 15,000 SOLES

EL ZORRO DE ABAJO

2



APRA: una historia pendular



Reflexiones sobre la violencia: pensando el horror

APRA: Pasado ambiguo, ¿futuro diferente? 3.
El Zorro de Abajo

Alva Castro: un modelo dislocado 21.
Coloquio

Pensando el horror 36.
Alberto Flores Galindo

Utopía o realidad: cultivar sin erosionar 39.
Manuel Burga

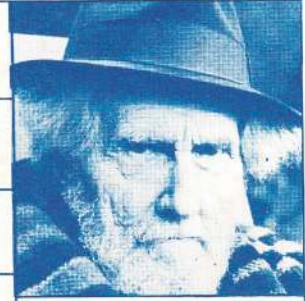
Idolos populares y literatura en América Latina 49.
Carlos Monsiváis

Ezra Pound: insólito visionario 49.
Homenaje/Centenario

Quietud y movimiento en **Los ríos profundos** 72.
Marco Martos

El paroxismo verbal de Francisco Bendezú 78.
Roberto Paoli

Gregorio en Alto Pushca 80.
Reynaldo Ledgard



Ezra Pound: hace cien años nació el poeta



Los ídolos populares en la literatura latinoamericana.

SET. - OCTUBRE 1985

Director:

Carlos Iván Degregori

Directores Asociados:

Rolando Ames, Sinesio López

Editor: Luis Valera

Consejo Editorial: Juan Abugattás, Alberto Adrianzén, Carolina Carlessi, Manuel Castillo Ochoa, Carlos Chipoco, Felipe Degregori, Jaime Joseph, Nicolás Lynch, Marco Martos, Roberto Miró Quesada, Carmen Ollé, Bruno Revesz, César Rodríguez Rabanal, Juan Sánchez, Jaime Urrutia

Diseño: Carlos Tovar

Coordinación de edición: Miguel Incio

Diagramación: Gonzalo Nieto

Corrección: José L. Carrillo

Fotos de carátula y contracarátula: Jorge Deustua

IBM, Fotomecánica y Montaje:

CONDOReditores-Av. Arica 210-Of. 306-Breña

Impresión: Alfa - Pje. Peñalosa 166 - Lima

Redacción: Av. Arenales 1080 - Of. 404

Teléfono 724224 - Lima 11





EDITORIAL

No es la hora de los hornos ni de tomar el cielo por asalto, pero es indudable que un nuevo tiempo político ha comenzado en el país a partir del pasado 28 de julio. La obsecuencia abyecta frente al imperialismo, las transnacionales y el FMI cede paso a un inicial intento por recuperar la dignidad. Termina, al menos por ahora, el neoliberalismo económico. La instalación de una Comisión de Paz podría abrir un resquicio en la estrategia estatal de guerra sucia contrainsurgente que aún hoy continúa cobrando su cuota de asesinatos masivos, fosas comunes, torturas y detenciones injustas. Por último, los intentos de moralización acaparan la atención pública. Ese grotesco desfile de generales y funcionarios pretendiendo jugar al Gran Bonetón frente al fiscal, ese olor a aguas servidas que exhala casi todo lo relacionado con el pasado régimen, la ignorancia culpable, la indiferencia cómplice extendida en buena parte del aparato estatal, revelan a qué límite inédito de degradación moral habíamos llegado.

Ha transcurrido así un mes de gobierno aprista y debemos reconocer hidalgamente que el balance hasta hoy es positivo. Muchas de las banderas que la izquierda enarbola hace ya tiempo son recogidas de alguna manera en el discurso y la acción estatal. Tal vez por eso el sentimiento predominante sea la expectativa, lo cual no significa quedarse en el balcón. Por el contrario, si el APRA ha decidido desenterrar las viejas banderas de sus años heroicos, revivir sus ilusiones juveniles y aceitar sus oxidados aparejos de combate en favor de la causa popular, enhorabuena. Desde las organizaciones sociales y desde todas las tribunas, exijámosle coherencia, consecuencia y firmeza en sus medidas; en nombre de sus propios nombres, el Búfalo Barreto, Manuel Arévalo, Luis Negreiros y tantos héroes anónimos y populares del aprismo.

Reconocer aciertos y coincidencias del APRA con antiguos planteamientos de la izquierda no significa, sin embargo, arriar las propias banderas. Al contrario, es el momento de alzarlas y

precisarlas más aún, de reafirmar la propia identidad y cohesionar filas, desechando peligrosos espejismos palaciegos. En realidad, no ha sucedido nada extraordinario, pero luego de una década de crisis y cinco años de debacle, incluso el recuperar un mínimo de sentido común aparece excepcional. Por otro lado, quedan aún por definir los temas de fondo que marcarán el rumbo a largo plazo del gobierno: el modelo de acumulación, la inversión extranjera, la democratización de la sociedad y del Estado. La exposición del Primer Ministro no ha despejado esas incógnitas. Más aún, el exacerbado presidencialismo de la gestión aprista, genera creciente escepticismo sobre cualquier proceso de democratización. Por lo demás, en ese largo plazo, condicionamientos estructurales y de clase, así como una larga y controvertida historia, colocan gruesos límites a la experiencia aprista. Intentos similares en el Perú y América Latina han desembocado en el mejor de los casos en un cierto congelamiento autoritario; la mayoría de las veces en el fracaso y el regreso del péndulo político hacia posiciones contrarrevolucionarias. Como en el mito de Sísifo, todo lo avanzado cuesta arriba resulta entonces rápidamente desandado. La izquierda enfrenta allí una tarea decisiva:



conservando su independencia, quebrar ese vaivén que parece inexorable, impedir que el péndulo regrese a la derecha, llevarlo más bien en marcha definitiva a la liberación nacional y el socialismo. Para ello es necesario que concrete su alternativa nacional, hegemónica, fundamentalmente a partir del movimiento social, llevando al APRA al escenario de las organizaciones populares y no dejándose llevar únicamente a aquellos escenarios estatales donde el gobierno desea desarrollar su drama. Sólo así será posible trascender los límites de la experiencia aprista. Sólo una profunda introspección autocrítica y una rearticulación estrecha con el movimiento social, que plasme la construcción hasta hoy postergada de IU como frente político de masas, pondrán a la izquierda a la altura de ese reto histórico: la construcción del socialismo peruano.



APRA: Pasado ambiguo, ¿futuro diferente?

EL ZORRO DE ABAJO

Casi sesenta años después de su fundación, el partido vetado —primero por subversivo y luego por contrarrevolucionario— llegó por fin al gobierno. Su largo peregrinaje, que algunos llamaron camino “de esperanzas y frustraciones” y otros de “infinita paciencia”, se prolonga así en un inédito capítulo estatal. Para el APRA significa alzarse finalmente sobre los escombros de aquella vieja derrota inicial de 1930-33 la cual, a decir de Pablo Macera: “...malogró generaciones enteras y arruinó la vida de miles de hombres en el Perú. Para terminar luego enredados todos en la misma confusión, recogiendo cada uno las banderas que el otro abandonaba”. Y significa asimismo exorcisar esas crepitaciones de sucesivos panes quemados en la puerta del horno de la historia a lo largo de seis décadas.

¿Cómo explicar esa persistencia sin precedentes en la historia política del país? ¿qué nos puede deparar el PAP en el gobierno? *El Zorro de Abajo* ha desarrollado una reflexión colectiva inicial en tres partes: sobre la historia del APRA, sobre el actual gobierno y sobre la izquierda frente al desafío aprista. Los tres artículos colectivos han sido comentados críticamente por Carlos Franco, director de la revista *Socialismo y Participación* y miembro del CEDEP, y por César Germaná, del consejo editorial de la revista *Sociedad y Política* y profesor de la Universidad de San Marcos. Abrimos de esta manera un primer debate, sin duda inicial, en este nuevo período político que vive el país.



Hacia 1975 el APRA semejaba un viejo oso en hibernación, languideciente. Sólo una vez al año hacia el 22 de febrero en lo más tórrido de la canícula, emergía de sus cuarteles de invierno para recordarle al gobierno militar que ella era la autora intelectual de las reformas y extenderle una mano, entre tímida y seductora, en espera de un gesto de reciprocidad que no se producía. El invierno del oso parecía definitivo: su presencia en el movimiento social organizado se había derrumbado; Velasco había cumplido en líneas generales su programa; la muerte reclamaría pronto a su líder histórico. ¿Cómo pudo el APRA recuperarse de esa triple debacle —social, programática y carismática— que en 1981 se convirtió en resquebrajamiento orgánico? ¿De dónde sacó las fuerzas para llegar finalmente, después de 60 años y cuando parecía todo consumado, a Palacio de Gobierno para encabezar el proceso reformista más importante desde 1968?

Debilitada, el APRA de los setentas no había agotado del todo su savia vital. El capital social acumulado durante su etapa heroica, su enraizamiento en amplios sectores populares y el haberse convertido en instancia de identidad, generadora de una cultura política transmitida de generación en generación,

le permitieron resistir la mala hora.

El período de las catacumbas (1933-45) le permitió, asimismo, acumular gran experiencia como aparato político: cuadros y redes organizativas cohesionadas por esa cultura popular aprista, sectaria pero plena de mística.

A partir de 1956 el PAP clausura ese ciclo de acumulación primitiva de capital histórico. A costa de sucesivas y excesivas concesiones, renunciando a la utopía liberadora para ajustarse a un "realismo" posibilista subordinado al imperialismo y las clases dominantes nativas, como si cansada de vivir a salto de mata, el APRA compra su "institucionalización" dentro del Estado oligárquico. La estrella aprista pierde así varias de las cinco puntas de su programa máximo.

Pero esta derechización expresa, al mismo tiempo, cambios importantes en la sociedad peruana y en las bases mismas del aprismo. Hasta entonces, la vida política del país se movía en la lógica del "choque frontal". Durante los enfrentamientos de 1931-33, la oligarquía había logrado aplastar la resistencia popular y conservar el poder, pero no pudo erradicar al APRA del movimiento popular y menos construirse una base social significativa.

Por eso, mientras la oligarquía y el imperialismo dominaban la economía, era el Ejército el que debía mandar en la política, porque el APRA dirigía la sociedad. Con los escasos poros civiles obstruidos, el país oscilaba entre la insurrección y el golpe militar. Todos los actores, incluyendo al APRA, jugaban a uno u otro.

El desarrollo capitalista, el surgimiento o fortalecimiento de clases y sectores sociales más modernos, el aburguesamiento de las clases dominantes y la urbanización de las clases populares, fueron factores estructurales que favorecieron el tránsito a una lógica más moderna de "guerra de posiciones".

Pero si consideramos que la política no se genera espontáneamente a partir de la economía, sino que tiene cierta autonomía; si valoramos por tanto la voluntad política, entenderemos que la trashumancia aprista hasta casi los confines más derechistas del espectro político contribuyó a un determinado tipo de modernización de la vida política del país. Una modernización borrosa, incompleta, hecha a punta de sucesivas transacciones pero modernización al fin.

La historia indudablemente no se detuvo. La derechización del APRA permitió la aparición de nuevos reformismos (AP-DC) mientras los sectores más combativos

del movimiento social pasaron a ser influenciados por la izquierda que, ante el repliegue del APRA hacia otros predios, encontró allí nuevos ámbitos para su expansión. Estos nuevos actores sociales y políticos contribuyeron también a la modernización, tiñéndola de tonos más radicales. Pero la resultante final de esos múltiples vectores aparece significativamente sesgada por la claudicación aprista, que Bourricaud prefiere llamar "larga paciencia".

Nos hemos detenido en este punto para explicar que el viraje del APRA no se dio en el vacío, sino que respondió también a los intereses de significativos sectores medios, que en esos años de expansión económica y desarrollo industrial, siguieron un camino de ascenso social e institucionalización por lo menos parcial en el Estado. Por eso acompañaron al APRA en su larga marcha hacia el conservadurismo, no sólo por la fuerza del aparato y la inercia de la ideología y la cultura política, sino porque ellos habían recorrido también en cierta forma el mismo itinerario. Los viejos enganchados cañeros convertidos en trabajadores estables y luego en cooperativas; sectores de antiguos artesanos engrosando los rangos de la pequeña burguesía; los obreros textiles convertidos, hasta donde cabe el término en estas latitudes, en "aristocracia obrera".

Esa base social, parcialmente desplazada de sus territorios originales y reducida espectacularmente en relación a décadas previas, le permitió sin embargo al APRA mantenerse como "partido de tercio", y triunfar ajustadamente en las elecciones de 1962 y perfilarse como la posible ganadora para 1969. Cabría preguntarse hoy si los golpes de Pérez Godoy y de Velasco, al tiempo que bloquearon involuciones oligárquicas, no salvaron también, paradójicamente, al APRA, pues bien podemos imaginarnos lo que hubiera significado un gobierno derechista del PAP en esos años.

POPULISMO PERDURABLE

Otra de las claves de la superviven-

cia aprista se encuentra en la persistencia del fenómeno populista. Los últimos años han demostrado que en América Latina el populismo es algo más que un programa antioligárquico. Por ello las reformas de Velasco y la consiguiente depuración capitalista del país no bastaron para agotarlo. Porque el populismo ha probado que puede persistir en tanto subsista un problema nacional no resuelto y en tanto entre las "masas" populares no se delineen más definitivamente las clases o, en casos como el peruano, no se configure claramente un bloque nacional-popular. Aquí pasan más bien, en número significativo, de la servidumbre a la "informalidad". No es de extrañar, por tanto, que el APRA intente hoy construir una relación privilegiada y de paso una base social de apoyo precisamente entre los sectores "informales" del país, que ella percibe como los más desorganizados.

MODERNIZACION ACELERADA

La muerte del que los apristas llamaban jefe, maestro y guía fue superada por la capacidad de modernización, de democratización relativa del partido, de adecuación a los nuevos tiempos que se abrieron con el repliegue del gobierno militar.

¿Cómo un partido autoritario y vertical, ligado largo tiempo a la oligarquía, logró dar ese salto y transitar más o menos incólume "de la monarquía a la república"? ¿Qué tipo de modernización puede surgir de un tal partido?

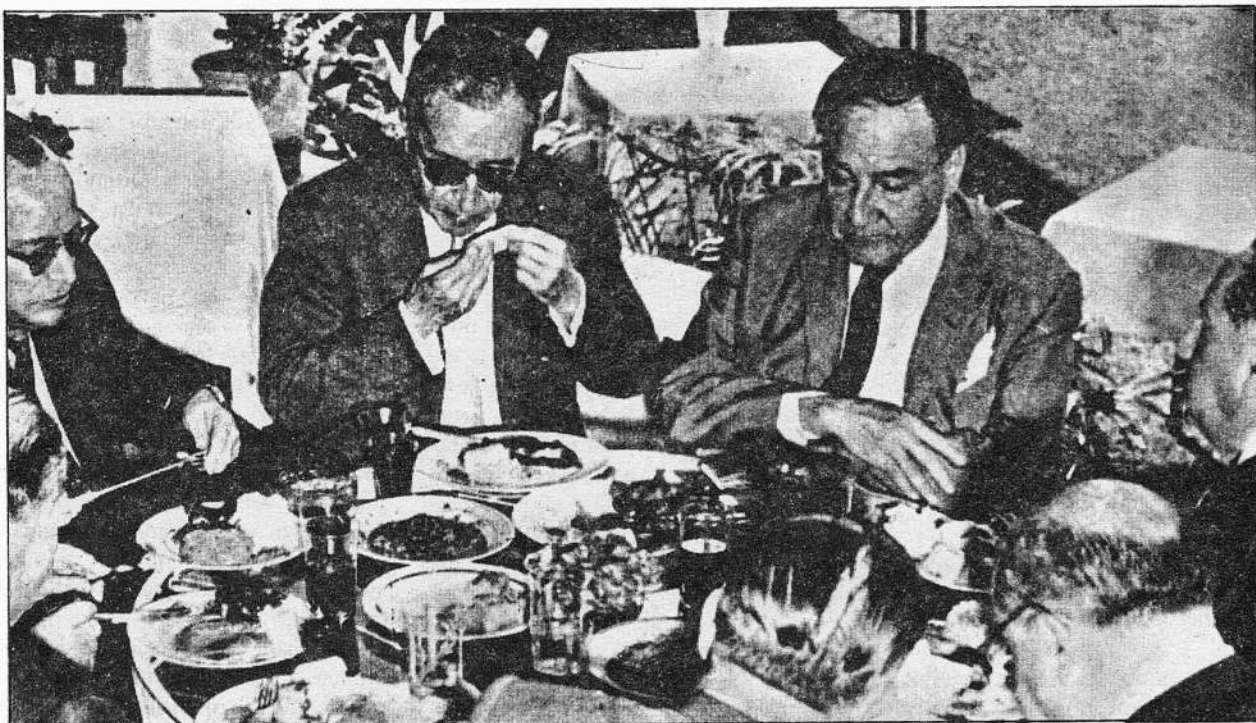
Es obvio y físicamente visible que la modernización del APRA tuvo que ver con un recambio generacional. Durante la década de

1970, luego de sus largos periplos europeos y a pesar del golpe militar, Haya decidió permanecer en el Perú. Con los partidos en forzosa catalepsia, una de sus actividades centrales fue los coloquios con núcleos juveniles, en la Casa del Pueblo y en Villa Mercedes. Una juventud que no conoció o, más precisamente, no participó de la convivencia y sus pactos vergonzantes. En ese sentido, la hibernación resultó también excelente para proceder a un lavado de culpas históricas. Eran, por otro lado, jóvenes que crecían en medio de las reformas velasquistas y se desenvolvían en universidades dominadas por la izquierda, no sólo a nivel gremial sino ideológico e inclusive curricular.

Acuciada por las reformas, la modernización del país, la competencia de la izquierda y luego por los primeros embates de la crisis económica, el APRA comenzó otra vez a pendular, alejándose lentamente del extremo derecho del espectro político. En 1970 se publicó la primera reedición de **El antiimperialismo y el APRA** en más de 30 años, quizá a impulso de esos núcleos juveniles y en todo caso para demostrarle al gobierno militar, desde la izquierda, que ellos lo habían dicho primero ... y mejor.

En su lento reviraje, el APRA converge con el gobierno militar que, ya en su segunda fase, resbalaba más bien rápidamente hacia la derecha; y con sectores tecnócratas y empresariales a medio camino entre la tradición y el reformismo, de los cuales el SODE es un ejemplo. Así, en vísperas de las elecciones presidenciales de 1980, el APRA aparecía como la heredera legítima del régimen militar e inminente triunfadora. Estaba a punto de cumplirse el viejo paradigma marxista que afirma que cuando las clases dominantes se ven incapacitadas de gobernar por ellas mismas, recurren a las FF. AA. que depuran el panorama, perfilan la hegemonía de alguna(s) y vuelven a replegarse, dejándole a la ganadora la bandeja bien servida. Pero en el Perú de 1980, ciertos engranajes se atascaron, volaron varios fusibles y el mo-

“
En 1970 se publicó la primera reedición de *El antiimperialismo y el APRA*, luego de 36 años.
”



Ravínez, Beltrán, Haya y Odría. Eran los años del Perú oligárquico. El péndulo del APRA estaba inclinado hacia la derecha.

dolo sufrió un cortocircuito: el segundo belaudismo que, desde esta perspectiva, aparecería más bien como una arbitrariedad histórica.

Pero a pesar del temporal desajuste, en esos años se produjo un hecho clave. En efecto, cuando el gobierno militar se vio finalmente forzado a retirarse, no tuvo otra alternativa que regresar a la democracia representativa y descongelar reticentemente los aparatos partidarios. En medio del primaveral deshielo, los viejos osos salieron de sus madrigueras, sacudiéndose el polvo acumulado; regresaron las aves de variado plumaje que durante el invierno político habían optado por refugiarse en el hemisferio boreal. Entonces cuando la lucha se traslada al terreno de los aparatos de intermediación, el APRA es la que cuenta con la mayor ventaja comparativa. Porque mientras la izquierda, por ejemplo, era sobre todo ideología y movimiento social, el APRA era ante todo aparato político. Y si bien esa politización le resultó contraproducente en 1980, a mediano plazo acabó favoreciéndola.

Porque algo había cambiado en la vida política del país, y el APRA

fue capaz de comprenderlo. Había cambiado, o era necesario que cambie, la naturaleza del poder político, para adecuarse a la realidad más capitalista y más clasista, en todo caso socialmente más diferenciada y compleja, del Perú postvelasquista.

En el Perú oligárquico, el Estado se entendía como la extensión al terreno político de los intereses económicos corporativos de determinado grupo social. No existía separación visible entre la economía y la política, entre la propiedad y el poder. Hacia fines de la década pasada, por el contrario, se perfilan más nítidamente las especificidades de la política, entendida como hegemonía, dirección, consenso, dentro de un Estado que no es mera prolongación de intereses económicos sino que se propone como regulador de conflictos, compatibilizador de diferentes intereses, portador de una intención ética sobre el conjunto de la sociedad.

La derecha no entiende los tiempos: AP y el PPC tratan al Estado como el botín de un clan. La izquierda tampoco los comprende cabalmente (la lentitud en superar el economicismo reflejaría esa incapacidad). El APRA, por el con-

trario, moderniza su aparato para adecuarlo —desde posiciones reformistas— a las nuevas condiciones, pasando de la secta monolítica, adecuada a la realidad de un Perú desgarrado y motorizado por el choque frontal de sus partes escindidas, al partido socialdemócrata sensible a la opinión pública, que se propone como interlocutor de la ciudadanía (el equivalente izquierdista de esta modernización hubiera sido la conversión de IU, a partir de las organizaciones populares, en un gran frente con un proyecto nacional, es decir, en una alternativa hegemónica de gobierno y poder).

LA PERSONALIDAD Y LA HISTORIA

¿Son los jóvenes o es un joven el que maniobra para encumbrarse en la cúspide del aparato partidario y logra, al modernizarlo, revertir la dispersión y el desaliento producido por la muerte del jefe y la escisión producida por Townsend? La respuesta se encuentra, seguramente, en algún punto intermedio, pero es claro que en el APRA, sensible por lo demás a las fuertes personalidades carismáticas, entró a tallar nue-

vamente el "papel de la personalidad en la historia". Habría que precisar que Alan García encontró condiciones favorables para desplegar sus potencialidades de conductor. La existencia de una estructura política argamasa por antiguas lealtades, códigos compartidos y reglas de juego —y de maniobra— más o menos claras, le permitieron al pupilo de Haya moverse en el partido como pez en el agua.

En la izquierda, por el contrario, los partidos acabaron por trabar más bien las potencialidades de los dirigentes. Porque habiendo posiblemente peces de tanto o más peso que García, ellos se encontraron en más de media docena de pequeñas peceras mientras la enorme masa de agua derramada en las inmediaciones no encontraba recipiente que

“
Es indudable que en las últimas décadas los avatares de la historia han llevado al desarrollo del contingente mestizo, que el APRA supo recoger esta vez desde el centro del espectro político.

”
la contenga. Asfixiados en espacios reducidos, los dirigentes potenciaron sus aspectos más implosivos, en vez de aquellos otros expansivos, y acabaron por anularse mutuamente unos a otros.

MESTIZAJES

Finalmente, por ser el Perú un país con doble estratificación, clasista y étnica, los diferentes actores políticos establecieron desde siempre una relación privilegiada con los varios contingentes étnicos que habitan el Perú. En líneas generales, la derecha, consecuente representante de la oligarquía —y el imperialismo— apostó desde un principio a los criollos y a la inmigración europea como contingente básico para la formación de la nación; la izquierda, que buscaba articular la alianza obrero-campesina como pilar de transformación socialista, optó por privilegiar el contingente andino, indio; el APRA, con su énfasis en el papel protagónico de los sectores medios y su origen en el norte costero, apostó más a los mestizos.

Es indudable que en las últimas décadas los avatares de la historia han llevado al desarrollo del contingente mestizo, que el APRA supo recoger esta vez desde el centro del espectro político. Pero este mestizaje no es unívocamente nacional o nacionalista. Podríamos distinguir, gruesamente, un mestizaje cultural de "integración", que va parejo al aburguesamiento y es sólo pascana en el largo camino hacia la occidentalización y el "blanqueamiento". Este mestizaje, que abjura o se avergüenza de sus raíces andinas, tiene gran fuerza en el contexto de dependencia y transnacionalización del país. El otro mestizaje, de "resistencia", tiene una vocación más nacional, se muestra orgulloso de sus raíces, las reivindica y reafirma. Su discurso inaugural podría ubicar a Alan García en el mestizaje de resistencia: la trayectoria de su partido en las últimas décadas lo ubica más bien en el de la integración y el mimetismo. Sólo la historia de los próximos años dirá finalmente hacia qué lado se inclina la balanza.

Mientras tanto, con todas sus ambigüedades, a caballo entre el autoritarismo y la democracia, entre el nacionalismo y la transnacionalización, entre el radicalismo y la tentación del compromiso, el APRA está por fin en Palacio. Allí, al menos por ahora, es dueña de la pelota, y de la iniciativa política. 🐾

Jorge Deustua



En las últimas décadas el APRA, alejada del movimiento social, pasó a desarrollar políticas de contención.

“En un país devastado...”

EL ZORRO DE ABAJO

En ambas ocasiones, el fracaso o al menos la desilusión y el retroceso, fueron el corolario. Sería fácil, por tanto, limitarse a rememorar la trama de una película ya vista. Las buenas intenciones y las frases retóricas que se estrellan contra los intereses dominantes y contra las limitaciones de clase del propio protagonista; los tambores de guerra que pronto cesan de retumbar; zanahorias y garrotes que hacen su efecto y, más temprano que tarde, sin estrategias complicadas ni caballos traicioneros, las puertas de esa fortaleza nacional nunca del todo construida que se abren: la nación es entregada nuevamente al saqueo.

Pero no basta sentarse a esperar que el film termine, menos aún salirse de la sala. Por un lado, nada garantiza que luego llegue la hora de la izquierda. Por el contrario, desde la Alemania de los años '30 hasta la Argentina de los '70, el fracaso de reformismos ha encumbrado más bien, recurrentemente, a diversas variantes derechistas hermanadas por un denominador común: la liquidación de la izquierda revolucionaria. Además, el siglo XX ha demostrado que el río de la historia está lleno de meandros imprevistos, corrientes entrecruzadas y efectos perversos. Su curso en el Perú de los próximos años no va a depender únicamente de las estructuras de explotación y de dominación sino también de la conducta de los diferentes actores sociales y políticos. El APRA misma, por ejemplo, con sus múltiples tendencias, diversos perfiles regionales, y complejas relaciones dirección-bases. O la derecha, liliputizada a nivel parlamentario pero poderosa en la economía, desde don-

Con su discurso inaugural, Alan García se ubicó netamente en el hemisferio izquierdo del territorio aprista. Con la promesa de un gobierno nacionalista, radical y reformista, volteó una página aciaga en la historia política de un país que rodó diez largos años cuesta abajo. Sin embargo, esa misma promesa ha sido ya formulada en la historia reciente del país: con tonos más encendidos, por Velasco en sus primeros años; variando entre el sepiá de la nostalgia y el tono mate de los compromisos, por el propio Fernando Belaúnde de esos primeros cien días entre julio y octubre de 1963.

de puede, como durante Velasco, resistir y corroer. O quizá no. Las primeras declaraciones de los empresarios parecerían indicar que han decidido tomar la fortaleza aprista desde dentro, o que quizá comprendieron, después del quinquenio acciopepecista, lo que no entendieron durante el velascato: que un gobierno de esta naturaleza puede resultarles conveniente.

No sólo cuentan los actores nacionales. La nueva posición del Perú frente al FMI, por ejemplo, ha generado dos tipos de reacciones entre los acreedores. Por un lado, los que frente a la posición más radical impulsada por Fidel Castro y la objetiva imposibilidad de pago de los países latinoamericanos consideran la postura de García no sólo potable sino digna de ser impulsada. Por otro, los que temen

que el ejemplo sea seguido por los grandes deudores (Brasil, México, Argentina) y tienden a reaccionar con hostilidades y sanciones, empujando al gobierno quizás por derroteros imprevisibles.

Y sin embargo, reconociendo que a partir del 28 de julio se abre un nuevo y fluctuante abanico de posibilidades, vamos a analizar centralmente los límites del actual régimen. Dicen que en los desfiles triunfales de la Roma imperial, un hombre se colocaba junto al César a repetirle al oído: recuerda que eres mortal. Heredera de una tradición distinta (no necesariamente antagónica aunque la historia la haya ubicado así por largo tiempo) —el socialismo de Mariátegui— y portadora de un proyecto diferente, le toca a la izquierda ese papel, tal vez antipático en estos “días de gloria” que vive el nuevo gobierno y sobre todo Alan García, pero indispensable porque a pesar de que los futuros diferentes —unos u otros— dependen en grado sustantivo de la conducta de los actores sociales, existen condicionamientos históricos, estructurales y de clase, imposibles de tirar simplemente por la borda en aras de una supuesta libertad absoluta de los actores sociales. Comencemos.

EL CONTEXTO

La hora del APRA llegó tal vez muy tarde. A diferencia de los tiempos del primer Belaúnde o de Velasco, una marejada conservadora cubre hoy casi todo el Primer Mundo, que trepa la cuesta de una reactivación económica todavía incierta pero definitivamente diferente: por primera vez no arrastra al Tercer Mundo, ni como furgón de cola.

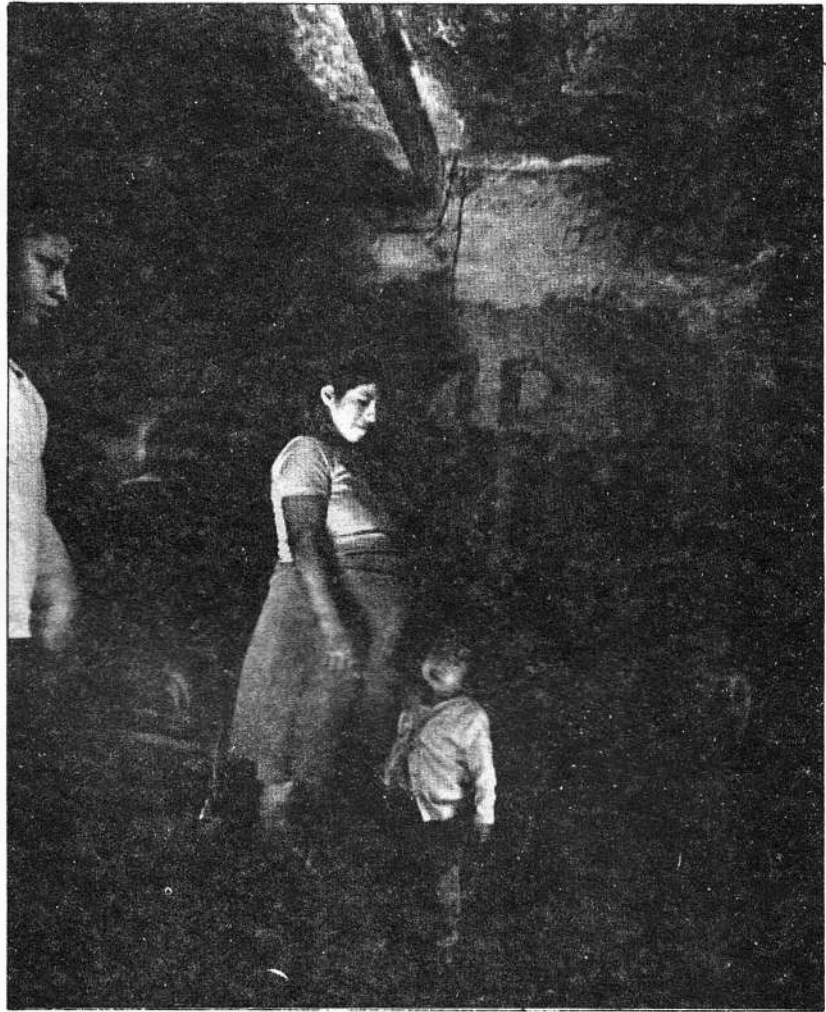
Además, la crisis estrecha brutalmente los márgenes redistributivos del régimen. Peor aún, el desgaste del proyecto velasquista y, sobre todo, la mezcla de retórica exacerbada e inmoralidad desbordante del acciopepecismo, han sumido al país en un profundo escepticismo frente al poder. La confianza otorgada el 14 de abril y renovada el pasado 28 de julio constituye posiblemente sólo un crédito, quizá a muy corto plazo (las actitudes de la CITE, el SIMA, la FEB y los transportistas parecerían confirmarlo). El gobierno tiene poco tiempo para revertir esta situación, y parece saberlo.

Pero la misma crisis puede jugar a su favor, pues luego del colapso de las ilusiones de los años '50-'70, hoy, nadie espera un milagro. Más aún, cualquier pequeño avance aparecerá significativo en comparación con el desastre acciopepecista. El nuevo régimen puede compensar así sus limitaciones en la economía con iniciativas en el terreno político y social: moralización, racionalización del aparato estatal, una política internacional más digna o medidas tan simples como declarar por primer vez legal una huelga (la de la FEB.)

Sin embargo, hay océanos más profundos en los que la nave aprisista puede naufragar.

LA UTOPIA NECESARIA

El mito original del reformismo fue la modernidad. La marcha hacia el progreso por los rieles de un pujante capitalismo nacional impulsado por un Estado antioligárquico, antiimperialista. Sea a través de una doctrina o de un líder carismático (Perón fue más imagen que programa, el PRI mexicano más programa y aparato que carisma), los reformismos de los años '30 y '50 pudieron esbozar un proyecto de industrialización nacional y de instrumentalización del Estado al servicio de ese proyecto progresista, lo cual les daba simultáneamente capacidad operativa y fuerza movilizadora. Incluso hasta Velasco, sectores reformistas radicales conservaban la fe en que a tra-



Carlos Domínguez

Hoy cualquier medida del gobierno parece significativa en comparación con el desastre acciopepecista.

vés de la dirección estatal de la economía se podían colocar barreras a la penetración imperialista; en que a través de reformas y una negociación firme con el capital extranjero se creaban las condiciones de un desarrollo capitalista nacional o incluso de una transición progresiva al socialismo.

En los años '80, la internacionalización de la economía provoca tal restricción de alternativas económicas y hace tan directa la dependen-

cia del capital financiero internacional, que no parece posible sintetizar un proyecto económicamente viable para el país, con una movilización del conjunto de la sociedad y sobre todo de los sectores populares, que no aparezca cuestionando casi inmediatamente los límites del reformismo. El "compromiso con todos los peruanos" resulta hoy un equilibrismo sin red, mucho más peligroso y mucho menos viable que hace medio siglo, o incluso hace quince años.



El mito original del reformismo fue la modernidad. La modernidad hacia el progreso.



LA ORGANIZACION POPULAR

El elemento radical de la utopía reformista era la confianza en la capacidad organizativa del pueblo. Los reformismos del '30 convocaban al pueblo a la acción y a la movilización, organizaban. El elemento de control estatal aparecía su-



Carlos Domínguez

En las últimas décadas el APRA, alejada del movimiento social, pasó a desarrollar políticas de contención

bordinado a la lógica de la movilización.

Concordantemente, desde 1930 y hasta 1956, el objetivo del APRA era también la organización popular. En esos años, el movimiento social se hace presente en la escena política a través del APRA, que dirigía la sociedad, sobre todo la sociedad popular, era su defensa y su epicentro. Hoy no lo es más. El centro de gravedad se ha trasladado directamente al movimiento social organizado; por eso se habla de protagonismo popular.

Alejada del movimiento social, entre 1956 y 1968 el APRA pasa a desarrollar **políticas de contención** para mantener sus compromisos con la oligarquía. Es la época del anticomunismo cerril y el sindicalismo amarillo.

Hoy, el APRA se ve entre dos tendencias. Por un lado, se esboza una primera etapa de plazos inciertos en la cual el Estado aparece no necesariamente autoritario sino negociador: organizador de diálogos sociales múltiples —algo más que un

Congreso Económico Nacional— para que las diferentes clases, sectores e instituciones puedan exponer sus términos y transitar juntos hacia un proceso radical (reuniones con centrales sindicales, gremios empresariales, colegios profesionales). Pero desde los primeros días esa posibilidad muestra sus límites, porque aun en este su momento seguramente más utópico, el APRA pareciera restringir su objetivo a determinados sectores populares, “informales”, al parecer no tanto para organizarlos sino para demandar su apoyo a cambio de servicios desde el Estado.

Lo más probable, entonces, es que el APRA termine por desarrollar en la sociedad una **política de contrapesos**: contraponer retaguardias y vanguardias, sectores no organizados a organizados, ambulantes a sindicatos, etc. La política de contrapesos como forma de mantener el equilibrio es propia de fuerzas políticas sin presencia decisiva en el movimiento organizado, y de los líderes carismáticos que tratan de ponerse por encima de toda

la sociedad. Es, por lo demás, la política que usaron antes contra el APRA Sánchez Cerro y Odría; y Velasco contra la izquierda (SERP para enfrentar al SUTEP, etc.).

Esta política de contrapesos puede verse favorecida por otras tres razones, ninguna de ellas irrelevante.

EL PROGRAMA

Felizmente las teorías no siempre guían paso a paso la acción, pero tampoco se les puede obviar. Y lo más cercano a un sustento teórico del actual gobierno ha sido desarrollado por el propio presidente en su hoy famosa parábola de la pirámide.

Gruesamente, en la pirámide presidencial los que tienen más soles se ubican en el vértice; los que tienen menos, en la base. El Estado atiende comenzando de arriba hasta un determinado nivel, que incluye mayoritariamente a sectores organizados de la población. Más abajo se encuentran los “olvidados”, por lo general desorganizados, “informales”.

El corolario de la pirámide es correcto: redistribuir el ingreso hacia los que tienen menos y extender hacia ellos los servicios del Estado. Pero desvirtuando sus buenas intenciones, la pirámide privilegia la cantidad sobre la calidad y puede terminar agregando indiscriminadamente a los que tienen un poco más de soles contra los que tienen menos. Y como los primeros tienden a ser los organizados en gremios, la pirámide resulta una versión remozada de la teoría dualista de la sociedad, en boga hace un par de décadas, que esta vez divide al país en organizados vs. informales. Olvida esta teoría que aparte de los dueños del gran capital y sus más altos funcionarios, la gran mayoría de los que tienen algún nivel de ingreso por encima del promedio y se benefician de algún servicio estatal, han obtenido estos "privilegios" precisamente a partir de su organización utilizada como instrumento de lucha. Por ello, a pesar de sus limitaciones economicistas o corporativas, no es correcto enfrentar a estos sectores organizados contra los que tienen menos o no reciben servicios del Estado.

A partir de esta concepción se le llama "héroe moderno" sólo al ambulante, pero no al obrero, que encabezó los paros más importantes de la historia del Perú, los cuales abrieron las puertas a la actual democracia representativa y a las elecciones que permitieron, finalmente, el acceso del APRA a Palacio; ni al campesinado comunero, que hirió de muerte a los latifundistas (si se le privilegia es por pobre y olvidado, no por actor principalísimo y organizado); ni a los Frentes de Defensa, ni a los pobladores urbanos y su red de organizaciones. En fin, después de tres décadas alejada del movimiento social, el APRA tiende a ver a los sectores populares sólo como pobres y olvidados por el Estado, no como protagonistas centrales de la historia reciente del país y, por tanto, difícilmente "olvidables" por clases dominantes hace ya tiempo insomnes.

La teoría de la pirámide puede llevar así, de manera sutil o brutal, a enfrentar unos sectores del pueblo

contra otros. Pero el APRA enfrenta además graves límites internos.

EL PARTIDO

La capa que logró la modernización del partido es delgadísima y por ende frágil. Porque en décadas de derechización el APRA perdió varias generaciones de dirigentes populares de primera magnitud; y perdió buena parte del movimiento intelectual. Esa pérdida de las puntas del movimiento social y de la creación intelectual debilita y pone severos límites a un proyec-

“

En su largo peregrinar por la derecha el partido aprista se cubre de fuertes costras de oportunismo.

”

to transformador de largo aliento.

Pero no pesan sólo los que se fueron sino los que llegaron. En su largo peregrinaje por la derecha y el anticomunismo, el partido se cubrió de sucesivas costras de oportunistas en busca de prebendas o de simples y honestos reaccionarios que vieron en el APRA el partido conservador que el Perú necesitaba. Si bien la hibernación de los '70 borró pecados y lavó mugre acumulada, los estragos persisten, posiblemente con más fuerza en regiones en las cuales el APRA fue casi desde un principio retaguardia o estuvo asociada a los poderes locales: el hoy privilegiado sur andino, por ejemplo.

Y EL LIDER

Así, a pesar del viraje partidario, el programa esbozado el 28 de julio rebasa ampliamente las actuales capacidades del APRA. El presidente lo sabe y busca el apoyo de una tecnocracia extrapartidaria, que incluye personas vinculadas o amigas de la izquierda. Pero, por características personales, se apoya sobre todo en él mismo.

El se coloca la banda presidencial sobre el pecho. El se compromete ante los pueblos del mundo y profetiza, bíblico, que estará con nosotros en la que tal vez sea la hora de su muerte, o de la nuestra. Como el Harum al-Rashid de **Las mil y una noches** (pero sin disfrazarse) va de compras al mercado. Habla de filosofía y de historia ante la Sociedad de Fundadores de la Independencia, pero también conversa de tarde en tarde con los pobladores desde el balcón de Palacio. (**"Yo estoy seguro de que el Parlamento me aprobará la ley que le mandé..."**)

Sí, los gestos, el manejo de símbolos, tan importantes en política, tan caros a su maestro Bourricaud y tan practicados por su gran maestro Haya de la Torre. Pero están allí también, visibles, los gérmenes del paternalismo. El vértigo de omnipotencia del caudillo que juega —en todos los sentidos de la palabra— con la masa informe que se agolpa frente a su balcón, a sus pies, como en un diálogo —con las ubicaciones invertidas— entre un Romeo estatal y una Julieta colectiva.

Pero a pesar del deterioro que han sufrido sus organizaciones en estos últimos cinco años, los más pobres, olvidados y supuestamente desorganizados han acumulado una experiencia de organización y de resistencia a la manipulación tal vez mucho mayor de la que el APRA imagina. Al menos, esa es nuestra apuesta.

Si apostamos a que la organización independiente del pueblo puede desbordar al APRA por la izquierda y que no es posible una utopía reformista en el capitalismo de los '80. Si admitimos, por tanto, que la historia se encuentra con José Carlos Mariátegui cuando en "Punto de vista antiimperialista" afirma que sólo desde el socialismo es posible culminar la construcción de la nación peruana y que "somos antiimperialistas porque somos socialistas...", ¿quiere decir que la izquierda aparecerá como heredera natural y legítima una vez que la historia le toque el pitazo final a la experiencia aprista? No necesariamente; ni siquiera muy probablemente. Depende. 🐱

Izquierda, un reto decisivo

EL ZORRO DE ABAJO

Es indudable que esta vez la izquierda no repetirá los errores cometidos —todavía púber, virtualmente virgen— durante el gobierno de Velasco. Pero en una tal situación cunde de todos modos un cierto desconcierto, acentuado por el aflojamiento de los lazos con el movimiento popular. Así, mientras la izquierda aparece un poco flotando en las alturas, el APRA reina en el terreno de las decisiones concretas.

La panacea en estos casos fue siempre recurrir al largo plazo, a las estructuras económicas y “caracterizar” al incómodo rival: ¿a qué clase(s) representa? Si es a alguna fracción burguesa o mesocrática, estamos salvados pues su carácter de clase lo llevará tarde o temprano al fracaso y, como la pera madura, caerá.

Pero la “caracterización” exhibe graves limitaciones. Por un lado, confiados en el largo plazo quedamos fuera de juego en el corto plazo y por tanto, cuando caiga la pera, si es que cae porque en la historia nada está garantizado al 1000/o, estaremos tan lejos del lugar de los acontecimientos que nada nos garantizará que seamos nosotros los que la recojamos.

Las limitaciones de la “caracterización” clásica parten de un error de fondo: ver la política casi como mero reflejo o emanación de la economía y de las clases, y no como voluntad de construir un proyecto, de definir incluso relaciones de clase. El énfasis excesivo en los factores económicos, nos lleva a ver sólo la presencia de una clase en un partido y no la voluntad de éste con respecto a las clases; la representación de clase y no la dirección política. Es decir, a centramos en el

Una vez más, un conjunto de banderas levantadas por la izquierda son recogidas por alguien hasta hace poco ajeno o contrapuesto al movimiento social, que las realiza a su manera desde el Estado.

lado pasivo de las relaciones entre economía y política, no en el lado activo.

Es necesario preguntarse no sólo a qué clase(s) representa un partido, sino a qué clase(s) pretende organizar. Un partido se caracteriza entonces no sólo como representante estático de una clase o fracción, sino también como una fuerza so-

cial, como una iniciativa de voluntad política que puede resultar políticamente eficaz. Las preguntas, entonces, son dos y no una sola. Por un lado, la tradicional: cuál es la base de clase y la representación de clase. Por otro: qué se propone hacer el partido como actor provisto de una voluntad política. Comencemos por la segunda.

JUGANDO POR LA IZQUIERDA

El nuevo gobierno aprista aparece profundamente modernizador, tratando de llevar el actual Estado hasta sus límites de eficacia a través de la moralización y la racionalización. Es un gobierno progresivo en tanto busca un nuevo punto de equilibrio entre Estado y sociedad, en el cual destaca sobre todo Alan García como actor autónomo que pretende arrastrar tras de sí no sólo al Poder Ejecutivo sino a todo su partido. Así, para contrarrestar su débil presencia entre las clases populares y una representación de clase con presencia significativa de sectores empresariales, desarrolla una política eminentemente presidencialista, contando en todo caso con la subordinación del Parlamento (los debates sobre reorganización de las Fuerzas Policiales, reformas de ministerios y de Petroperú así lo indicarían). Pero también para trascender sus actuales límites y ganar consenso nacional se enfrenta al FMI. Para neutralizar o ganar a su lado al movimiento sindical dialoga con las centrales obreras y campesinas. Para cuidarse el flanco izquierdo condecora al senador Jorge del Prado. Puede pensarse que pretende desactivar la oposición de izquierda para después ganar su base. Pero es necesario reconocer también la intención de enterrar el hacha de la guerra y

Herman Schwarz



IU trata de levantar un proyecto político que descansa en la capacidad organizativa del pueblo.



Carlos Domínguez

El protagonismo popular de masas recién viene siendo asumido por la izquierda; el burocratismo todavía es predominante.

cerrar las antiguas heridas de un enfrentamiento muchas veces encarnizado y con frecuencia estéril, que dura ya casi seis décadas.

En otras palabras, el APRA, y más precisamente su jugador estrella, esa especie de Maradona político, Alan García, juega netamente por la izquierda buscando superar por esa punta los condicionamientos y lastres más conservadores de su partido ¿Puntero mentiroso?

En todo caso, como hemos señalado, el APRA exhibe límites estructurales que un hombre solo, o un pequeño equipo, muy difícilmente pueden trascender. Por un lado, el gobierno pone al día pero no cuestiona las contradicciones básicas (capital-trabajo), centrándose en la distribución, aun cuando las palabras revolución y socialismo asoman en algún discurso. Por otro lado, si bien frente a la inoperancia del régimen anterior un gobierno

“enérgico” y eficaz resulta un importante paso adelante, la alternativa al desgobierno y al caos acciopepista amenaza convertirse en un autoritarismo vertical (la negativa a los gobiernos regionales podría resultar aquí definitiva).

Por consiguiente, son básicamente dos los campos donde se tensarán fuerzas en los próximos años. El modelo económico: modernización capitalista o avance al socialismo; autoritarismo estatal o democratización de la sociedad y del Estado, es decir, protagonismo popular y autogobierno de masas.

A partir de allí, queremos contrastar el APRA y la izquierda señalando semejanzas y diferencias en tres aspectos básicos: los objetivos, las lógicas de acción política y los actores. La comparación resulta particularmente difícil en tanto ambos protagonistas se encuentran en proceso de cambio.

OBJETIVOS, UTOPIAS

Dijimos que una de las debilidades del APRA estaba en su falta de utopía; la izquierda tiene también aquí su propia pero distinta debilidad. Tanto a nivel internacional como en el Perú, el proyecto socialista viene siendo reevaluado en profundidad. El protagonismo popular y el autogobierno de masas, por ejemplo, sustentados en el Plan de Gobierno de IU, vienen siendo recién asumidos por el conjunto de la izquierda, que enfatizó más bien el papel de las vanguardias políticas, los aparatos y el Estado.

Pero de hecho, lo que ya distingue al proyecto todavía en germen de IU es descansar en la capacidad organizativa del pueblo y afirmar el valor de su organización autónoma, de la democracia y el autogobierno. Recogiendo la experiencia de más de veinte años en el movimiento po-

Jorge Deustua



¿Podrá la izquierda parlamentaria - o intelectualizada- volver a las masas?

pular, la utopía izquierdista sólo puede ser entonces el protagonismo popular, nueva forma de entender la democracia popular retomando las banderas primigenias del socialismo. Abrirse a organizar política pero democráticamente los movimientos sociales será el test para saber si esa utopía es asumida como motor de una nueva práctica política.

LOGICAS, DEMOCRACIA

De esta utopía se desprende una lógica de actuación. Así, frente a la tentación aprista de discriminar entre organizados y desorganizados, se busca forjar un bloque nacional popular que se asiente sobre una base obrera, campesina y popular. Frente a la fluctuación entre el desgobierno y el autoritarismo —hoy todavía latente— se levanta como camino alternativo la democracia y el

autogobierno. En contraposición a las masas amorfas, se propugna la organización independiente del pueblo, base justamente de ese autogobierno. Y en vez del pragmatismo que sólo valora el poder y lo busca a cualquier precio, se propone una nueva moral que aliente la liberación humana en las distintas dimensiones de la vida social. Políticamente ello requiere la radical depuración del economicismo y el corporativismo que bloquean la expansión de las potencialidades del movimiento social.

¿Podrá la izquierda parlamentaria —e intelectualizada para hacer también una autocrítica— “volver a las masas” y “volver” en estos nuevos términos? ¿Será capaz de encontrar las nuevas formas de organización y movilización que no pueden repetir el sindicalismo economicista de la década pasada sino que

deben inscribirse dentro de un proyecto nacional, promotor de una cultura viva, de veras popular? Trataremos de acosar estas interrogantes en un próximo número.

ACTORES, SOCIALISMO Y NACION

Sin embargo, queda pendiente otro posible contraste. Mientras la izquierda busca articular y representar un bloque nacional-popular hegemónico, el APRA se encuentra hoy a caballo entre un espacio nacional-popular y otro nacional-estatal dominante. Pero si hemos dicho que el movimiento social es el epicentro y protagonista central de la transformación, lo principal no es entonces las coincidencias o discrepancias, sino en **qué terreno** se dan las mismas. Si es sólo en el terreno estatal y parlamentario, el APRA llevará la ventaja, pero verá al mismo tiempo debilitada la vitalidad de sus propias medidas. Si es en el terreno del movimiento social, tendrá ventaja aquel que haya logrado construir allí una presencia más sólida. Si la izquierda lo logra, será posible articular entonces ese bloque nacional-popular y dirigirse en los propios términos de la izquierda a la mayor parte de lo que hoy es el APRA, pues en dicho bloque convergen los sectores populares, medios y capas profesionales que a ella se adscriben.

En otras palabras, ante las coincidencias, cabe la tentación de acompañar el proceso subordinadamente, o de asustarse y negarlo todo ciegamente. Es necesario más bien precisar que el terreno central en el cual se procesen coincidencias y discrepancias sea el movimiento social. Sólo afirmando allí las propias banderas estaremos seguros de que las coincidencias son del APRA con el movimiento social y sus intereses, y de que las discrepancias no son arbitrarias.

Lograr este objetivo implica enhebrar el socialismo peruano con la tarea de construcción nacional, difícil síntesis exigida ya desde Mariátegui. De no conseguirlo, algún Pinochet, Bedoya o simplemente el lado oscuro del APRA, pueden alcanzarnos en cualquier recodo. 🐭

APRA - IU: Límites y posibilidades

CARLOS FRANCO

No creo que es el azar quien los impulsa a centrar vuestra atención en los límites de una experiencia que se inicia y a descartar el análisis de sus posibilidades. Ustedes son suficientemente inteligentes como para creer que sólo aquéllos, y no éstas, definen el sentido de una experiencia que ensaya sus primeras afirmaciones. Detrás de su editorial me parece observar la presencia de un reflejo defensivo, de un mecanismo autoprotector que cree asegurar la propia identidad en las aparentes o reales ambigüedades de la ajena. Si ello fuera así, entonces "Explicación histórica del APRA" puede ser leída más como una ambivalente reflexión sobre los problemas que asedian la construcción de la identidad de IU que como la develación de la naturaleza de aquélla.

En efecto, vuestro texto se enraíza en la certidumbre del carácter socialista del proyecto histórico de la izquierda marxista frente al carácter reformista del proyecto aprista. Pero, me pregunto y les pregunto: ¿qué es lo que a cualquier observador externo le puede probar que IU encarna hoy al proyecto socialista que no sean vuestras propias creencias o la intención genérica de construirlo en el Perú del futuro?

No niego ciertamente que la autoimagen que una organización política tiene de sí misma, como de la naturaleza de sus objetivos, forman parte de su identidad. Pero tan o más importante que ello, si es que se afilian a la idea de que el socialismo es un movimiento que prueba su identidad día a día, es la estructura de su organización actual, la naturaleza de su programa, la índole de su comportamiento.

Y en tal sentido, ¿están ustedes realmente convencidos de que la actual estructura organizativa de IU, que ubica sobre una ancha base popular una cúpula de pequeños partidos, expresa los valores socialistas y democráticos que deben informar una comunidad política digna de tal nombre? ¿Qué es esencialmente lo que diferenció el programa de IU y el APRA en las recientes elecciones? Y si no hubo diferencias esenciales, entonces ¿por qué atribuirle al programa de IU filiación socialista y reservar el calificativo de reformista al del APRA? ¿por qué sorprender la limitación de ésta en su no cuestionamiento de la "contradicción básica (capital-trabajo)" y no percibir simultáneamente que IU tampoco la puso o la pone en cuestión en su programa de hoy? Y con respecto al proyecto socialista, ¿no es cierto acaso, y ustedes lo afirman, que el mismo se encuentra "en germen"? Y ¿no es menos cierto que sobre su propio contenido existen diferencias notables entre las imágenes que de él se hacen el PC, la Comisión del Plan de Gobierno, UNIR, el grupo independiente, etc.? Y si no están de acuerdo, por lo menos hasta ahora, en lo que parece esencial para definir su identidad, ¿cómo entonces probar que IU es el sujeto histórico o el

movimiento portador del socialismo en el Perú?

La autoatribución del carácter socialista del proyecto de IU en el presente se da la mano con una visión de la historia de la izquierda marxista tan discutible como la atribuida al APRA. En otros términos, del mismo modo que este partido no fue reformista sino conservador, anticomunista y pro oligárquico entre los 55 y los 70, resulta difícil probar, más allá de las intenciones o las declaraciones, que la izquierda marxista-leninista, en su conjunto y en los hechos, organizó realmente la unidad obrero-campesina, encarnó realmente el legado étnico andino o articuló realmente a los pobres del campo y la ciudad. Más fácil resulta comprobar, en esa misma época, su enraizamiento en grupos obreros y universitarios urbanos y ciudadanos; su economicismo práctico y su stalinismo teórico; su dependencia política, en casi todos sus partidos, de los Estados llamados socialistas, como su rechazo ulterior, en los 70, con la excepción conocida, a las únicas reformas realizadas en la historia del país. Nada de lo anterior niega, por favor, la extraordinaria contribución de muchos hombres de izquierda a la lucha popular, el heroísmo de quienes arriesgaron su vida o la perdieron en la guerrilla, o la épica anónima de quienes militantes y partidariamente se esforzaron, de modo laborioso y honesto, en promover la organización del pueblo. Lo que sí se acusa aquí es el olvido de las tradiciones dogmáticas, sectarias, divisionistas y antiapristas de la izquierda tan reales como su combatividad, su entrega y su lucha antioligárquica, para el mejor recuerdo de las defecciones, errores, ca-

“

¿Qué es lo que puede probar que IU encarna hoy el proyecto socialista?

”

Carlos Domínguez



¿Cómo unos cuantos días pueden ser suficientes para tener una idea coherente del gobierno aprista?

rencias, sectarismos y desvíos del APRA.

Esta misma necesidad defensiva y autoprotectora los conduce a construir una imagen *ad-hoc* del proyecto de García y su gobierno. ¿Cómo es posible atribuirle, les pregunto, por haber llamado en su discurso del 28 de julio "héroe moderno" al ambulante, el relegamiento a segundo plano del rol del campesinado comunero y los pobladores urbanos si García no ha hecho otra cosa, en centenares de discursos y ahora en sus primeras medidas de gobierno, que reclamar su participación protagónica en la transformación de la sociedad? ¿Cómo es posible, les pregunto, atribuir a su pirámide de ingresos el carácter de fundamento esencial de su visión del país olvidando sus enfoques sobre la dependencia fi-

nanciera, la heterogeneidad tecnológico-sectorial, la desigualdad espacial y regional, etc., etc.? ¿De dónde retiran ustedes la impresión de un desconocimiento suyo de las divisiones sociales por clase y propiedad? ¿Cómo pueden diez días de gobierno ser suficientes para atribuirle consistentemente tendencias a enfrentar entre sí a distintos sectores del pueblo, manejar en térmi-

“
Ni el APRA monopoliza los límites ni la izquierda las posibilidades de la transformación del país.
”

nos caudillistas su relación con las masas, tratar a los de abajo como una masa informe, desdeñar las organizaciones populares, diseñar una "política de contrapesos", etc., etc., etc.?

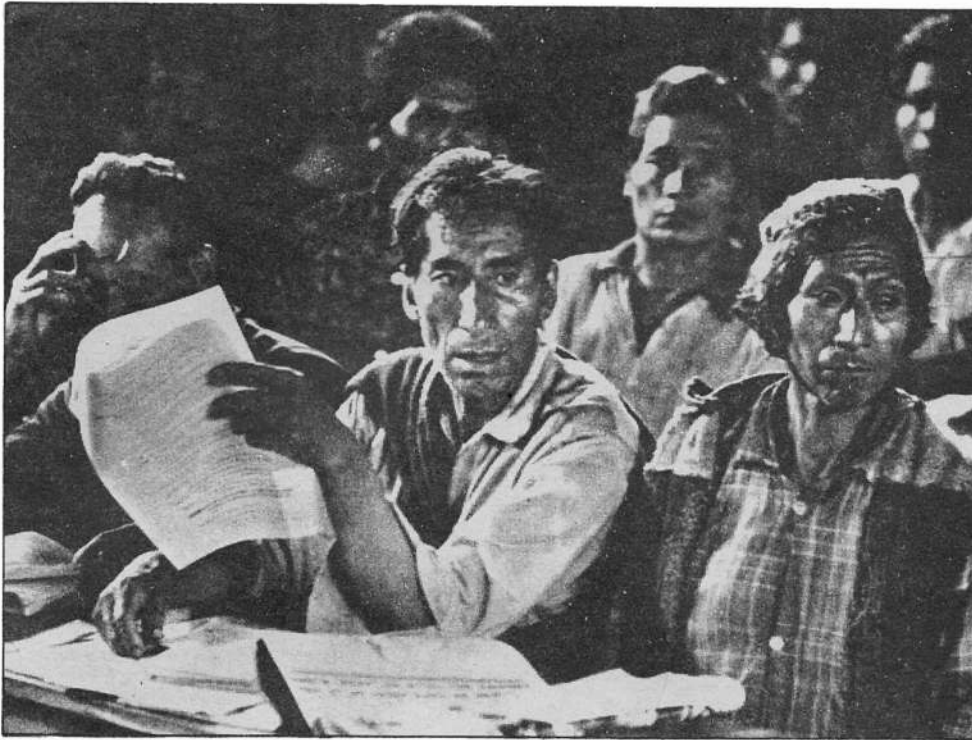
Se me acorta tanto el tiempo disponible como el espacio concedido y debo concluir. Disculpenme si hay algo en estas líneas que sientan injusto o gratuito. Diré en mi defensa que escribo a prisa, bajo la presión de un trabajo excesivo, y que estoy dispuesto a reconocer todos los errores que esta nota exprese. Más aún, creo que en mi relación personal con ustedes he dado muestras de respetar vuestra inteligencia, experiencia y honradez. Acaso ello es lo que me conduce a esperar de ustedes un enfoque más generoso y menos defensivo.

Para resumir mi punto de vista les invito a considerar las trivialidades siguientes:

Primero: Ni el APRA monopoliza los límites ni la izquierda las posibilidades de la transformación del país. La historia del APRA no es ni mejor ni peor, en términos sociales, políticos y éticos, que la de la izquierda. Los militantes de IU no son tampoco ni mejores ni peores que los del APRA. Ni IU ni el APRA pueden autoatribuirse entonces "la conciencia", "la moral" o el dominio de "la teoría y la práctica revolucionaria" del país y ni una ni otra tienen el derecho de considerarse autosuficiente y darse lecciones.

Segundo: El APRA e IU son dos expresiones del pueblo y forman parte de un movimiento democrático, nacional y popular que los excede. Es ese movimiento, y no el APRA ni IU por separado, el verdadero sujeto del socialismo en el Perú.

Tercero: Recuerden que el país y su pueblo necesitan hoy el concurso de todos para enfrentar sus problemas. Créanme cuando les digo, con la mayor ingenuidad, que una revolución profunda está iniciándose en el país. Que no les ocurra ahora, por la necesidad de tomar distancias ideológicas, lo que les ocurrió en los 70. Duden un poco más, por favor, de sus propias certezas. 🍷



Carlos Domínguez

¿Qué ha hecho posible que el Apra, partido agotado históricamente, se convierta en la fuerza dominante de la escena política?

¿Cuál reformismo aprista?

CESAR GERMANA

Quemos discutir dos de los varios problemas planteados en vuestro artículo. Uno, el porqué del resurgimiento del APRA y de su conversión en primera fuerza política del país; dos, causa y consecuencia del anterior, el carácter problemático del reformismo que asume el proyecto político aprista en la actualidad.

Para comprender al APRA como proyecto y fuerza política considero necesario privilegiar como eje de análisis la naturaleza de las relaciones de dominación y de conflicto en la sociedad peruana, más que las características internas y específicas del partido. De no ser así, si enfatizamos al actor antes que la estructura de las relaciones sociales y políticas, corremos el riesgo de arribar a interpretaciones antojadizas y arbi-

trarias sobre el papel que el APRA ha desempeñado en el país y sobre sus límites y posibilidades en el gobierno.

En este sentido, ¿qué ha ocurrido en la sociedad peruana que ha hecho posible que el APRA, partido agotado históricamente, se convierta en la fuerza dominante de la escena política del país enarbolando un programa que se ha considerado reformista? Las notas que siguen tienen por objeto esbozar algunas líneas de análisis orientadas a dar respuesta a estas preocupaciones. Su hipótesis central es que el APRA constituye la expresión más cabal y coherente de los intereses de la clase burguesa en el Perú para garantizar la estabilidad política y social del capitalismo dependiente y subdesarrollado.

EL APRA EN LA SOCIEDAD OLIGARQUICA

El APRA surge vinculada a la sociedad oligárquica. Cuando ésta entra en crisis y es finalmente arrasada por el reformismo velasquista, el partido de Haya de la Torre agota su contenido programático original y pierde el papel político que había desempeñado. El proyecto aprista inicial tuvo un carácter concreto y específico que ya no puede tener ni sentido ni eficacia política en el Perú postvelasquista.

El APRA emerge en la segunda mitad de la década de 1920 como fuerza política cabeza de un amplio bloque antiimperialista y antioligárquico que articula un vasto conjunto de fuerzas sociales vinculadas a las capas medias pauperizadas, a los

campesinos y al incipiente proletariado urbano y rural.

Su proyecto político, que traduce las aspiraciones y objetivos de esas fuerzas sociales, tiene un carácter nacionalista y democrático radical. Es nacionalista, en la perspectiva de la lucha por la independencia nacional "dentro del capitalismo". Es democrático, en el sentido de la erradicación de la dominación oligárquica. El núcleo de esta propuesta está plasmado en la idea del "Estado antiimperialista", instrumento mediante el cual las clases oprimidas por el imperialismo podrían alcanzar sus objetivos nacionales y democráticos. Sin embargo, este Estado no podrá ser igual a los que surgen de las antiguas revoluciones burguesas. Por la situación de dependencia que tiene que enfrentar, su organización económica no será la del capitalismo privado sino la del "capitalismo de Estado"; su organización política no será la democracia liberal, sino la "democracia funcional". Es difícil no considerar a este proyecto político como el más coherente y radical que se haya desarrollado en América Latina para lograr la independencia nacional y salir del atraso en las condiciones creadas por la dominación imperialista, desde la perspectiva del reformismo burgués. No buscaba el aprismo —como sucedió con los movimientos populistas de otros países— acomodarse al orden oligárquico; su objetivo era destruirlo. Por este motivo, la coalición oligárquico-imperialista que controlaba el poder en el país llevó su enfrentamiento con el APRA hasta la guerra civil. En 1932, el bloque nacionalista y democrático radical, dirigido por el APRA, será derrotado y desde ese momento sometido a una implacable y sangrienta represión.

Desde mediados de la década de 1950 se inicia un nuevo período en las relaciones entre el APRA y el sistema de dominación, expresión de los cambios en los intereses concretos de las clases sociales y de sus relaciones, consecuencia de las modificaciones que se operan en la estructura productiva, de la intensificación del proceso de urbanización y de las variaciones en la estructura

ocupacional. De un lado, Haya de la Torre inicia un proceso de reformulación de su proyecto político —cuyo punto de partida se puede encontrar en el período de la Segunda Gran Guerra—, depurándolo de sus aristas democrático-nacionales más radicales, lo que permite arribar al pantanoso terreno de la socialdemocracia. De otro lado, con la recomposición del sistema de dominación oligárquico —por la incorporación de la burguesía urbano-industrial al bloque de poder— el APRA asume un papel de intermediación política entre la vieja sociedad oligárquica y la nueva sociedad urbano-industrial en expansión. Este inestable equilibrio, que el APRA buscaba afanosamente consolidar, fue cortado con facilidad en 1968 por el régimen militar.

EL APRA EN EL PERU POSTVELASQUISTA

Lo más cercano a "nuestra Revolución Francesa" que planteara Haya de la Torre en *El antiimperialismo y el APRA*, fue realizado por el régimen militar de Velasco Alvarado. En efecto, entre 1968 y 1975 se erradicaron las bases materiales, sociales y políticas sobre las que se asentaba la sociedad oligárquica; se avanzó en el rescate de la independencia nacional —hasta donde era socialmente posible— manteniendo el carácter capitalista de la sociedad; se estableció un Estado moderno y poderoso que buscaba convertirse en el nexo entre la sociedad nacional y el imperialismo, susten-

“

El régimen velasquista, más allá de su 'borrachera nacionalista', dejó un país más homogéneo, más capitalista.

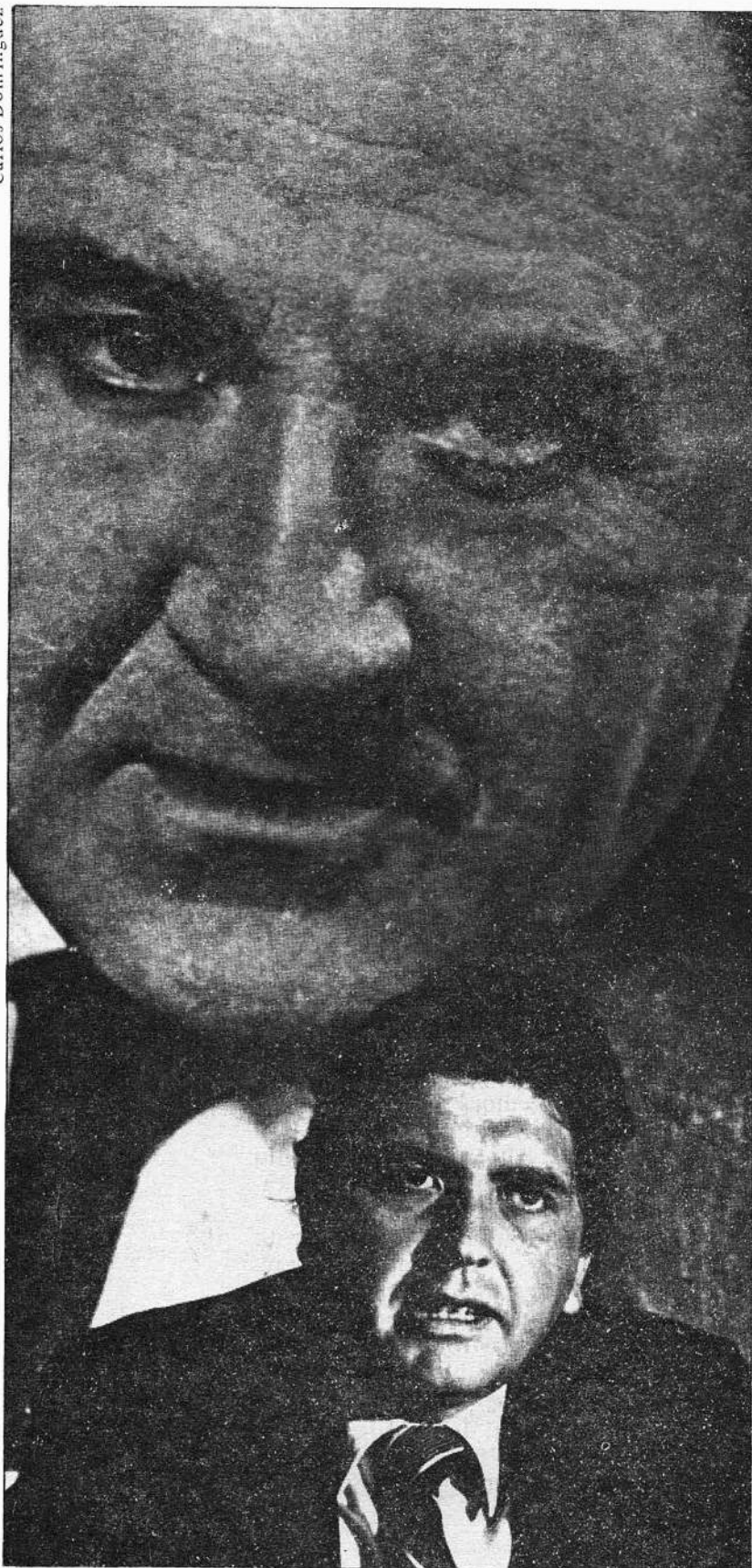
”

tado en un creciente capitalismo de Estado y un incipiente corporativismo (la democracia funcional del aprismo primigenio). Sin embargo, como ya había apuntado Mariátegui en polémica con Haya de la Torre en la época del capital monopolístico, un mayor desarrollo capitalista lleva necesariamente a una mayor subordinación al imperialismo. El régimen velasquista, más allá de una "temporal borrachera nacionalista" dejó un país más homogéneo capitalistamente, tanto en relación con la estructura productiva como en su estructura social, y más profundamente integrado con el capitalismo internacional.

Políticamente, esos procesos afectaron tanto el proyecto político e ideológico del aprismo, como su papel en el escenario político del país.

En cuanto a lo primero, es claro ya que el proyecto aprista original se ha agotado definitivamente. La lucha por la democracia en el Perú no está más dirigida contra la dominación oligárquica y el establecimiento de la democracia liberal burguesa; ni la lucha antiimperialista puede mantenerse en el ámbito de la independencia del capitalismo nacional. En la sociedad peruana actual, ambos objetivos estratégicos mostraron sus posibilidades de realización y sus profundas limitaciones. Es en este nuevo escenario político que cristaliza el remozado proyecto aprista, que Haya de la Torre había comenzado a esbozar desde mediados de la década de 1950. De un lado, se propone la vigencia de las instituciones inspiradas en la ideología liberal (igualdad y libertad formales, sufragio universal, separación de poderes, derechos individuales); y, de otro lado, asume un conjunto de reivindicaciones orientadas a elevar el nivel de vida de los trabajadores (vivienda, salud, educación, etc.). Es en esta convergencia entre la democracia liberal evolucionada y el "Estado benefactor" que se define el núcleo central del proyecto socialdemócrata que el APRA buscará impulsar.

En cuanto a lo segundo, el APRA propenderá a ubicarse en el



El APRA ha logrado desarrollar un nuevo liderazgo: más efectivo y atractivo.

escenario político del país como fuerza con la capacidad necesaria para estabilizar —relegitimizándolo— al Estado burgués. Esta tarea tiene particular urgencia después del profundo desequilibrio generado en el sistema de dominación por el ascenso al poder político —con el belaudismo— de la fracción monopólica internacionalizada de la burguesía. El APRA asumirá, en el nuevo terreno social y político postvelasquista, la función de intermediación política y tecnocrática entre las varias fracciones del capital, en pugna por mantener sus ganancias y definir el rumbo de ésta, de un lado; y, de otro, se convertirá en el nexo entre el bloque social dominante y las capas medias y los trabajadores, para lo cual buscará la integración —real o simbólica— de éstos al Estado.

Sin embargo, es cierto que el APRA no flota socialmente en el vacío. Para cumplir su papel de intermediación política ha requerido consolidar —modernizándolo y democratizándolo— su aparato partidario; desarrollar un liderazgo más efectivo y atrayente, e incorporar corporativamente al aparato estatal a importantes sectores de las capas medias tecnocráticas, profesionales y de algunos núcleos de trabajadores, particularmente del semiproletariado. En un país sumido en la miseria y en donde la crisis moral es cada vez más patente, el APRA podrá reclutar fácilmente clientelas cada vez más extensas.

Aunque las bases materiales para un proyecto socialdemócrata en el Perú sean en extremo precarias y las masas populares hayan acumulado en la última década una amplia experiencia clasista que dificulta su encuadramiento por el Estado aprista, no deja de ser verdad que por la ausencia de una dirección política alternativa de los trabajadores —la actual conducción de Izquierda Unida se mueve en el mismo terreno socialdemócrata—, y por la existencia de un amplio espacio para la manipulación simbólica de vastos sectores de la sociedad peruana, en lo inmediato el APRA es fuerte y constituye el partido reformista que los capitalistas necesitan para garantizar políticamente la débil y subdesarrollada sociedad burguesa peruana. 🐱

Alva Castro: un modelo dislocado

EL ZORRO DE ABAJO

El pasado 26 de agosto, en una intervención calificada como maratónica, el premier Luis Alva sustentó ante el Congreso un proyecto que, a decir de algunos, parecía más bien el Plan de Gobierno que el APRA debió presentar durante la campaña electoral y no el que sustenta el Presupuesto de la República para 1986.

La exposición puede dividirse netamente en dos partes. Por un lado, un acertado diagnóstico de la realidad nacional que abandona el trasnochado lenguaje del belaundismo, y un conjunto de objetivos bastante radicales. Por otro lado, medidas concretas muchas veces insuficientes respecto al diagnóstico y a veces contradictorias con los objetivos. Y un tratamiento desigual de los diferentes sectores. Así por ejemplo, mientras los planes de Salud o de gestión empresarial del Estado aparecen muy avanzados, el sector Educación es tratado de manera lamentable.

¿Indecisión, incoherencia o varios modelos en pugna dentro del gobierno? En todo caso, la exposición y el posterior debate dejaron la impresión de una caída en cascada de la calidad entre la presidencia, el gabinete y la representación parlamentaria aprista. La ausencia de medidas de impacto en la exposición del primer ministro y la rescisión presidencial de los contratos petroleros menos de 24 horas después, acentuó otra interrogante: ¿es el presidente quien monopoliza la capacidad de decisión?

El Zorro de Abajo ha querido centrarse en el análisis de un tema medular. Las medidas económicas y el programa de reactivación. Para ello reproducimos el resumen de una conversación entre destacados economistas, que tuvo lugar pocas horas después de la exposición de Alva Castro y es, por tanto, inicial e impresionista. Javier Iguñiz, de la Universidad Católica, actuó de coordinador. Participaron, además, Carlos Otero del Centro de Asesoría Laboral (CEDAL), Germán Alarco, de la Universidad del Pacífico, Oscar Ugarteche y César Herrera, del Instituto de Estudios Peruanos, y Oscar Dan-court, también de la Universidad Católica.

Iguíñiz. Arranquemos por el Plan de Emergencia, la política económica a corto plazo.

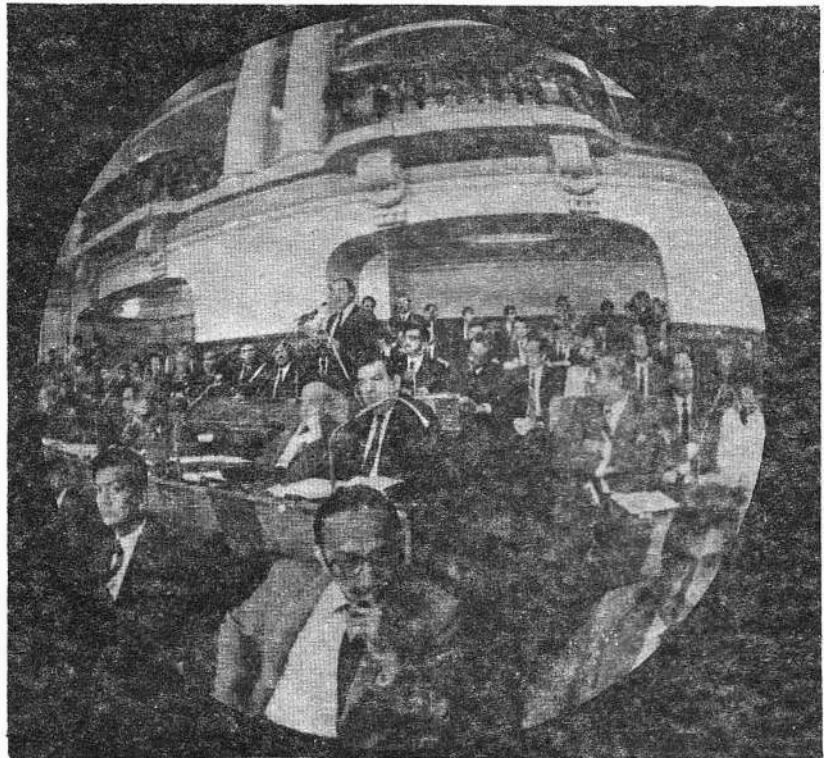
Creo que el plan de reactivación tiene como ejes el programa de empleo y el programa de Sierra, ambos en base al gasto público. Es decir, un intento de reactivar desde abajo, desde los márgenes de la economía más organizada, y no a partir de un estímulo al salario. Va a haber que evaluar sobre el terreno el potencial reactivador de una iniciativa de este estilo, muy concentrada en los márgenes del aparato económico, creando una demanda a partir de un gasto público en favor de sub y desempleados y tratando de crear una oferta en el sector agrario atrasado.

Pero hay que preguntarse, también, en qué medida es ésa la peculiaridad básica del esquema de reactivación, o si hay otros elementos como la eventual elevación del salario real a partir de la combinación del aumento de salarios con una supuesta menor inflación durante el primer trimestre. Mi impresión es que al trimestre la reactivación por elevación del salario real sería muy tenue. Pero las cifras no son suficientemente seguras.

EL MARGEN EXTERNO

Dancourt. Me quiero centrar en cuánto margen externo crea el Plan, concretamente las medidas sobre deuda externa, para una eventual reactivación y el crecimiento de importaciones que ella implica.

La limitación del servicio de la deuda al diez por ciento de las exportaciones, ¿se refiere al servicio de la deuda pública o al servicio de la deuda total? Porque el flujo neto por deuda pública externa de largo plazo en todo el período anterior ha sido positivo, más o menos nueve por ciento de las exportaciones. En cambio el flujo neto por otras deudas —privadas a largo plazo y privada y pública de corto plazo— ha sido negativo. Por tanto, para ampliar el margen externo dos cosas son claves: el flujo neto de las otras deudas y las remesas de empresas extranjeras por todo concepto, que para el período 81-84 representan el vein-



Carlos Domínguez

tiún por ciento de las exportaciones. Si limitamos el servicio de la deuda pública de largo plazo al diez por ciento y todo lo demás permanece constante, no hay margen externo para que las importaciones puedan crecer. Crear un margen externo implica poner además un tope al servicio de la deuda total y un tope a las remesas de empresas extranjeras.

Ugarteche. Pero, ¿de qué nos sirve toda esta mejora del sector externo, si al mismo tiempo no tienes una política crediticia más laxa?

Han puesto un encaje marginal del 75% sobre la conversión de dólares en soles. Pero si mantienen el crédito restringido con la lógica de que si sueltas soles se pasan a dólares y fugan del país —que ha sido la lógica del amigo Webb— indudablemente no van a observarse tasas de inversión más altas. No es problema de abaratar las tasas de interés únicamente. Eso está bien para el crédito anterior, pero para el crédito futuro, si no se suelta el crédito interno, qué...

COSTOS, PRECIOS Y SALARIOS

Herrera. No me sorprende que haya esta aparente paradoja. Al aba-

ratar lo ya endeudado, va a haber un alivio temporal, especialmente en las empresas más grandes, que son las que generalmente se han endeudado más.

Pero, por otro lado, hay que tener en cuenta que con la desdolarización se incrementa rápidamente la liquidez en soles y eso puede crear un conjunto de problemas y de movimientos en los bancos, que me parece una de las razones para este incremento en el encaje. Diría que es todavía un poco temprano para ver si la política crediticia es o no expansiva.

Quería comentar dos aspectos. Uno es esta política de empleo de sectores marginales urbanos y rurales, que quizá en términos directos no sea muy importante, porque los montos involucrados no son muy grandes, pero va a tener, probablemente, un efecto secundario importante por el lado de creación de empleos de refugio. Por otro lado, me parece que gran parte del éxito de esta política depende del comportamiento de los precios. En ese sentido, la baja de precios está siendo exagerada. Estuve haciendo estimaciones sobre el impacto de la devaluación en un conjunto de bienes que tienen más directa relación

con aquéllos que utilizan mayor porcentaje de insumos importados, y el resultado es que el impacto de la devaluación se siente con un retraso aproximado de cuatro meses. Entonces, la última devaluación recién se estaría sintiendo en los costos de acá a un tiempo.

Si se mantiene una política de control de precios; si los costos no son sólo los costos de la devaluación, que se siente con un cierto rezago, sino otros costos que han subido, como combustibles y energía eléctrica, y si la baja en la tasa de interés, no basta en todos los casos para compensarlos, la pregunta es: ¿qué va a pasar si se mantiene los precios controlados y se elevan los costos? Es posible que haya una contracción de la producción. Ante el control de precios y una estructura de costos no del todo satisfactoria, una posible reacción sea simplemente reducir la producción.

Se tendría entonces un efecto contrario. La política de precios puede efectivamente elevar el salario real, a la vez que se tiene esta política de empleo de refugio. Sin embargo, puede darse que la oferta no se incremente, no obstante que haya un incremento del salario real y una mayor demanda. Ese es un posible escenario factible para muchas empresas, particularmente industriales. Y si hasta cierto punto es difícil controlar precios, va a ser mu-

cho más difícil regular producción.

Alarco. Creo que Alan García ha hecho explícita la idea de reducir el margen unitario. Cuando tuvo la reunión con los líderes sindicales planteó que en los últimos años se había reconcentrado mucho el ingreso en favor de las utilidades y se debía dar un cambio en la estructura de distribución. El gobierno puede tener esta idea: subir costos y a precios fijos se trata de reducir márgenes unitarios para darles ganancias a los empresarios por cantidad y no por unidad. Claro, habría que ver cómo son las funciones de costos en la mayoría de las industrias.

Ugarteche. Podríamos suponer que la reducción de los márgenes sea para una mejora de los salarios que reactive la demanda. Bueno, ayer se hicieron unos cálculos en *Actualidad Económica* para ver qué había pasado con los salarios en los diferentes estratos y lo que ha salido es lo siguiente: suponiendo una inflación del diez por ciento, el sector que tiene el ingreso mínimo ha tenido una mejora de ingresos del 30 por ciento con las medidas: los que tienen el salario promedio tienen cero de mejora; y el sector público tiene menos dos por ciento. Mejora sólo la gente que tiene el ingreso mínimo. Lo que parece haber es una redistribución del ingreso **dentro de los trabajadores** hacia abajo, pero no hay una mejora general en los niveles de ingreso.

UN MODELO HIBRIDO

Iguíñiz. Tengo la impresión que el paquete es un híbrido que combina ingredientes convencionales y ortodoxos, con elementos heterodoxos. Entre los convencionales está el tratamiento del déficit fiscal y la disponibilidad de los recursos públicos, la devaluación, la subida de los precios controlados, que encajan perfectamente con los paquetes del FMI, e incluso la baja de la tasa de interés, porque si la congelación de precios tiene eficacia equivale a una subida de tasa de interés real. Incluiría también los créditos que recién pida uno al sistema financiero.

Del lado heterodoxo entra el control del sector externo, aunque no tanto, porque son licencias y ése es un asunto de menor trascendencia; y el ensayo de congelación de precios a través del control de costos. Creo que la experiencia argentina colocó esto en agenda y el aspecto político ha sido decisivo para que el gobierno la incorpore, porque presenta otros problemas. También hay heterodoxia en el acento de los costos como planteamiento, aun cuando esto ya estaba constituyendo un nuevo sentido común en muchos sectores, incluyendo funcionarios internacionales y teóricos en el hemisferio Norte.

El punto neurálgico para determinar el carácter más heterodoxo está en la evolución de los salarios y en el intento de hacer un ajuste antiinflacionario que no sea simultáneamente recesivo. Allí está la principal heterodoxia, en el intento incluso de elevar el salario nominal por encima de la inflación esperada, por lo menos al comienzo.

Pero viendo el conjunto de ingredientes, el paquete aparece a mi juicio menos heterodoxo de lo que a primera vista se sugeriría al haber destacado los elementos más llamativos, vinculados a la congelación de precios, como elemento organizador del conjunto del paquete.

Queda por aclarar la subida de los precios controlados y de la tasa de cambio. El paquete podía haber funcionado sin eso.

Carlos Domínguez



¿Cuál será el resultado de la nueva política económica?



Fotos: Herman Schwarz

Los economistas Herrera, Iguñiz y Dancourt, durante el coloquio sobre las nuevas medidas económicas.

El segundo punto es en qué medida el ingreso fiscal ha aumentado con la subida de precios controlados, para evaluar si el gobierno tiene respaldo fiscal para lanzar el programa de empleo y el programa de Sierra, que son la siguiente apuesta gubernamental.

Dancourt. Creo que hay que evaluar la política económica de corto plazo en tres rubros: cuánto margen externo crea; cuán coherente y cuán rápidamente puede pensarse que va a ser la desinflación, y cuál es la dosis reactivadora del programa.

Mi impresión es que, en la teoría, los tres aspectos están razonablemente bien amarrados entre sí y los objetivos son claros: se quiere crear margen externo, se quiere que el proceso de desinflación tenga simultáneamente un contenido reactivador vía salario real, y se piensa reactivar la demanda no sólo por salario real sino también por gasto público en programa de empleo masivo. Esos, en teoría, son los objetivos a corto plazo. Pero, a mi entender, las medidas concretas no corresponden coherentemente a esos objetivos.

En primer lugar, como ya dije, la limitación del servicio de la deuda al diez por ciento, si sólo se refiere a deuda pública, no basta para crear un margen externo.

Con respecto a la desinflación, la lógica es congelar precios, pero la elevación simultánea del tipo de cambio y de los precios controlados, simplemente corroe la efectividad de la congelación.

Finalmente, lo que dice Herrera me parece terriblemente justo. Es decir, si la reducción de los costos financieros no compensa la subida de los otros costos, lo que tenemos es una reducción de los márgenes unitarios. Se puede especular que los márgenes de venta eran muy grandes o muy chicos; cualquiera que sea, una reducción de los márgenes implica un problema de liquidez para las empresas ahora. Entonces, yo no veo por qué realmente el efecto positivo de la bajada de la tasa de interés nominal había que disminuirlo con la subida del tipo de cambio y con la subida de los precios controlados. La única lógica es: se necesita un tipo de cambio real porque ese tipo de cambio tiene algo que ver con el sector externo. Bueno, ésa era la argumentación de la política económica belaundista. Entonces estamos en lo mismo de antes: no es posible hacer un programa de desinflación si el tipo de cambio se convierte en el instrumento para manejar la balanza comercial. Tampoco se puede hacer un programa de desinflación si los precios controlados se con-

vierten en un instrumento para arreglar el déficit fiscal.

En cuanto al contenido reactivador del programa de desinflación, éste descansa exclusivamente en la subida del salario real, que ya hemos visto resulta problemática. Me parece que el contenido reactivador es sumamente tímido.

Lo que se necesita es un alza de salarios reales mucho más radical. Hay que recordar que en 1984 los salarios reales cayeron 16 por ciento y siguieron cayendo en el primer semestre del 85. Si los salarios reales suben un cinco por ciento en el semestre, no estamos hablando de un gran incremento del poder de compra, de una gran reactivación del consumo. Estoy convencido de que con los salarios reales existentes, para la mayor parte de trabajadores y de consumidores, los bienes textiles, por ejemplo, son bienes de lujo.

El otro problema es el gasto público. No veo una política de gasto público reactivadora; se siguen mencionando los mismos clisés de antes: hay que reducir el déficit fiscal. No sabemos por qué el déficit fiscal se convierte en un objetivo de la política económica. Yo entendía que el Presupuesto era un instrumento de la política económica. Si el diagnóstico es que la inflación es por costos, hay que recordar que todos los intentos de reducir el déficit fiscal subiendo precios contro-

Jorge Deustua



¿Cuál será el futuro de los diversos sectores económicos?

lados han generado inflación de costos.

Finalmente, no creo que un programa de inversiones masivas para modernizar la economía campesina, va a reactivar la demanda de bienes industriales del sector moderno de la economía. ¿Se necesita hacer esa inversión en el campo? Sí, tiene su lógica política, social, moral, y su lógica de sustitución de importaciones agrícolas a largo plazo. Pero no tiene ninguna lógica en términos de reactivación del sector moderno de la economía, que es el único además que puede ser reactivado, el único donde hay capacidad ociosa generalizada.

MAS BIEN, UN MODELO DISLOCADO

Otero. Javier ha tocado un punto bien importante: la heterodoxia y la ortodoxia. Me da la impresión que estamos otra vez ante un equipo con doble línea de frecuencia, de objetivos y de todo. Creo que el modelo Carbonetto, por

identificarlo de alguna forma, es un modelo reactivador y desinflador consistente y coherente. Pero surgen inconsistencias por el nivel de negociación interna al que se ve sometido. Así, la gasolina termina manejada con la misma lógica del modelo belaundista; mientras un supuesto Webb presiona para devaluar doce por ciento y para no bajar tanto los intereses como pedía Carbonetto, pero luego en 16 días se ve totalmente rebasado y tiene que bajar él al 75 por ciento sin que nadie se lo pida, porque por la liquidez que está generando el modelo en la parte que funciona Carbonetto, si no los bajaba él, simple y llanamente los intereses iban a empezar a bajar solos por la sobreliquidez del sistema.

Hay también inconsistencia con un conjunto de parlamentarios apristas. ¿En qué se diferenciaban sus discursos de los del señor Polar, con su preocupación por el déficit fiscal? Eso desdice íntegramente el modelo, que se enreda en las ecuaciones del equilibrio fiscal y del equilibrio de la balanza de pagos, y en ese te-

rrible pánico a la emisión inorgánica. Ese, el otro gran pánico, es tabú y en su calidad de tabú es intocable.

Alguien dijo bien: aquí hay una suma de voluntades tecnocráticas donde cada sector ha aportado, en un estilo antiguo, su pedacito de modelo o su modelito y si eso suma o no suma, de eso nadie se ocupó porque me da la impresión de que se cruzan varios grupos. Uno, donde me permito incluir a Sabarbein, que está emocionadísimo con el modelo argentino y no se da cuenta de que es un modelo recesivo, retrógrado, fondomonetarista al cien. Por otro lado Carbonetto, que se apoya en su relación con García y Carlos Franco. Y luego un señor Webb que aparece como duro y dice: hay que subir la gasolina, hay que devaluar. Al final sale un me rengue con un problema de definición política inmediato... que es Webb. ¿Qué va a pasar con Webb? Preguntas y resulta que nadie sabe. La presencia de Webb en el BCR significa, quiéranlo o no, una incomodidad para manejar la política cambiaría.

Estoy de acuerdo con Dancourt. El modelo se puede ir al agua por el problema de la gasolina, por un manejo del sistema financiero que no está acompañado del manejo correspondiente del sector real, por un manejo de la tasa de cambio con la que me da la impresión que todavía no saben qué va a hacer. El llamado mercado financiero es en alguna medida una especie de injerto del modelo argentino, que no tiene nada que ver con una política de reactivación. Finalmente, se puede frustrar el modelo por la política de reactivación con el voluntarismo político de beneficiar a las clases menos favorecidas y golpear, por ejemplo, a los empleados bancarios, porque son "los que ganan más". ¿Qué se va a reactivar así? Van a reactivar la demanda por trigo y por aceites, y eso va a perjudicar la balanza de pagos más de lo que la perjudicarían en términos de reactivar el aparato normal.

Herrera. Un comentario. La llamada reactivación es un mito. Creo que es algo que incluso ellos mismos reconocen. Porque de otra ma-

nera no se entiende por qué apostar a elevar el salario real en ciertos segmentos que son los que menos pueden tener un efecto de arrastre, por qué no hacerlo en aquellos segmentos que podrían dar un resultado más o menos visible o inmediato.

Creo que esto se explica más allá del discurso de la reactivación. Lo que tienen en mente es una reactivación que tiene mucho más que ver con una reorientación de la demanda y del aparato productivo. Esa es la razón por la cual uno no puede evaluar la política de corto plazo sólo como política de corto plazo. Quizás ése sea el elemento más novedoso: se pretende aprovechar un conjunto de medidas de coyuntura a corto plazo, pero que a la vez ya son un puente a esa reorientación. Sino, no se comprendería por qué razón apuestan al plan Sierra y al plan de empleo precario.

Dancourt. Una noticia. Si uno lee los trabajos de Carbonetto sobre el

sector informal, hay una idea básica. El nivel de ingreso del sector informal, entre otras cosas, depende del nivel de salarios reales en el sector moderno de la economía, y depende positivamente.

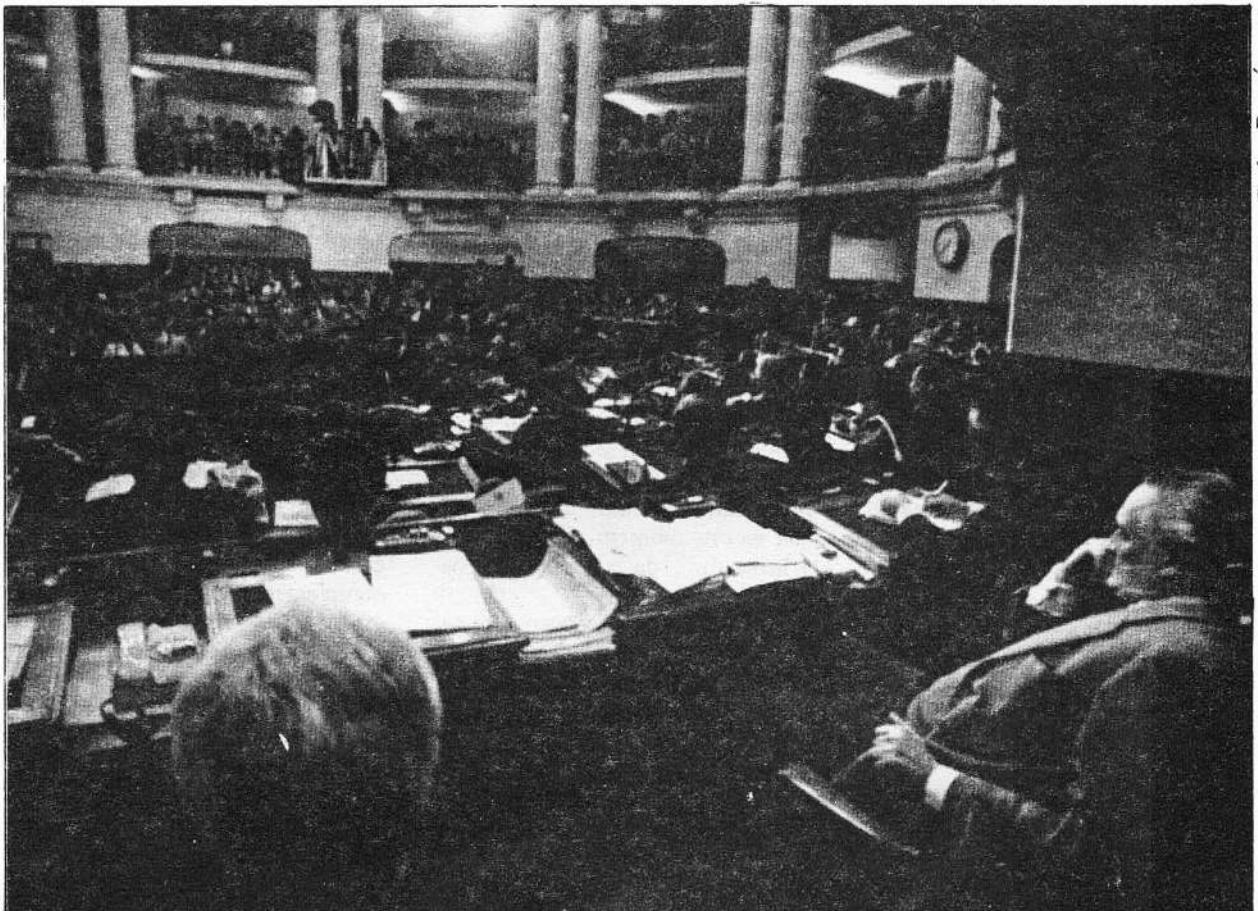
Según la lógica de Carbonetto, que está en **Socialismo y Participación**, mientras mayor sea el nivel de actividad en el sector moderno y mayor sea el nivel de salarios, el sector informal urbano se ve favorecido.

Herrera. Pero la pregunta es: ¿cuál es el efecto de una inyección de fondos justamente en aquellos sectores más deprimidos y cómo va a repercutir eso en el resto de la economía, cómo se va a propagar? Hay la hipótesis de la complementariedad, que el llamado sector informal es complementario. Si se relanza, tiene un efecto de retroalimentación vía, por ejemplo, la caída de ciertos servicios, ciertos costos y gastos que son pertinentes para el consumo de los trabajadores.

Creo que evaluar la política de reactivación estrictamente en el corto plazo, puede llevar a una serie de conclusiones que aparezcan como contradictorias. Es mucho más rico tratar de evaluarla en relación al impacto que va a tener, no diría de aquí a unos meses, sino a un tiempo más largo. La pregunta es cómo van a justificar políticamente la ausencia de una reactivación, si esa reactivación toma un tiempo.

Dancourt. El escenario sería el siguiente. Se intenta elevar ingresos de los pobres de la ciudad y del campo sin reactivar el sector moderno de la economía, sin elevar los salarios reales de la clase trabajadora y de las clases medias vinculadas a ese sector moderno, y sin una política fiscal expansiva con respecto a la demanda de bienes de dicho sector. ¿Es eso posible? Yo digo: eso simple y llanamente no es posible.

En primer lugar está la hipótesis contraria, adelantada por gente co-



Carlos Domínguez

La política económica del ministro Ulloa fue la responsable de la profundización de la actual crisis económica.

mo el propio Carbonetto, que dice que en realidad el nivel de ingresos en el sector urbano informal depende del nivel de salarios reales y del nivel de actividad en el sector moderno.

En segundo lugar, está el problema de los campesinos. Correcto, se invierte, se moderniza la economía campesina y tenemos una oferta agrícola ampliada, ¿y dónde se va a vender?, ¿de dónde va a salir la demanda para esos bienes agrícolas? Si eso ocurre sin reactivación en el sector moderno, vamos a tener una caída de los términos de intercambio ...y la inversión en el sector agrario y en la economía campesina, y el incremento de oferta agrícola, simplemente se va a trasladar a la ciudad vía menores precios de los productos alimenticios. En esa situación, ¿cuál puede ser la lógica de una política de precios de refugio? Esa política opera temporalmente, pero con una demanda de bienes agrícolas en el suelo significaría meter dinero a fondo perdido, sistemática y estructuralmente. Y eso, que yo sepa, no se hace en ningún sitio. Entonces, aun asumiendo que esta sustitución de importaciones agrícolas por oferta doméstica pueda ser hecha en un plazo relativamente corto —y eso para mí son tres, cuatro años, no menos—, queda el problema de los precios. Y esos precios de los bienes agrícolas son los típicos precios de mercado flexibles. Cuando la demanda de papas es baja, el precio de la papa cae, mucho más si la oferta al mismo tiempo incrementa. Entonces no creo que sea ni económica ni políticamente posible reactivar a los pobres de la ciudad y del campo sin reactivar al sector moderno de la economía. Este es un país capitalista; hace rato que lo es.

PRIMERAS CONCLUSIONES

Iguñiz. Quisiera hacer un intento de resumen.

En primer lugar, hay elementos como para dudar de la eficacia de una congelación de precios, interrogantes sobre el balance de reducciones y de ampliaciones de costos y la sospecha de que el efecto reza-

gado de la devaluación, más el impacto del alza de los precios controlados, darían lugar a una elevación de precios o a una presión por elevar precios más o menos próxima. Tal vez en cuanto se atenúe la exigencia política, que en este momento es muy fuerte.

En segundo lugar, hay un problema de disponibilidad de divisas, que la deuda no resuelve suficientemente. Las remesas de utilidades de empresas extranjeras se presentan como un lugar donde buscar esas divisas necesarias para cualquier iniciativa de reactivación.

Sin embargo, la reactivación misma como política no es clara; incluso habría la impresión que predomina un intento de reactivación muy selectiva alrededor del programa de empleo y del programa de Sierra. Sobre la eficacia de estos programas habrían dudas, tanto en términos de su magnitud como en términos

“
No es posible ni económica
ni políticamente reactivar a
los pobres de la ciudad y del
campo sin reactivar al sector
moderno de la economía.
”

de la necesaria complementariedad que existe entre la reactivación basada en la demanda del sector urbano popular y la elevación de salarios como elemento impulsor de esta reactivación del sector urbano informal, elevación de salarios que no queda clara —de acuerdo a lo previsible en este momento— respecto de la inflación y de la presión de costos.

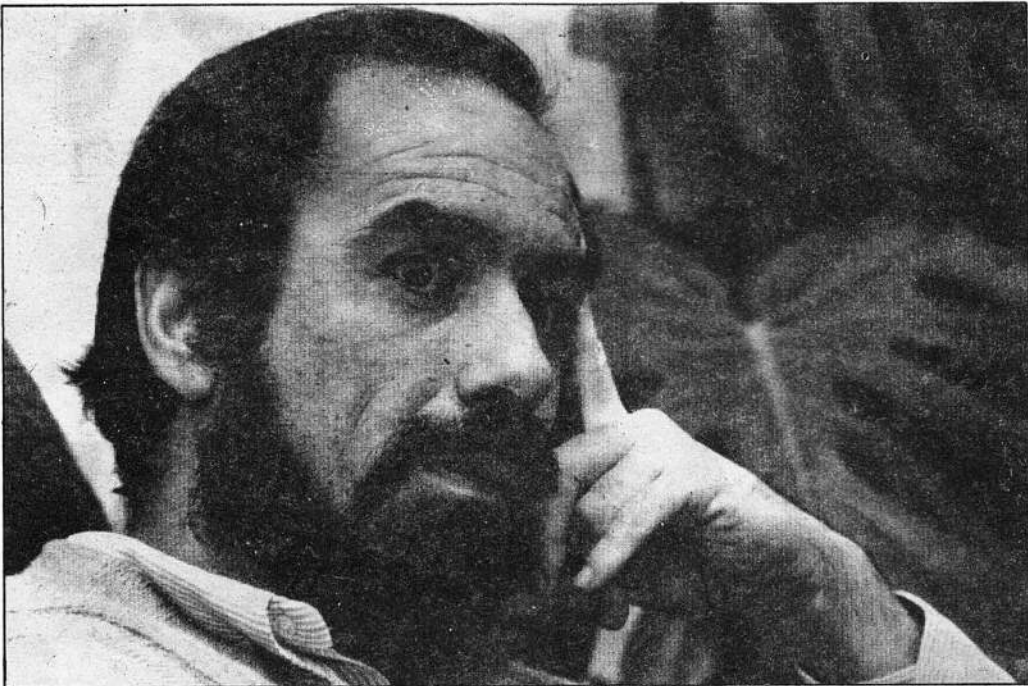
Por otro lado, la voluntad de depender de los precios controlados para cubrir el déficit fiscal, que se expresa en el proyecto de Presupuesto presentado al Parlamento, donde el ingreso por combustibles representa alrededor del 60% del ingreso fiscal, da cauce a que persista una presión especulativa, porque existen diversos indicadores de incoherencia, de insuficiente afirmación en algunos indicadores como

tasa de cambio, precio de la gasolina y por lo tanto, eventualmente incluso la inflación.

Finalmente, está la naturaleza ambivalente del paquete económico, en el que tendríamos un componente convencional, tradicional en las políticas del FMI, que sería la subida de la tasa de cambio y de los precios controlados, teniendo en mente el déficit fiscal como problema esencial. Por otro lado, el aumento de la tasa salarial y la reducción de la tasa de interés sí sería un componente heterodoxo, con el intento de reducir la inflación sin reducir la demanda agregada de la economía. Esta ambivalencia también arroja interrogantes sobre qué va a predominar en el futuro, si la preocupación por el equilibrio fiscal a través de políticas de precios controlados, que es lo que se ha acentuado en el proyecto de Presupuesto, o si predominará el mantenimiento de la demanda, aun cuando se continúe con el paquete antiinflacionario.

En este punto, creo que se abre también una interrogante: cuánto más puede bajar la tasa de interés para contrarrestar un aumento de salarios nominales sin afectar el conjunto de los costos de producción. El planteamiento de que la tasa de interés debe mantenerse real en el lado pasivo, me parece una señal sana en el campo de captar ahorro financiero, pero no estoy seguro si coincide con una política crediticia suave para reactivar el sector moderno de la economía.

Nuevamente llegamos al punto: el plan no parece querer reactivar el sector moderno, sino reactivar muy selectivamente algunos de sus componentes. Esto nos lleva a la complementariedad que antes mencionábamos, sobre si reactivando sólo algunos de esos componentes y no el conjunto del sector moderno, incluso el sector informal y de los pueblos jóvenes de las ciudades va a beneficiarse de una manera significativa, aparte de lo que provenga del programa de empleo propiamente tal, que es muy directo pero relativamente restringido en términos del número de personas en él involucradas. 🐾



Herman Schwarz

Oscar Ugarteche: explica las razones y sinrazones de la deuda.

Deuda Externa: nada que perder

EL ZORRO DE ABAJO

Por esos mismos días, en un encuentro latinoamericano celebrado en La Habana, Fidel Castro proponía un frente de deudores latinoamericanos y planteaba el no pago de una deuda impagable. De esta forma, la deuda externa volvía a las primeras planas de la prensa internacional y se convertía, al menos en el Perú, en tema político central.

Oscar Ugarteche, codirector de *Actualidad Económica* e investigador del Instituto de Estudios Peruanos, estuvo en La Habana luego de dejar expedito para su publicación un libro sobre la deuda externa peruana. *El Zorro de Abajo* conversó con él sobre estos temas.

Z. de A. — ¿Cuál fue el objetivo del evento de La Habana? La prensa derechista lo quiso presentar como un intento de Fidel para “quemarle la película” a Alan García.

En su discurso inaugural, Alan García anunció que el Perú no negociará con el FMI ni pagará más del 10% del valor total de sus exportaciones “mientras la situación económica del país no mejore sustantivamente”

O.U. — Me parece que no hay nada que quemarle a Alan García. El propósito de Fidel, si yo entiendo, es crear conciencia en los sectores populares de América Latina sobre el problema de la deuda, y que sean los pueblos los que determinen lo que los gobiernos hagan.

¿Cuál era el objetivo de la reunión? Hacer de la deuda externa un tema masivo, y creo que lo ha logrado...se ha traído el problema de la deuda a los sectores populares con

un mensaje muy sencillo: lo que convierte la deuda de problema económico en problema político es la imposibilidad de pago. Y la única manera como se resuelve la imposibilidad de pago es no pagando, hasta que se definan las reglas de juego. El argumento es facilísimo, pero los gobernantes latinoamericanos no sólo no lo usan, sino que lo esconden. La deuda se convierte en algo confidencial, que se tramita a puertas cerradas, no se ventila públicamente. Fidel le da vuelta a eso y lo abre...

CESE DE PAGOS: UNA LARGA HISTORIA

— Dicen que el no pago propuesto por Fidel es inviable y demagógico.

— El no está haciendo una propuesta para un solo país, sino para un frente latinoamericano. Además, hay que recordar un poco la histo-

lota y no hay arquero: tiene que meter el gol.

— Ojalá. En todo caso, tiene que estar a la expectativa, porque va a estar sujeto a un alto nivel de presión. Las cáscaras de plátano que mencionaba Fidel en su discurso de cierre en La Habana. Nos van a tirar cáscaras de plátano por todos lados.

ANTIIMPERIALISMO

— ¿Qué implicaría hoy una política antiimperialista?

— Comenzar por no pagar la deuda, que es de alguna manera expropiarles su capital. No venderles materias primas. Fortalecer las relaciones Sur-Sur. Tenemos que buscar la salida a la crisis por medio de relaciones Sur-Sur, con tecnología nuestra. A nosotros qué cuernos nos interesa tener la supercomputadora que puede hacer cualquier cosa cuando no la necesitamos: no somos una sociedad de ese tamaño.

— Si se trata de relaciones Sur-Sur, el otro paso sería la integración de América Latina.

— Sí, hay que cortar los tres modos de avance norteamericano, que son los créditos, los términos de intercambio, es decir los precios de nuestros productos, y la inversión. En la parte comercial incluiría la

“
Tenemos que buscar la salida a la crisis por medio de relaciones Sur-Sur, con tecnología nuestra. Comenzar por no pagar la deuda, que es de alguna manera expropiarles su capital.”

tecnología, el comercio tecnológico. Esas tres maneras como nos extraen valor, las están usando para empobrecernos. Se están llevando algo como el 10o/o del Producto Bruto en los términos de intercambio.

ENDEUDAMIENTO INDUCIDO

— Cambiando de tema, dínos algo de tu libro en dos palabras.

— Régimen político y deuda externa en el Perú: 1968-1984. Hay como doce palabras... Mira, al hacer los cortes del estado de la deuda por destino, ha salido lo siguiente: en el período de Velasco es cuando hay más inversión productiva con deuda externa. En el período de Morales, el destino de la deuda es más para inversiones en defensa. Y

en el período de Belaúnde, el país se endeuda tres veces más por defensa que durante Velasco y más de la mitad que durante Morales. Mil doscientos millones se endeuda Morales por defensa, Belaúnde 900 y Velasco 285.

La deuda productiva sólo es importante durante Velasco, lo cual implica que la base material sobre la cual descansa el pago de la deuda es la de las inversiones que se hicieron en el período de Velasco. No se ha hecho nada después de este período para facilitar posibilidades de pago.


— Otro punto a favor de Velasco

— Otro punto...

— Relativo, porque de todos modos nos endeudó.

Algo interesante es que el endeudamiento no tiene nada que ver con política económica, con lo cual más de uno se va a sorprender. En Bolivia, por ejemplo, estaba Bánzer, un gobierno más bien fascista, que tenía una política neoliberal. Aquí había una política de sustitución de importaciones. En ambos lados, en el mismo período, se da el mismo proceso de endeudamiento.

— Es decir, el endeudamiento fue inducido en grado significativo desde fuera.

— Esa es mi conclusión principal. 



Herman Schwarz

Durante el gobierno de Belaúnde, el país se endeuda tres veces más por defensa que durante el gobierno de Velasco. Carlos Iván Degregori y Oscar Ugarteche durante la entrevista.

— Lo que quiero ver es qué hace García frente a las presiones internacionales el año próximo; quiero ver si es consecuente con que no va al Fondo de ninguna manera, y si es consecuente con ese: "pago del 10% mientras se arregla la situación". Todos sabemos que no se va a arreglar en los próximos años.

— **¿Qué posibilidades hay de recuperarse sin pagar?**

— No hay que confundir el problema de la deuda con la crisis económica. La deuda es parte de la crisis, no es la crisis. Lo más saltante de la deuda es que si tú mantienes los niveles de pago de servicios estarías exportando toda tu capacidad de ahorro interno, estarías reduciendo temerariamente tu Producto Bruto Interno en 14 ó 15 puntos al año. Eso pasó en 1982, que fue el último año que se pagó todo el servicio y eso fue el 12% del PBI. Con un ahorro interno del 15% del PBI, resulta que pagas el 80% del ahorro interno.

— **Decías que mantenerse firme podría ser más o menos fácil, porque tendríamos poco que perder.**

— Nada que perder, no tenemos nada que perder. Cuando Bolívar dejó de pagar no pasó nada. El Perú está en la misma situación. Chile también. Los países medianos somos los que estamos determinando, en estos momentos, las reglas de juego. Cuanto más grande, más apoyo del Norte para sacarte del hoyo. Para ellos, sacar a los más grandes significa más activos. Recordemos que para la banca un crédito es un activo. Cuando tú finalmente no puedes pagar, te dan crédito, con lo cual incrementan sus activos; y pagas los intereses, lo cual es parte de sus pérdidas y ganancias y tienen más utilidades. En ese proceso lo que han hecho es crecer y enriquecerse. Eso se refleja en las acciones en Wall Street, parcialmente.

Si eres mediano como nosotros, no hay ningún interés en sacarte del hoyo, para qué. El Perú le debe a la banca 6 mil millones. Piensa, eso entre 280 bancos, digamos 300. Son 20 millones por banco. Qué son 20 millones por banco. Nada.

— **Unos cuantos kilitos de coca.**

— Claro, nada. El Perú en ese

Jorge Deustua



Como siempre, son los sectores populares los más afectados por la crisis.

sentido no significa una gran amenaza para la banca, pero en otro sentido somos peligrosos. Justamente por no ser una gran amenaza nos convertimos en los que pueden dejar de pagar sin que ocurra nada...y dar el mal ejemplo.

Argentina es el eslabón débil natural. Es un gran deudor, tiene una economía sólida, en crisis hace años, pero sólida. Sin embargo, debe demasiado, no la van a dejar quebrar. En cambio nosotros...Como digo, Bolivia dejó de pagar y no pasó absolutamente nada. Y el Perú está pagando pero los créditos están cortados hace dos años. Lo que los pueblos y gobernantes tienen que tomar conciencia es de que el crédito está cerrado y va a permanecer cerrado probablemente en los próximos veinte años. Esto no es coyuntural, si estamos efectivamente en un nuevo ciclo como en 1931 ó en 1870, estamos al final de un momento...

— **Esa es tu hipótesis...**

— Es mi hipótesis: que el ciclo está cerrado por la recuperación de la economía norteamericana, recuperación que ni siquiera es sólida.

— **La economía norteamericana ya no necesita hacer los malabares que hizo...**

— En la década del 60, ya no. Ellos exportan capitales a partir de la década del 60, cuando la tendencia era a la caída de la ganancia en EE.UU. y más tarde en Europa. Mi hipótesis es que ahora el proceso de recuperación está sifoneando los recursos para adentro.

Fíjate, a mí me parece que no pagar nada es una posición de negociación, y eso es lo que Fidel tiene en mente. Además, lo que se negocia no es sólo la deuda, sino el nuevo orden económico internacional. Sientas a la gente en la mesa para discutir el nuevo orden económico. El problema de América Latina en estos momentos no es solamente el de créditos; es también un problema tecnológico y de comercio. Eso es lo que hay que negociar.

— **Por angas o por mangas, no íbamos a pagar: derecha, centro o izquierda, no iban a poder pagar...**

— Así es.

— **Entonces, como dicen los sociólogos, *ceteris paribus*, la variable deuda deja de ser decisiva y lo que queda por discutir es cómo solucionamos la crisis, y casi te olvidas de la deuda porque ni siquiera te pueden amenazar muy fuerte.**

— Así es. Pero creo que cuanto más te vinculas a un foro internacional como el promovido por Fidel, mejor. Porque hay que usar la deuda como una variable de política internacional, de la misma manera como lo hacen ellos. Porque para EE.UU. los créditos son variable de ajuste: cuando quieren presionarnos en una y otra dirección, nos ponen embargos, nos aplican enmiendas, la Brook-Alexander, en fin. El crédito es un instrumento político internacional. Del mismo modo, el pago o no pago debe ser un instrumento político internacional.

— **Hay algo que resulta obvio de tus palabras: Alan García no tiene por qué ceder.**

— No tiene, no tiene.

— **Está frente al arco, tiene la pe-**

lota y no hay arquero: tiene que meter el gol.

— Ojalá. En todo caso, tiene que estar a la expectativa, porque va a estar sujeto a un alto nivel de presión. Las cáscaras de plátano que mencionaba Fidel en su discurso de cierre en La Habana. Nos van a tirar cáscaras de plátano por todos lados.

ANTIIMPERIALISMO

— ¿Qué implicaría hoy una política antiimperialista?

— Comenzar por no pagar la deuda, que es de alguna manera expropiarles su capital. No venderles materias primas. Fortalecer las relaciones Sur-Sur. Tenemos que buscar la salida a la crisis por medio de relaciones Sur-Sur, con tecnología nuestra. A nosotros qué cuernos nos interesa tener la supercomputadora que puede hacer cualquier cosa cuando no la necesitamos: no somos una sociedad de ese tamaño.

— Si se trata de relaciones Sur-Sur, el otro paso sería la integración de América Latina.

— Sí, hay que cortar los tres modos de avance norteamericano, que son los créditos, los términos de intercambio, es decir los precios de nuestros productos, y la inversión. En la parte comercial incluiría la

“
Tenemos que buscar la salida a la crisis por medio de relaciones Sur-Sur, con tecnología nuestra. Comenzar por no pagar la deuda, que es de alguna manera expropiarles su capital.”

tecnología, el comercio tecnológico. Esas tres maneras como nos extraen valor, las están usando para empobrecernos. Se están llevando algo como el 100% del Producto Bruto en los términos de intercambio.

ENDEUDAMIENTO INDUCIDO

— Cambiando de tema, dínos algo de tu libro en dos palabras.

— Régimen político y deuda externa en el Perú: 1968-1984. Hay como doce palabras... Mira, al hacer los cortes del estado de la deuda por destino, ha salido lo siguiente: en el período de Velasco es cuando hay más inversión productiva con deuda externa. En el período de Morales, el destino de la deuda es más para inversiones en defensa. Y

en el período de Belaúnde, el país se endeuda tres veces más por defensa que durante Velasco y más de la mitad que durante Morales. Mil doscientos millones se endeuda Morales por defensa, Belaúnde 900 y Velasco 285.

La deuda productiva sólo es importante durante Velasco, lo cual implica que la base material sobre la cual descansa el pago de la deuda es la de las inversiones que se hicieron en el período de Velasco. No se ha hecho nada después de este período para facilitar posibilidades de pago.

— Otro punto a favor de Velasco

— Otro punto...

— Relativo, porque de todos modos nos endeudó.

Algo interesante es que el endeudamiento no tiene nada que ver con política económica, con lo cual más de uno se va a sorprender. En Bolivia, por ejemplo, estaba Bánzer, un gobierno más bien fascista, que tenía una política neoliberal. Aquí había una política de sustitución de importaciones. En ambos lados, en el mismo período, se da el mismo proceso de endeudamiento.

— Es decir, el endeudamiento fue inducido en grado significativo desde fuera.

— Esa es mi conclusión principal. ☺



Herman Schwarz

Durante el gobierno de Belaúnde, el país se endeuda tres veces más por defensa que durante el gobierno de Velasco. Carlos Iván Degregori y Oscar Ugarteche durante la entrevista.

El mensaje y el gesto

MANUEL CASTILLO

Primera impresión del Mensaje a la Nación: las palabras y los gestos, los ofrecimientos y los actos, tienden a converger.

Segunda impresión, el discurso nos presenta a un jefe de Estado corrido hacia la izquierda, en neto contraste con la figura de Belaúnde, oscureciendo incluso a las fuerzas derechistas y centristas del APRA. Si la política sintetiza naciones, el perfil diseñado en el discurso le gana a los claroscuros de la política criolla.

Tercera impresión, el Mensaje presenta una visión nacional que supera largamente enfoques sectorializados y parciales. Junto a un diagnóstico general de la problemática nacional hay también una desagregación en la cual se ven incluidas de una u otra manera todas las fuerzas sociales. Totalidad y visión de largo alcance soportan las intenciones del discurso. La firmeza en los gestos, la ofensiva en las propuestas, tienen por objetivo acumular capital y base social, mantener y ampliar la hegemonía coyuntural ganada en la campaña, con miras a una administración de largo aliento.

Caben, sin embargo, varias interrogantes. ¿Cuál es el aspecto sobre el cual más incide el mensaje? ¿Cuál es el diseño y alineamiento de fuerzas que plantea? Finalmente, ¿cuál es la metodología política a emplearse y qué expectativas y motivaciones crea en los diversos movimientos sociales?

El avance en el discurso es más por el lado moral que por el lado económico de la política. Se enfatizan los aspectos éticos, la presentación de un gobierno diferente en su relación con el aparato administrativo del Estado; la redefinición,

La distancia entre el ser y el deber ser se ha convertido en nosotros en una brecha insalvable, un territorio en el que se pierden todas las buenas voluntades y sólo queda el escepticismo.

sobre esas bases, de la relación entre el Estado y la sociedad, de modo que el Estado sí represente a la sociedad y ésta se vea realizada en su Estado.

Esto demuestra que en el país la inmoralidad es tanta y el deseo de que acabe tan profundo, que en ese terreno no hay pierda, que por allí se puede avanzar sin cortapisas y directamente. Mientras, por el lado económico, las cosas para el APRA aparecen menos claras, borrosas, anudadas.

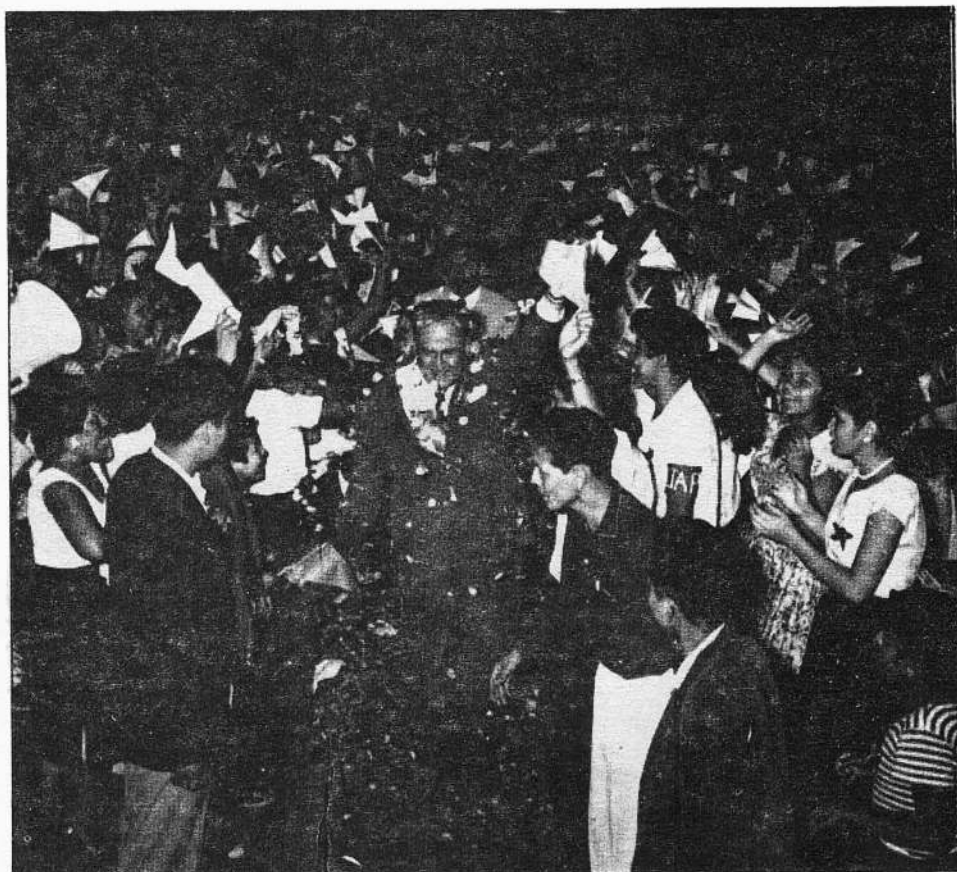
Una visión política nacional no podía dejar de lado una propuesta de alineamiento de fuerzas en torno al Estado. Permítasenos una comparación. Si la base social que el populismo de Velasco buscó articular se asentaba en el campesinado, en segundo lugar en el movimiento obrero y en menor medida en el movimiento barrial; el diseño de Alan García busca incorporar en primer lugar al campesinado de las zonas más pobres, en segundo lugar al movimiento obrero, tendiéndole un puente inicial con la propuesta de Ley de Estabilidad Laboral; en tercer lugar y novedosamente, a amplios sectores 'informales', denominados en el discurso "héroes modernos." Parafraseando la vulgata marxista podríamos decir: si en Ve-

lasco la alianza era obrero-campesina, en Alan García es obrero-campesina-'informal'.

Pero en este juego de intereses, oposiciones y reciprocidades, las ofertas hasta el momento no están muy claras. Las propuestas para anudar lealtades de amplios contingentes se ven limitadas por la economía. Pareciera que en ese terreno la tradicional escopeta de dos cañones ha sido reemplazada por el juego de las dos manos: una borra lo que la otra escribe. Pero para no perderse con las primeras impresiones habrá que aguardar aún más tiempo.

El instrumento fundamental de metodología política que muestra el discurso es la acción gubernamental antes que la movilización de bases. Un estilo jacobino y técnico tras el cual incluso el amplio aparato aprista aparece contenido. No hay llamado a movilizaciones ni se solicitan apoyos activos. Son el presidente y los hombres que lo rodean, un aparato dentro del aparato, los ejecutores del proyecto. Si bien el gobierno conversa con el pueblo, el pueblo no se ve representado en el Estado.

¿Qué perspectivas genera el Mensaje en la población? Probablemente no importen tanto las palabras sino lo que ellas pueden provocar. El gesto político supera al discurso. Y aunque el camino recorrido es todavía mínimo, en una sociedad convulsa como la nuestra, en búsqueda de perfiles claros, ese espacio entre las intenciones y los actos, entre la propuesta y la lógica que se desencadena, debe tenerse siempre en cuenta. Tanto para encontrarse con el pueblo como contra el pueblo, más aún con un gobierno como el que inicia Alan García. 🐷



Haya de la Torre en 1947, en el local del partido aprista.

Aprismo popular y utopía andina

IMELDA VEGA CENTENO

Hace poco Max Hernández decía que “de las varias maneras en que el hombre puede ocultar su realidad histórica, suplantarla por algo que parece verdadero es una de las más eficaces”. De esa forma, un sistema de verosimilitud socialmente producido y compartido, deviene en realidad.

Al trabajar sobre el fenómeno popular aprista, me he topado constantemente con este sistema de verosimilitud, tanto en medio aprista como en medio “antiaprista”. Esta oposición, apristas/antiapristas, forma ya parte de dicho sistema de verosimilitud; para los apristas im-

“En estos pueblos la idea de nación no ha cumplido aún su trayectoria ni ha agotado su misión histórica. He constatado la dualidad nacida de la conquista para afirmar la necesidad histórica de resolverla. No es mi ideal el Perú colonial ni el Perú incaico, sino un Perú integral.

La reivindicación que sostenemos es la del trabajo. Es la de las clases trabajadoras, sin distinción de costa ni de sierra, de indio ni de cholo.”
MARIATEGUI, J.C. Ideología y política.

plica algo así como el bíblico “quien no está conmigo está contra mí”, y para los antiapristas un sistema de conocimiento por oposición, ligado a formas “primitivas” de aprehender la realidad (1)... puesto que así se expresa lo político y lo cultural aquí y ahora.

Justamente, por trabajar al interior del imaginario colectivo popular podemos aportar algunos elementos que nos permitan entender lo popular y al aprismo popular, como peculiar expresión de lo cultural-nacional; y contribuir así a que todos los peruanos, apristas y antiapristas (valga la concesión),

seamos capaces de mirarnos cara a cara, sin la imposición de una lectura de lo real que nos hizo ver máscaras, caretas o caricaturas, las cuales nos sometieron más aún "a estructuras de dominación que nos aherrojan desde dentro" (2).

Desde hace casi sesenta años, la oposición ha devenido sistema socio-cognitivo: así para los apristas mi sujeto de estudios es un pleonismo, mientras que para los anti-apristas es una ficción, puesto que no perciben sino aquella parte de la realidad que se asemeja a lo real, pero que se distancia lo suficiente de ella para ideologizarla. Un notable efecto de este sistema de verosimilitud, ha hecho que **veamos, como uno solo, los dos movimientos existentes dentro del PAP**. Desde los años aurales del aprismo, se produce por un lado un Movimiento Burocrático Institucional (MBI) y por otro un Movimiento Popular (MPA). Ambos se reclaman y son apristas, pero poseen dinámicas propias, diferentes intereses de clase, diferentes universos culturales, diferentes formas de expresión y participación políticas; además, una autonomía relativa en diverso grado según las peculiaridades de cada movimiento en relación con la coyuntura. El genio político de Haya de la Torre permite que ambos movimientos entren en correspondencia y hasta en homología políticas; pero la experiencia histórica y la dinámica cultural del MPA irán caracterizando y construyendo ese medio cultural-popular rico, complejo, ambiguo y ambivalente, que es el aprismo popular.

POSIBILIDAD DE LA UTOPIA

Al trabajar en el imaginario colectivo del aprismo popular interrogamos a nuestros informantes sobre cómo será el Perú cuando el APRA tome el poder. El 93% de las respuestas fueron de contenido religioso, las cuales se resumirían en: "el paraíso en la tierra" (sic) de numerosas respuestas. Ahora bien, ¿qué va a pasar con una esperanza tan generosamente alimentada y por tanto tiempo diferida? Es cierto que la experiencia exaltante del

triumfo electoral podrá vehicular cierta dosis de espíritu de sacrificio, pero ¿hasta cuándo y para qué?

El gobierno de Alan García ha asumido un **compromiso con todos los peruanos**, pero particularmente un compromiso con el pueblo aprista, en espera desde hace cerca de sesenta años. Además, este compromiso histórico lo asume en circunstancias críticas, con muy pocas posibilidades inmediatas de solución; lo agudo de los problemas nacionales exige un cambio radical en la conducción y solución políticas. Al mismo tiempo el pueblo, aprista y no aprista, necesita un alivio real para la dureza de su condición de vida, y no sólo de triunfos morales (ya tuvo suficientes...). Ahora bien, la **redistribución necesaria**, según el discurso de García, implica un mínimo de éxito en la conducción financiera del Estado. ¿Esto se asegura vinculando al agricultor andino con la masa urbana desempleada por una red de producción y consumo? Frente a la gravedad del problema redistributivo, ¿es suficiente "crear conciencia en lo alto de la pirámide de que las vidas de centenares de miles de niños campesinos y de las barriadas" dependen de un poquito de austeridad de su parte?

La forma como el proyecto económico del gobierno AP-PPC azotó a los sectores medios y populares, provoca una reacción de recha-

zo popular, la que se inscribe en una línea contraria a las soluciones extremas (PPC o Sendero Luminoso). Más aún, el 55% de los votos válidos emitidos se adscribe a la propuesta de García del **cambio sin conflicto** (3). Estas dos características del voto popular de abril nos permiten entrever el apoyo a la puesta en marcha de un proyecto que simbolizaría **solución a la violencia**: histórica, económica, social, cultural y cotidiana, y por supuesto a la violencia terrorista.

La distancia existente entre esta representación colectiva de los problemas nacional-populares y sus soluciones reales y posibles, sumadas a la espera diferida del MPA, no conduce necesariamente a la solución efectiva de los problemas ni al mejoramiento de la situación de los sectores populares. Cabe aquí una seria reflexión y estudio sobre 'la actitud emocional de las masas populares como factor histórico, y sus efectos sobre el desarrollo ideológico', pues "la ideología de toda formación social no tiene por única función el reflejar el proceso económico, sino de enraizarlo en las estructuras síquicas de los hombres de esta sociedad", según afirma Reich (4). Con el mismo autor señalamos el riesgo y la posibilidad que conlleva la apelación sico-afectiva de un discurso ideológico anclado en un sistema socio-cognitivo de fuerte carácter autoritario, tenien-



Haya de la Torre: escogió símbolos de origen andino para sus representaciones gráficas.

do en cuenta además la imposición (y la renuncia que ésta conlleva) de un sistema de lectura de lo real, fuera del cual nada es creíble ni verosímil.

En semejante perspectiva, ¿qué significa hacer oposición y con quién hacerla? ¿Contra quién? ¿Cómo es el campo de lo popular? ¿Qué formas de expresión y participación política ha generado?

APRISMO POPULAR

Es difícil hablar de lo popular en general; previamente hay que desideologizar el término. Así como el aprismo tiende a confundir al pueblo consigo mismo, pasa igual con la izquierda, para quienes aun llega a ser sinónimo de clase o clasismo.

Sin embargo, lo popular y lo cultural popular es esa parte de la realidad acumulada, inorgánica y espontánea, pero activa, creativa y dinámica, que viven, expresan y comunican las masas populares. Lo popular es experiencia ancestral, vida, práctica social y simbólica, que traduce una visión del mundo y de la historia. Esta visión no es necesariamente crítica ni sintética, sino que expresa en su vastedad y complejidad la alquimia histórica social de la cual somos producto, y donde se inscriben de forma asimétrica nuestros problemas étnicos, históricos, culturales, juntamente con los de reestructuraciones sociales (clases), y sistemas de dominación (5).

La vastedad de lo popular es un reto para el análisis socio-antropológico, y hacerlo es una urgencia en función del papel que estos sectores desempeñan en el campo social y político. Para completar el panorama diremos además que lo popular es lo más cercano a lo cultural-nacional, lo popular atraviesa fronteras regionales, y más aún, fronteras de clase social; por ello no es monopolizable por ninguna institución intelectual o política.

Por esta razón podemos decir que en su complejidad y variedad, lo popular es democrático y nacional. Democrático, porque implica prácticas sociales y simbólicas de participación real del sujeto cultural. Nacional, porque en lo popu-



Haya de la Torre con dos campesinos guatemaltecos.

lar se inscriben, yuxtaponen y contraponen los rasgos culturales del más variado origen: histórico, étnico, social, regional, y todo ello expresado dentro de relaciones de dominación.

Ahora bien, en este tejido complejo que es lo cultural-popular, he encontrado una matriz fundamental, que genéricamente puedo llamar andina, como el molde exacto y a la vez inexacto para modelar esa vida y experiencia histórica de los sectores populares. Algunos comentaristas literarios han encontrado esto risible, "poco riguroso"... desautorizando de un plumazo seis años de investigación y muchos más de experiencia en el análisis de lo popular. Sin embargo, no es ésta una actitud aislada. Desde nuestros elementales cursos de geografía aprendimos que lo costeño era no sólo diferente sino opuesto a lo serrano, igual con la selva y viceversa: costa amarilla, sierra marrón, selva verde; trágica caricatura de un país donde lo étnico sigue teniendo connotaciones coloniales, donde es más fácil dividir y levantar fronteras que abrirse a lo nacional.

Y es en el aprismo popular, fenómeno percibido como costeño, pero difundido entre serranos engan-

chados en las haciendas azucareras, o entre clubes provincianos en las ciudades, donde he encontrado en su expresión totalizante político-religiosa, la fuerza y la vitalidad del Ande que nos construye y congrega a ser nación.

Se me dirá que Haya de la Torre era costeño, ciudadano y con gustos europeos (muy de la época), pero no es por casualidad que escogió símbolos de origen andino para sus representaciones gráficas; que firmara sus cartas con el seudónimo de Pachacútec desde un mítico Incahuasi; que promoviera una vuelta al comunismo incaico (!), cual retorno épico del Incarri.

Haya de la Torre pudo y supo generar el mito, pasión revolucionaria, en un pueblo con un sistema socio-cognitivo donde lo mítico es un esbozo de teoría global sobre el mundo y la historia. Anclar el discurso político en lo nodal del sistema socio-cognitivo popular fue, sin lugar a dudas, la clave del éxito popular del aprismo.

Por moverse en un universo cultural andino, el pueblo que siguió y que sigue al APRA, no necesita de eruditos contenidos políticos: su adhesión está marcada por la necesidad de creer y esperar, y por la confianza más allá de lo verificable

en el Jefe y sus colaboradores cercanos. Así, la toma de conciencia de sus propias condiciones objetivas, que lo mueven a participar en el PAP, produce como consecuencia un curioso proceso de despolitización, pues se transfiere la responsabilidad política a la conducción incuestionable de los líderes. Este mecanismo es explicable por los procesos políticos vividos históricamente por el pueblo peruano, desde el incanato, y que han marcado el sistema socio-cognitivo popular andino (6).

Cuando hacía el trabajo de campo de mi investigación, acababa de producirse el "cisma" de A. Townsend... observé directamente cómo el MPA se autonomizaba y diferenciaba radicalmente de un "pleito de hermanos mayores", pero al mismo tiempo se sometía a la decisión que fuera a tomar la secretaría de disciplina: la dialéctica en la que pareciera adscrito este movimiento oscila entre autonomía/sumisión, la que por otro lado no es más que una derivación de la oposición pueblo/dirigentes, propia de los movimientos populistas y nacionalistas.

Este sistema de oposición pueblo/dirigentes refleja una situación objetiva dentro de las culturas dominadas, y es al mismo tiempo el lugar donde la dominación incide para hacerla percibir como un determinismo insuperable.

Lo dicho no es contradictorio con la necesidad de participación democrática arriba anotada: se participa por representación personal y colectiva, por participación de la personalidad colectiva y por el gesto simbólico... además de la participación directa. Yo fui muy impactada cuando militantes apristas de los tiempos de clandestinidad me relataron su experiencia militante resumida y simbolizada por el hecho de decirse a media voz ¡compañero! durante la gran persecución; durante años éste fue el gesto simbólico que expresó la voluntad heroica popular, participación y gestión de lo que es hoy el MPA.

Así, la participación simbólica expresada en las elecciones intrapartidarias, por ejemplo, no es ni puede ser puesta en cuestión: las bases

eligen a sus representantes, los subvencionan y los envían al lugar del Congreso; lo que pase en los congresos (que no son deliberativos sino resolutivos) es producto de otro tipo de transacciones políticas que se dan en el MBI. Sin embargo, por la dialéctica autonomía/sumisión, saldrán como resoluciones refrendadas y aclamadas por los representantes del MPA.

De esta manera el APRA innovó en la política nacional mediante una forma de participación política vertical pero democrática, autoritaria pero participativa, con rigurosa disciplina y asistencialismo paternal hacia los sectores populares. Quizás la diferencia existente entre el APRA y otros partidos políticos es que el aprismo tuvo éxito al implementarla, y logró ser asumido por amplios sectores populares como la opción y las formas políticas que los representaban colectivamente.

El aprismo al que adhiere el MPA es el aprismo de los tiempos aurorales, expresión de la voluntad histórica de los pobres: los avatares de la historia política del APRA, protagonizados por el MBI, están envueltos en el verosímil creado por la necesidad de creer y pervivir. En la visión de la historia del APRA producida por el verosímil popular encontramos rasgos evidentes del **olvido de la dominación** y de **sistemas de protección por carencia**, que son productos y desdoblamiento de la privación cultural, efecto evidente de la dominación secularmente vivida por los sectores populares.

La historia nos muestra cómo el ejercicio del poder sobre el pueblo no ha hecho sino dividir oponiendo pueblo / poder estatal; así, nuestras formas de hacer política no han superado la oposición pueblo/ dirigentes, que produce la oposición autonomía/ sumisión, ejemplo dramático de lo cual es la oposición estudiada MBI/MPA. Estas formas verticales y paralelas de hacer política, han producido a su vez el fenómeno del clientelismo de unos y otros; pues el poder estatal se convierte en el pagador del favor popular, mercantilizando, cuando no corrom-

piendo, la función pública y despolitizando las motivaciones participacionistas del pueblo.

El desafío de ser nación entra en una etapa decisiva. En ella los peruanos deberemos superar oposiciones maniqueas que impiden asumir lo real y nos envuelven en un mundo ilusorio, verosímil, pero no veraz. En el campo popular encontramos esa alquimia histórico-social, donde detrás de lo verosímil aparecen elementos de nuestra verdad colectiva, expresada ancestralmente por el mito andino de refugio. Como Arguedas encontró finalmente en el castellano —a pesar de sus rigideces— "el medio de expresión legítima del mundo peruano de los Andes", que sepamos nosotros asumir lo popular andino —liberándolo de sus rigideces— de modo que en él se expresen el "noble torbellino en que espíritus diferentes, como forjados en estrellas antípodas, luchan, se atraen, se rechazan y se mezclan, entre las más altas montañas, los ríos más hondos, entre nieves y lagos silenciosos, la helada y el fuego" (7). ☞

- (1) Levi Strauss Cl. *Anthropologie Structurale I y II*. Ed. Plon, París 1958 y 1974.
- (2) Cf. "A propósito del aprismo popular" en: TAREA, revista de cultura, N° 12. Lima, julio 1985. Este es un conversatorio sobre: Vega Centeno, Imelda: *Aprismo popular: mito, cultura e historia*: Tarea editores, Lima mayo de 1985. Las presentes reflexiones son (así como el libro mismo), avances de la investigación en curso: "La mística en la política: el caso del PAP".
- (3) Cf. Cotler, Julio: "¿Qué pasó en el Perú?: Una saludable indefinición" en: Quehacer N° 35, revista bimensual de Desco. Lima, junio de 1985.
- (4) Reich, Wilhem: "La Psicología de masas du fascisme". Petite bibliothèque Payot N° 224. París, 1974.
- (5) Este implica hacer simultáneamente el análisis cultural y el análisis de ideología, tal como está planteado en nuestro libro, op. cit., pp. 136-137.
- (6) Cf. los análisis de testimonios orales y de folletería popular realizados en nuestro libro ya citado.
- (7) Arguedas, J. M.: "La novela y el problema de la expresión literaria en el Perú", en: *Mar del Sur*, N° 9. Lima, 1950.



Autoritarismo, frustración y barbarie son incompatibles con una sociedad democrática.

Pensando el horror

ALBERTO FLORES GALINDO

Allí están las fotografías de las fosas de Pucayacu, el cuerpo calcinado de Oropeza, las cámaras de televisión mostrando al obrero Ñuflo cuando en medio de golpes ingresa a la comisaría de Apolo (horas después reaparecería muerto). A pesar de la pertinaz labor del señor Pércovich por restar muertos o desaparecidos —como si la tortura fuera un problema de números—, la violencia desde el Estado ha emergido tan descarnadamente que nadie la puede ocultar.

La explicación (justificación) más próxima es aquélla que atribuye la violencia estatal a circunstancias: una respuesta obligada, tan dolorosa como inevitable. Frente a la

Desaparecidos, ejecuciones extrajudiciales, cementerios clandestinos han devenido en parte consustancial de la vida política nacional.

La situación recuerda al Buenos Aires de los años 1977 ó 1978, pero allí muchos podrían argumentar que ignoraban la existencia de centros de tortura enclavados en medio de la capital. En el Perú este argumento no auxiliaría a ninguna buena conciencia: aquí los hechos casi no se ocultan; pareciera que incluso se exhiben.

violencia importada por el “terrorismo” no quedaría sino una reacción similar. La sociedad tiene que defenderse. Esta defensa significa el riesgo de abusos, pero son casos particulares que además tienen una adicional explicación psicológica: la tensión y el riesgo a que están sometidas las fuerzas policiales hace que en el rostro de un inocente, por ejemplo, puedan superponer la imagen de un criminal. Se supone, entonces, que nada de esto sucedería en el Perú antes de la llegada del terrorismo, ese cuerpo extraño que es necesario extirpar para que todo vuelva a su cauce normal. La violencia desde arriba puede equivaler para la sociedad lo que una “lo-

botomía (operación de moda en estos años).

Pero, ¿y si fuera al revés? Si la violencia desde el Estado antecede al "terrorismo" se viene abajo el andamiaje que sustenta todos los argumentos anteriores. Esta labor de zapa ha sido ejecutada con detenimiento y precisión por Ricardo Renshaw, en un libro que lleva algunos meses circulando pero que sin embargo ha sido escasamente comentado: **La tortura en Chimbote**. En un lugar distante de la "zona de emergencia", Renshaw muestra que el abuso, la prepotencia, el uso ilimitado de la violencia física han sido prerrogativas de las fuerzas policiales en su relación con la población civil de escasos recursos. No existe ningún reglamento ni dispositivo legal que los respalde. Existe un respaldo quizá más importante: los hechos mismos, los procedimientos cotidianos.

La tortura, en el Perú, antecede al terrorismo. Antes que fuera ejercida en Ayacucho, era un componente indesligable en cualquier pesquisa policial y en toda cárcel. La tortura aparece casi siempre en la biografía de un detenido. Sería raro el caso de un pobre —obrero, campesino, desempleado— que no haya soportado golpes, colgamientos, amenazas de muerte, humillaciones e incluso choques eléctricos. En Chimbote, como lo muestran las encuestas de Renshaw, "de los detenidos, el 92.80% contestaron afirmativamente haber sido maltratados y/o torturados ya sea por la Guardia Civil (GC) como por la Policía de Investigaciones del Perú (PIP) y hasta por las dos instituciones" (p. 139). La experiencia de los ex detenidos fue similar. De hace algunos años a la actualidad, la única variación perceptible es que "el maltrato y la tortura son mejor planificados y menos indiscriminados" (p. 143). Estamos ante una práctica antigua, casi diríamos tradicional, que lleva a que todo detenido —como lo subraya Renshaw— identifique "detención con tortura".

Este empleo cotidiano de la tortura resulta posible en una sociedad donde el orden jurídico está separa-

do de la realidad social. La tortura funciona porque nadie la denuncia. Y nadie la denuncia porque no causa escándalo. Antes de leer el libro de Renshaw todos sabíamos, en cierta manera, lo que allí se refiere. Sabíamos, por ejemplo, que las llamadas "requisas" de armas en las prisiones iban acompañadas por pateaduras indiscriminadas. Pero si se silencian estos hechos es porque en este país no existe la categoría de ciudadano, como una categoría universal que otorgue a todos los mismos derechos y deberes. Tras la tortura emergen las abismales diferencias de clase, el racismo y, sobre

“

**De la tortura al asesinato
no hay mucha distancia.**

”

todo, esa especie de necesidad compulsiva de imponerse sobre otro: el dominio total a escala privada. El torturador, antes que buscar una confesión, busca ser reconocido por su víctima "como señor y poseedor de su palabra". (Pierre Vidal-Naquet, **La torture dans la République**, p. 13). A través de sus prácticas brutales se expande el autoritarismo porque todo torturador requiere de cómplices: sabe que es un trabajo sucio y reclama que todos se manchen, haciéndolo o justificándolo. De la tortura al asesinato no hay mucha distancia. La Constitución admite sólo la pena de muerte en caso de traición a la patria en una situación de guerra, pero en la vida de todos los días, la pena de muerte se ha ejecutado de facto contra los presos comunes: recordemos a esos prófugos de Lurigancho que por un misterioso azar terminaban enfrentándose contra la policía, siempre en lugares desiertos y donde, en defensa propia se supone, las fuerzas del orden los ultimaban. Está supuesto que los presos, por ser criminales, quedan al margen de los derechos humanos. Si se fugan, lo importante es cazarlos, a como dé lugar, porque como lo re-

pite el periodismo oficiando de coro, se trata de fieras, enemigos públicos, seres irrecuperables, a los que se debe exterminar. Cada cierto tiempo, sin embargo, aparece el discurso hipócrita que reclama cambiar la Constitución para incluir la pena de "muerte". En realidad lo que se reclama es que la ley sancione una determinada práctica.

La tortura no causa escándalo en el Perú porque no se confina al mundo carcelario. Llega también a las casas y las familias. Se integra por completo en el entramado de la vida cotidiana. Gonzalo Portocarreño, comentando los 23 testimonios de empleadas domésticas cusqueñas copilados en el libro **Basta** (Centro Las Casas, Cusco, 1982), señala que "todas las empleadas, a excepción de una, manifiestan haber sido brutalmente golpeadas". (**Debates en Sociología**, N° 10, p. 165). La servidumbre doméstica —no hay que utilizar eufemismos— es la persistencia en el mundo urbano y aparentemente moderno, de las más descarnadas relaciones de dominación propias del gamonalismo serrano. Poseer en la casa a una servidora permanente, utilizable en cualquier momento y para cualquier tarea, dispuesta únicamente a obedecer. El dominio sobre una persona que debe soportar el menosprecio y, con demasiada frecuencia, cualquier abuso. Para la servidumbre no existe seguridad social, ni horario de trabajo, ni estabilidad laboral, ninguna garantía porque lo que se reclama es precisamente la sumisión más completa. El retroceso del gamonalismo en el campo no ha acarreado la desaparición de la servidumbre en los hogares urbanos. Es un legado que se remonta no sólo al feudalismo colonial, sino también a la esclavitud doméstica. La violencia privada tiene una historia antigua en este país. Pero sobre estos temas se prefiere no hablar, ni discutir mucho. Menos escribir. Además siempre puede venir en auxilio el procedimiento de fragmentar la realidad. ¿Qué tienen que ver la empleada doméstica, el trato a los criminales en una cárcel y las fosas comunes de Ayacucho? Ministros de Justicia como los que ha te-

nido este país, que han podido conservar esa señorial dignidad reflejada en los rostros de un Osterling o un Alayza, responderían que nada: ellos han podido mantenerse como buenos cristianos a pesar de los cuerpos carbonizados de El Sexto.

Esta silenciosa tolerancia de la tortura en el Perú quizá pueda explicar que la reacción de las capas medias, los políticos, las instituciones, los intelectuales frente a los horrores de Ayacucho, haya sido demasiado débil para el desafío que implican esos acontecimientos. El libro *La tortura en Chimbote* es una valerosa excepción. Pero el mayor mérito que puede exhibir su autor es haber pretendido ir más allá de la simple denuncia para investigar con detenimiento los hechos, buscar explicaciones y reflexionar sobre sus consecuencias: pensar el horror.

Renshaw es un sacerdote canadiense, perteneciente a la orden de la Santa Cruz, que vivió cerca de cinco años en Chimbote. Pero en su libro prefiere prescindir de su experiencia, para organizar el texto sobre la base de encuestas y entrevistas a los presos. La metodología sociológica se prolonga en los comentarios que, con ayuda de la psicología, realiza sobre los cuadros. Al autor le interesa también discutir las consecuencias de la tortura. Casi siempre quedan huellas físicas manifestadas en dolores de cabeza, problemas digestivos, insomnio, pero las secuelas más graves, a veces imperceptibles para la propia víctima, son las psicológicas. Un ex detenido, de 23 años, acusado de consumo y tráfico de drogas dirá, refiriéndose a su experiencia carcelaria, "sigo igual", "no me ha afectado mucho", pero más adelante recuerda sueños angustiantes en los que se ve perseguido y amenazado. Impotencia, apatía y desesperanza son los términos a los que recurre Renshaw para comentar estas entrevistas. En otras palabras: la frustración.

¿Cuántos peruanos han pasado por estas experiencias? Imposible dar una cifra precisa. Sólo podemos decir que Chimbote no es, evidentemente, una excepción. Para tener



"Ayacucho". Dibujo: Pío Ríos.

una idea de quiénes han sido víctimas de lo que Renshaw llama la "práctica institucionalizada de tortura", habría que considerar a gran parte de la población carcelaria del país, actualmente más de 20,000 personas. Pero, como decíamos líneas atrás, esa práctica funciona porque condensa otras prácticas similares que transcurren más allá de las prisiones. Mencionamos la servidumbre doméstica, pero hubiéramos podido recordar a la familia (niños y mujeres golpeados), a la escuela, a las instituciones policiales y militares. Una verdadera gangrena, más difundida de lo que podemos suponer y que es un eficaz medio de propagación del autoritarismo y la frustración.

Autoritarismo y frustración son incompatibles con una sociedad democrática. Pero esto no interesa en un país donde la democracia se limita al día de las elecciones. No se requiere de la participación ciudadana, no se la busca, se prefiere prescindir de ella. Sobre cualquier tema, la verdad es sancionada por la versión oficial. Véase por ejemplo los noticieros de televisión donde,

salvo una que otra excepción, quien tiene la última palabra es el funcionario público, el Estado. En una sociedad con estas características pueden convivir democracia y desaparecidos. Todavía más. La democracia puede ser una coartada para la barbarie: legitimar cualquier forma de violencia en nombre de su defensa.

Pero no se trata únicamente de presentar una situación y sus secuelas. Hay que enfrentar a la tortura. Quebrar el silencio que la protege, privarla de la complicidad por omisión, desnudarla: "porque es la clandestinidad la que da plena libertad a su práctica" (p. 174). El libro termina con una invocación a todos los que tienen alguna responsabilidad en este asunto. No se trata sólo de ministros, jueces o autoridades; también de abogados, médicos, psicólogos, cualquiera que pueda "detectar, atender o denunciar posibles casos de tortura". Para hacernos eco y para mostrar que Ricardo Renshaw puede encontrar, debe haber encontrado, más de un oído receptivo, es que hemos escrito este artículo. 🐱

Utopía o realidad: cultivar sin erosionar

MANUEL BURGA

Cultivar sin erosionar, según el joven ingeniero holandés Jeroen de Vries, es una consecuencia de cultivar a la manera andina, como lo hacen aún los campesinos del Cusco, pero también sabemos que ha sido uno de los principios básicos de la ciencia agronómica prehispánica. Los incas fueron mejores agrónomos, tecnólogos, ingenieros y astrónomos de lo que uno puede imaginarse o suponer. John Earls ha recurrido a la cibernética para entender la coordinación de las actividades agrícolas en el imperio, de la misma manera que Tom R. Zuidema y Gary Urton recurren a la astronomía para entender el ordenamiento social andino. Esto no es fabuloso, ni esotérico; los hombres no occidentales contemplaron el firmamento para buscar puntos de referencia y para ordenarse. Entonces, ¿por qué sorprendernos de la complejidad de lo andino? Alfred Métraux, el gran antropólogo francés, habló del milagro inca en 1961: por el adelanto material, por la complejidad y por el ordenamiento político y económico. Sociedades que sorprendieron a Europa, que inspiraron a sus escritores, y que cautivaron a sus intelectuales ahora son ruinas, arqueología, historia o antropología. Fueron vencidas, sojuzgadas y casi sepultadas; pero ahora el Perú, en medio de su crisis y ofuscación, mira hacia ellas en búsqueda de soluciones.

Pero para los peruanos es difícil apreciar lo deslumbrante de nuestra propia originalidad. Aunque podríamos decir que vivimos un período espiritualmente semejante al renacimiento europeo de los siglos XV y XVI, cuando se redescubre el esplendor griego, la grandiosidad del mundo romano y se rehabilita la

En la primera semana, de julio asistí, como relator, a una interesante reunión de agrónomos, antropólogos y arqueólogos, donde se presentaron resultados de pacientes investigaciones sobre Andenes y camellones.

El CONCYTEC denominó a esta reunión "Seminario-Taller sobre Recuperación de Tecnologías Nativas". Un encuentro que me permitió descubrir algunas cosas nuevas, pero que fundamentalmente me ayudó a confirmar numerosas presunciones que he ido acumulando por mi trabajo en los últimos cinco años.



ciencia pagana de los antiguos. Aristóteles en lugar de San Agustín; Platón por Santo Tomás: Europa se seculariza y se prepara al advenimiento del racionalismo cartesiano. A pesar de que el monje francés Bernard de Chartres había predicado a fines del siglo XII *Veritas, filia temporis* (la verdad es hija de su

tiempo), los europeos miraban al pasado en busca de grandes verdades y de gramáticas para entender mejor su época. Para los europeos se trataba del fin de la Edad Media, que la consideraban funesta, triste y ni siquiera se detuvieron a bautizarla con rigor y prefirieron designarla con una denominación clasificatoria; pero el Renacimiento es también el inicio de los tiempos modernos europeos. No es una comparación descabellada, ni tampoco exacta, pero podría ser útil para entender el Perú actual.

¿Qué ha pasado en las regiones rurales andinas? ¿Por qué las migraciones masivas a la ciudad costeña y el abandono de los campos? La sierra ha sido la región más perjudicada por estos desplazamientos demográficos. Una región difícil, muy accidentada, pero a la vez rica en complejidad ecológica y asiento de los desarrollos más brillantes de la cultura andina. El hombre prehispánico puso toda su inteligencia para manejar estas realidades ecológicas con coherencia, racionalidad y eficacia. Ahora la situación se ha invertido: todos miran a la costa y desde esta región, desértica y plana, se quiere entender a la totalidad nacional.

El área de cultivo en la sierra está formada principalmente por suelos de laderas. En Ancash, por ejemplo, los cultivos en laderas constituyen el 80% del área total cultivada; las comunidades ocupan el 88% de estos suelos inclinados. Esta es una consecuencia de la historia del latifundio en los Andes; las comunidades fueron empujadas a ocupar las tierras difíciles y mediocres. Podríamos concluir afirmando que migraciones, abandono de laderas y degradación de los suelos forman parte de una sola cadena de



determinaciones. Las consecuencias podrían ser fatales e irreversibles: los suelos erosionados son suelos perdidos. Son verdades elementales que las comprende perfectamente el campesino de Sarhua, como dice John Earls; pero el funcionario del Ministerio de Agricultura, cuando utiliza el cálculo económico, concluye que ya no es rentable hacer obras de conservación de suelos en laderas. Esto que ahora, y quizá, desde la despiadada perspectiva neoliberal, podría ser un "refinado" cálculo de rentabilidad, puede convertirse muy pronto en una tragedia colectiva. Por eso es necesaria la elaboración de un programa agrario nacional donde se piensa la totalidad no sólo como presente, sino también como futuro.

Nadie duda de que el Perú es un país en crisis. Pero acercarse a los análisis precisos sobre reducción de la frontera agrícola y degradación de suelos resulta verdaderamente espeluznante. Algunas cifras nos pueden ayudar: la población peruana entre 1961 y 1981 ha pasado de 10 a 18 millones de habitantes y el año 2000 será aproximadamente de 30 millones. Mientras que la población ha crecido casi en progresión geométrica, el crecimiento del área cultivada ha seguido una progresión mucho más modesta. Así, tenemos que la relación hombre-tierra de 4.7 x hectárea en 1961 se elevó a 6.9 x hectárea en 1981. El fantasma malthusiano parece amenazarnos; pero esto, aparentemente, no es todo.

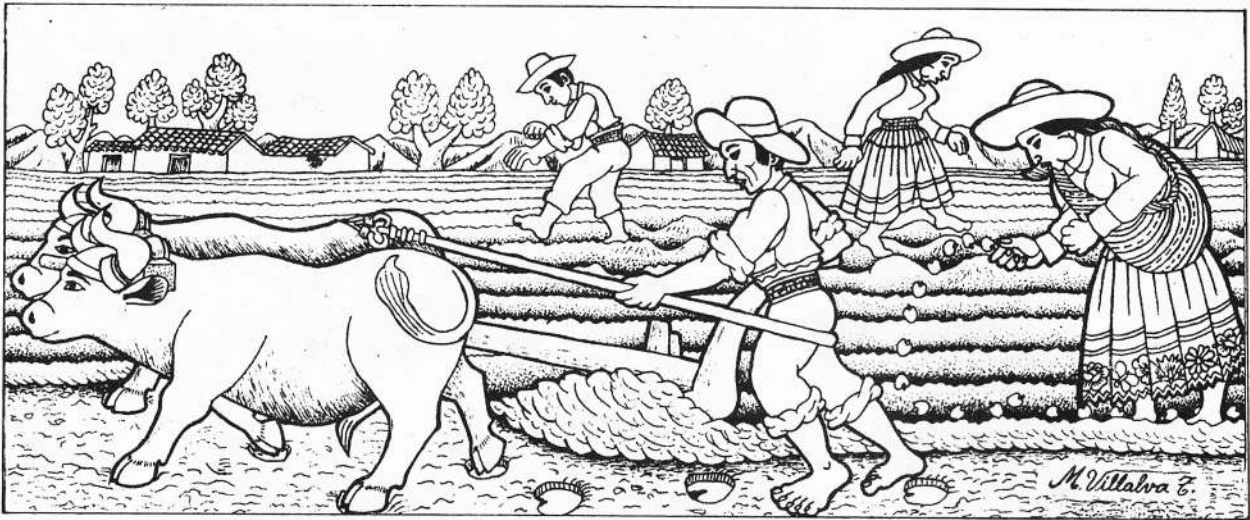
En los últimos años se ha produ-

cido un retroceso de la frontera agrícola en las regiones altoandinas. Así tenemos que en el departamento de Ancash, entre 1975 y 1979, el área cultivada se reduce de 123,000 a 87,000 hectáreas: una reducción del 29%. Si proyectamos este proceso a un período más largo encontraremos que el Perú del año 2000 podría enfrentarse a una peligrosa situación de desabastecimiento alimentario con gravísimas consecuencias sociales. Se ha calculado, por ejemplo, pero aún sin la necesaria precisión cartográfica, que existen un millón de hectáreas de andenes en diverso estado de conservación. De este total se calcula que solamente se utiliza el 25% en la actualidad. Parece verdaderamente increíble que las grandes realizaciones incaicas en el campo agropecuario no puedan ser conservadas, peor aun superadas.

Ha sido una experiencia fascinante comprobar que un considerable grupo de agrónomos empujan un proceso de recuperación de tecnologías andinas dialogando

“
El Perú es un país en crisis.
Pero acercarse a los análisis
sobre la reducción
de la frontera agrícola y
degradación de suelos resulta
realmente espeluznante.
”

con la antropología, la arqueología y la historia; dialogando con las ruinas, con el saber popular, con los vencidos de ayer. No son esfuerzos triviales, ni propósitos pueriles. Se trata más bien de programas serios y actualmente en marcha. De nuevo fue reconfortante escuchar al Ing. Pablo Sánchez, decano de Agronomía en la U. de Cajamarca, defensor del ecodesarrollo regional, explicar las numerosas actividades que actualmente impulsan en su departamento. Empezaron hace dieciocho años y continúan buscando soluciones ingeniosas a los problemas del agro cajamarquino, con andenes, acequias de infiltración, chaquitacllas o rústicos molinos de viento holandeses, que sean eficaces, pero que no alteren el ecosistema. Reconstruir el "poncho verde" andino, dice Pablo Sánchez, es una urgencia nacional. No es menos sorprendente ver trabajar al tenaz Ing. Esteban Vera con el sutil antropólogo Manuel Jacobo construyendo terrazas con pircas de contención. Así, casi empujando a los campesinos, han logrado recuperar 315 hectáreas para el cultivo. No es menos alentador ver al Ing. Luis Masson empeñado en sus trabajos en San Pedro de Casta (Huarochiri), tan renombrado por su rico folklore y sus mitos. En el valle del Colca, entre los pueblos de Coporaque y Cabanaconde, se realizan también numerosos experimentos de rehabilitación de andenes dirigidos por el Ing. Guillermo Zvietcovich.

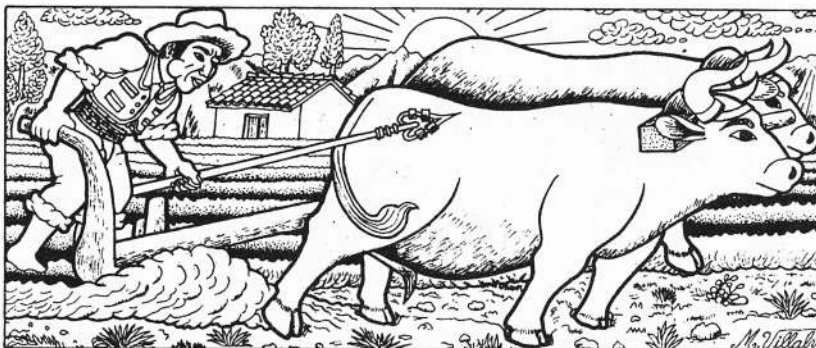


Pero lo más sorprendente, por su originalidad y relevancia, es lo que se hace en Puno. En Asillo, Pusalaya y Huatta se impulsan programas de inspiración histórica, se fustiga la memoria campesina para recordar viejas técnicas agrícolas y se lucha contra prejuicios que menosprecian lo propio. ¿Cómo es posible que ese cordón circunlacustre, antaño tan hermoso, mágico y presto a la elaboración mitológica, sea ahora una región en permanentes dificultades y con suelos expuestos a la erosión? Agrónomos, sociólogos y antropólogos ahora se preguntan cómo recuperar lo perdido: ¿visitando el Salón de l'Agriculture en París, famosa exposición de los adelantos agronómicos europeos, o redescubriendo el funcionamiento antiguo de la agronomía altiplánica? Por el momento muchos se han lanzado a interrogar a las punas circunlacustres. Bea Coolman y Margarita Salas están trabajando en Pusalaya con resultados aún provisorios. Los ingenieros Bacilio Salas y Claudio Ramos hacen lo mismo en Asillo.

En Huatta, el arqueólogo Clark L. Erickson y el Ing. Ignacio Garaycochea, han rehabilitado viejos camellones lupaka y han logrado rendimientos de papa por encima del promedio departamental. Existen 82 hectáreas de camellones abandonadas en esta zona y recién se inicia su recuperación: el arqueólogo los reconstruye y el agrónomo los hace producir. El resultado parece alentador: se recuperan tierras abandonadas, se crean mejores condiciones para el desarrollo de una fauna (aves y peces) para el consumo humano y se crea también, y esto ejemplifica la magia de la tecnología andina, microclimas que ayudan a suavizar la rudeza del medio ambiente altiplánico.

Esta es la ciencia agronómica prehispánica que ha fascinado a muchísimos estudiosos, peruanos y extranjeros. Ese principio fundamental, cultivar sin erosionar, al convertirse en práctica agrícola tiene insospechadas derivaciones y aparece como un sistema que John Earls ha llamado de la coordina-

ción agrícola. Muy ligado a la astronomía, a los rituales y a las mitologías del mundo andino. El hombre de estas regiones tuvo que experimentar miles de años para perfeccionar sus técnicas, sus andenes, sus camellones o sus q'ochas, que le permitieron un manejo racional de los suelos, las aguas y los climas. ¿Por qué no reconstruir este Perú, maltrecho y abatido por insaciables apetitos, interrogando también a la historia, destruyendo los complejos, despertando a los campesinos y retomando lo nuestro? ¿Es utopía o realidad? Los grandes proyectos siempre parecen enfrentarse a esta disyuntiva. En fin, lo cierto es que estos esfuerzos colectivos, que he reseñado rápidamente, nos muestran que la imaginación aún se mantiene viva en nuestro país, que la ciencia agronómica quiere conocer el pasado y experimentar con las técnicas que florecieron como respuestas a los desafíos del medio andino. Aunque no es posible estusiasmarse demasiado y esperar la reconstitución de ese "poncho verde" exclusivamente reavivando las tecnologías andinas. Considero en cambio que es más real y probable que estos programas nos ayuden a terminar con la esquizofrenia científica y nos impulsen a redescubrir la utilidad presente de viejas técnicas, conocer la complejidad ecológica y social de las regiones andinas y caminar hacia el futuro con los pies sólidamente puestos en nuestra propia realidad. 🐄



Jorge Deustua



Hoy se vuelve a priorizar la cuestión agraria y se privilegia la intervención del Estado.

Agro: el discreto encanto del mensaje

BRUNO REVESZ

Como en 1969, comprendiendo que el problema no es sólo económico sino político, y no sólo sectorial sino nacional, hoy se vuelve a priorizar la cuestión agraria y se privilegia la intervención del Estado como factor necesario para corregir los efectos de una desfavorable correlación de fuerzas entre clases sociales. Sin embargo, a pesar de la aparente continuidad principista entre los reformismos —“revoluciones” según las terminologías oficiales— encabezados por Juan Velasco y Alan García Pérez, existen evidentes diferencias conceptuales.

En 1969 se enfrentaba el proble-

Paradoja política del último cambio de régimen, los discursos postelectorales y las primeras acciones del nuevo presidente causan más sorpresas y despiertan más expectativas que la victoria de su partido el 14 de abril. También sus declaraciones en torno a la agricultura y el campesinado andino.

ma de la tierra, la destrucción del latifundio privado, la expropiación de la oligarquía terrateniente capitalista y la transferencia de la propiedad a nuevas unidades empresariales campesinas. Hoy se ataca la pobreza campesina, particularmente la subordinación económica, política y social del minifundio comunal serrano; se trata de encarar el problema de la alimentación y la modificación de las relaciones ciudad-campo, a fin de permitir la “ruralización” de los excedentes, lo que implica en última instancia el cambio radical del patrón de acumulación actualmente predominante.

Existen también diferencias sustanciales en cuanto al ejercicio del papel promotor y protagonista del Estado. La velocidad con la cual el velasquismo llevó a cabo el masivo proceso de redistribución y colectivización de las tierras y bienes de las haciendas y de los grandes complejos agroindustriales, descansaba directamente en la autonomía relativa del Estado, que reforzaba el control del aparato estatal por los integrantes de las Fuerzas Armadas. Hoy se cuestiona ese distanciamiento entre sociedad civil y Estado.

Podría decirse que en torno a la problemática expuesta se notan coincidencias entre las concepciones del nuevo mandatario y la Comisión de Plan de Gobierno de IU. Tal vez unos y otros tengan como libros de cabecera los de los mismos sociólogos y economistas. Pero si bien el jefe de Estado y el programa de IU confluyen en líneas generales en el diagnóstico, exhiben metodologías distintas de enfrentarlo. Alan García se propone reformar la sociedad, no sólo desde el Estado sino desde la presidencia, en articulación directa con los sectores populares y las comunidades campesinas... integrando en los directorios de los bancos y de las empresas del Estado a "representantes de las comunidades industriales, de las confederaciones agrarias, de las ligas sindicales". Por su parte, la IU hace del **autogobierno** desde las bases el pivote de su programa.

IR CONTRA LA CORRIENTE

No cabe duda de que el nuevo reto planteado a "todos los peruanos" es no sólo ambicioso sino explícitamente utópico. Democratizar la sociedad y luchar de manera durable contra las causas de la pobreza rural y urbana va más allá de las necesarias e inmediatas medidas de corte redistributivo. Implica no sólo contrarrestar ahora el efecto homicida de las fuerzas del mercado sino **revertir** el proceso histórico de concentración del ingreso y de acumulación fuera del campo. Supone al mismo tiempo **invertir** las grandes tendencias sociales y culturales que incentivan la litoralización del país y su transformación en barriada y

tugurio del planeta y aceleran el abandono de la sierra.

Existe un desprecio urbano hacia el campesinado, que no es reducible a sus componentes étnicos, sino que descansa además en los frutos de la modernidad que se concentran en las ciudades: la seducción de los nuevos modelos de consumo, el mejor acceso a servicios educativos diversificados, la incorporación en actividades profesionales de mayor prestigio, etc. Están por lo tanto y simultáneamente en juego, una respuesta ética y política al sufrimiento de los condenados de la tierra y una invitación a una larga marcha de la ciudad al campo, a fin de reconquistar el espacio nacional.

Los hitos de ese camino hacia ese "futuro diferente" son inequívocos. En términos económicos, aplicar políticas proteccionistas sin las cuales no se puede pensar en

“
El reto planteado a todos
los peruanos no es sólo
ambicioso sino francamente
utópico.
”

transformar el sistema de necesidades, ni desarrollar otras formas de crecimiento de las fuerzas productivas. En términos políticos, conformar bases de apoyo a través de una movilización social de nuevo tipo. Al mismo tiempo, las indefiniciones programáticas de la nueva mayoría, más allá de las medidas coyunturales anticrisis, no permiten por el momento analizar de manera muy precisa las condiciones de posibilidad de **nuevo curso** anunciado.

Eso no impide señalar de antemano dos de las dificultades concretas que trabarán la determinación y la implementación de un patrón de crecimiento capaz de incorporar a las masas campesinas en situación de infrasubsistencia: en primer lugar, las concepciones agraristas dominantes (incluso en el mensaje a la nación); en segundo lugar, la capacidad de acción de los aparatos estatales.

AGRARISMO Y CAMPESINADO

Se ha difundido en torno al desarrollo agrario una fórmula **mágica** que unifica en un consenso unánime a gobernantes y gobernados, a ricos y a pobres, a industriales y agricultores: "más producción y más productividad". En la primera reunión del CUNA, la mediana burguesía que hegemoniza la ONA, y la todavía viva oligarquía ganadera, coincidían en esa fórmula con las bases de la CCP y CNA. Como también coincidía Belaúnde, que hacía financiar por los países acreedores la contratación de firmas multinacionales para construir las grandes represas costeras o incentivar la depredación salvaje de la caja de selva.

Más producción, sí, pero ¿de qué tipo de productos? ¿Más producción para el autoconsumo del productor campesino o para la demanda urbana? Más productividad, sí, pero ¿a partir de qué tecnología y en función de qué necesidades? ¿Más productividad para qué, si los excedentes generados son absorbidos por los mecanismos de comercialización, las condiciones de financiamiento y la elevación de los costos de producción?

El pensamiento agrarista elude tales preguntas, pues cree tener sus propias soluciones: especializarse en determinadas líneas de cultivo, ampliar el crédito formal, concentrar en las tierras de mejor productividad un conjunto de insumos industriales como maquinaria agrícola, nuevas variedades híbridas, abonos y pesticidas petroquímicos. Este es el modelo en función del cual han sido capacitados los profesionales del país y han sido diseñados los recursos técnicos y administrativos que ellos manejan: el crecimiento vertical de la producción agraria, la creación de patrones eficientes para obtener ventajas comparativas en una economía abierta a la competencia internacional.

En determinadas condiciones sociales, ecológicas y de mercado, y con productos específicos, se obtienen sobre esta base resultados satisfactorios, aun en la situación de estancamiento tecnológico y de escasez de recursos externos que carac-

teriza a la agricultura peruana de hoy. En años recientes es el caso, por ejemplo, del incremento del área arrocerá en la costa norte o el alza de los rendimientos entre el estrato superior de productores de papa en la sierra central.

Sin embargo, cuando se aplica ciegamente, este modelo diseñado para el empresario privado que trabaja exclusivamente en función del mercado, es precisamente el principal **destructor** de la economía campesina y de panllevar. La mecanización reduce el empleo; el nuevo material genético y los agroquímicos eliminan las riquezas biológicas que provienen de la herencia agraria local y regional; la adopción de insumos importados y costosos introduce un riesgo económico intempestivo para el pequeño productor pobre.

Restaurar y potenciar los cultivos, las ramas de actividades y las regiones amenazadas y condenadas por un tipo de desarrollo que favorece el crecimiento de unos y la eliminación de otros, necesita métodos diferentes a las recetas del agrarismo dominante. Exige un nuevo tipo de investigación agraria que, a diferencia de la realizada por el INI PA (Instituto Nacional de Investigación y Promoción Agropecuaria), respete la coherencia y la lógica de los diversificados sistemas agrarios de producción campesina. Exige una asistencia técnica que tome directamente como punto de partida del proceso de modernización las tradiciones agrarias campesinas, sus condicionamientos y potencialidades y sus lógicas de reproducción no sólo en el plano económico-productivo sino en sus dimensiones sociales, políticas y culturales.

Una tal política ha de tomar en cuenta la gran atomización de las unidades parcelarias y el hecho que no se articulan sólo por su integración en el mercado nacional sino por los intercambios directos de servicios, tierra, mano de obra, productos e insumos agrarios, bienes de consumo no agrario, etc. Sería evidentemente absurdo confiar al Banco Agrario la responsabilidad de esta política.

Por otra parte, se necesita im-

pulsar de manera urgente programas integrales orientados a combatir y superar la rápida degradación de un ecosistema precario, inducida en última instancia por la destrucción de complejos sistemas de producción y por la reorientación e intensificación de las actividades productivas en función de los incentivos comerciales. Esto ha producido efectos nefastos: priorización unilateral de la ganadería y sobrepastoreo; deforestación y desplazamiento de los cultivos alimenticios en provecho de los granos transformables; desaparición de las especies vegetales nativas que permitían la rotación de los cultivos, y agotamiento correlativo de los suelos.

Mejorar las condiciones de trabajo y de vida del campesinado andino, fortalecer su control del espacio físico y social que integra y potencializar las condiciones de reproducción de la economía campesina, supone un esfuerzo sostenido dentro de una perspectiva a largo plazo. Sería ilusorio y peligroso esperar de una transferencia efímera de recursos la inmediata dinamización del mercado interno.

¿CUAL ESTADO?

La segunda dificultad, íntimamente vinculada a la primera porque es también inherente a un modelo centralista y a las características peculiares de un modo de acumulación, proviene del desconocimiento de las dinámicas campesinas por parte de las élites técnicas y administrativas, y de la escasa capacidad de los agentes del Estado para apoyar la reorientación de los esfuerzos de desarrollo.

La dificultad es que obviamente no existe solución a corto plazo para curar el mal diagnosticado. La constitución de un nuevo tipo de Estado es no sólo un proceso largo sino incierto. La transformación del poder del Estado, esa móvil y particular condensación de las relaciones entre fuerzas sociales, no se refleja directamente en la eficiencia y la adecuación de los aparatos del Estado. Estos, determinados conjuntos de procedimientos y de perso-

nas, no caen del cielo ni nacen de inmediato por la gracia de una decisión burocrática: son el fruto de una sedimentación histórica. Es en parte porque olvidamos las mediaciones de la acción de la sociedad sobre sí misma, que estamos en presencia de la actual descomposición del Estado. La constante segmentación y recomposición de los aparatos estatales, los vaivenes clientelistas de sus agentes, han producido estas redes de reglas irreales y contraproducentes y estos conglomerados específicos de funcionarios de bajo nivel de preparación y de directivos desubicados, sin la experiencia exigida por el cargo que desempeñan, que caracteriza a nuestras instituciones públicas.

UN DISCRETO ENCANTO

Como se ve, los obstáculos a una redistribución en favor del campo y a un desarrollo de las capacidades sociales y productivas del campesinado andino no provendrán sólo de las presiones del sistema financiero internacional o de las reivindicaciones de los sectores urbanos. Incluyen también estas formas materiales en las cuales se cristaliza un sistema de dominación, por ejemplo un modelo tecnológico o una estructura administrativa.

Vencer tales obstáculos supondría no solamente una alianza entre el movimiento campesino y el bloque en el poder, sino también que el gobierno decidiera privilegiar la iniciativa popular en el proceso político. Si, por el contrario, debiese prevalecer una **autarquía** verticalista y normativa ejercida por el partido de gobierno acuartelado en la fortaleza estatal, entonces tendrán razón los que hablan de neovelasquismo.

El discreto encanto del **Mensaje a la Nación** consistió en sugerir que todos juntos podemos superar las limitaciones históricas develadas por las grandes reformas realizadas hace quince años; en particular, que es posible reconstruir la sociedad desde abajo. Queda por ver ahora no sólo si "todos los peruanos" sino especialmente el propio aprismo, tienen vocación de responder a tal desafío. 🐱



Colombia, la paz que se congela

CARLOS CHIPOCO C., NICOLAS LYNCH

Para un observador peruano la escena política colombiana, y en especial la actual coyuntura marcada por el actual proceso de paz, presenta características contrastantes con las de nuestro país. Para empezar, el sesgo de la información que difunden los medios de comunicación de masas es derechista, o más bien conservador —ideológicamente hablando—, donde las posiciones de izquierda no encuentran expresión ni audiencia de masas.

LA VIOLENCIA

Esta impresión, casi espontánea,

La amnistía política y el diálogo con los grupos armados ocuparon un lugar destacado en los momentos previos al reciente cambio de gobierno en el Perú. Paradójicamente congelados por los quemantes coches-bomba de Sendero Luminoso, ambos temas siguen manteniendo, sin embargo, dramática vigencia y deberán ser encarados muy pronto, tanto por el gobierno como por la oposición.

se confirma al analizar el sistema político colombiano, de profundos rasgos oligárquicos, que aún tiene como uno de sus pilares fundamentales a los grandes propietarios rurales y guarda todavía, a pesar de los embates del movimiento social, un grueso velo ideológico ultramontano. Luego de por lo menos diez guerras civiles en 100 años, los dos partidos tradicionales, Liberal y Conservador, han establecido un Estado basado en un sistema bipartidista y excluyente, en el cual no tienen cabida expresiones independientes de centro o de izquierda. Por eso varias de ellas, para “hacer política”, han optado por la vía ar-

mada. De esta forma se revelan herederas de una larga y compleja tradición en la cual la derecha les lleva la delantera por más de un siglo.

La raíz más inmediata de la actual insurgencia guerrillera la podemos encontrar en el fenómeno de la "violencia" (1946-64), último episodio de la larga serie de guerras civiles ocurridas entre liberales y conservadores, que tuvo su punto más alto entre 1949 y 1953. "La violencia", como la llaman a secas los colombianos, se desata por la frustración del proceso reformista iniciado desde el gobierno por sectores liberales en la década del 30. Esta frustración, alentada por el partido Conservador y la derecha liberal, tuvo su punto culminante con el asesinato en 1948 de Jorge Eliécer Gaitán, caudillo liberal antioligárquico. El magnicidio llevó a la guerra civil, principalmente campesina, en la que se calcula que hubo 30 mil hombres en armas y 200 mil muertos. No había existido guerra campesina de esa proporción en América Latina desde la revolución mexicana.

Formalmente, la guerra concluyó con un acuerdo entre liberales y conservadores que en 1958 dio origen al Frente Nacional, basado en un pacto por el cual ambos partidos se rotarían en el poder durante cuatro períodos presidenciales de cuatro años, repartiéndose en partes iguales los cargos en la administración pública.

Pero el pacto no puso fin a la violencia, porque no solucionó sus causas sociales profundas: la injusticia de un sistema oligárquico antidemocrático. La oligarquía perdió más bien el relativo control que había tenido sobre la lucha guerrillera, generalizándose un estado de rebelión en el campo, que se expresó tanto en la protesta social como en el bandidaje, así como en antiguas y nuevas rencillas entre campesinos, terratenientes y de unos contra otros. La violencia se volvió así un estado social en sí mismo, más allá de las propias causas estructurales que la habían generado.

En este contexto, a mediados de los 60, diversas organizaciones de izquierda inician la lucha armada:

las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el grupo de mayor envergadura que surge de la fusión de algunos sectores de la antigua guerrilla liberal con grupos armados vinculados al PC pro soviético; el Ejército de Liberación Nacional (ELN), heredero del castroismo y la tradición guevarista; y el Ejército Popular de Liberación (EPL), brazo armado del PC pro chino; a estas organizaciones se suma, en los años 70, un nuevo grupo nacionalista radical, el Movimiento 19 de Abril (M-19), surgido de la populista Alianza Nacional Popular (ANAPO).

Desde 1974, terminado el pacto de alternancia, se suceden en el gobierno los liberales López Michelsen y Turbay Ayala. Durante el gobierno del primero la situación se deteriora con rapidez, llevándose a cabo el paro nacional del 14 de setiembre de 1977, el mayor realizado en Colombia. Turbay incrementa la represión y desarrolla la teoría del "enemigo interno", que justificó la militarización del país. Continuó el estado de sitio, que llevaba casi 30 años, se aprobó un Estatuto de Seguridad que convertía en juez a las fuerzas militares, borraba las diferencias entre el Poder Ejecutivo y el Judicial, sancionaba normas como la posibilidad de detención por la sola sospecha de materialización de un delito y restringía el derecho a la defensa y el Habeas Corpus, generando condiciones para detenciones arbitrarias.

En la misma época se formó también un grupo terrorista de derecha, el MAS (Muerte a los Secuestradores), que según algunas versiones contaba con el respaldo de las FF.AA.

Pero, paradójicamente, los grupos guerrilleros aumentaron su ac-

tividad. El M-19 realizó espectaculares acciones en el propio Bogotá; las FARC, por su parte, multiplicaron sus frentes en las áreas rurales. Según los cálculos más moderados, la guerrilla duplicó sus combatientes de 3 mil a 6 mil hombres.

La "solución militar" se volvió así contra sus propiciadores, mostrando los límites del régimen bipartidista. Un general colombiano afirma que se había llegado a una situación de empate estratégico, ya que ni el ejército podía derrotar a las guerrillas ni éstas tenían tampoco posibilidad de triunfar militarmente.

FRAGILIDAD DE LA PAZ

En 1982, la victoria del conservador Betancourt abrió el denominado proceso de paz, anhelo del conjunto de la sociedad colombiana.

Se formó una Comisión de Paz, encabezada por el ex presidente Carlos Lleras Restrepo y se sancionó una ley de amnistía general, que comprendía a todos los coautores, cómplices o encubridores de delitos de sedición, rebelión o asonada, beneficiándose aproximadamente 400 presos políticos y legalizando la situación de cerca de 150 personas que se hallaban fuera de las cárceles. Pero la amnistía no era la paz, de allí que los grupos armados —salvo el ELN y una fracción minoritaria de las FARC— planteen la tregua y el diálogo, como nuevos pasos que debían permitirles su legalización, creando condiciones democráticas a través de reformas económicas y sociales y sobre todo de una reforma política del Estado que termine con el bipartidismo y les abra espacio en un nuevo escenario político legal.

De esta forma, en marzo de 1984 se firma un primer acuerdo de tregua con las FARC y otro similar con el M-19, el ELP y un pequeño grupo, el ADO, en agosto del mismo año. Los acuerdos de tregua recalcan como denominador común la necesidad de la apertura política, que haga posible la efectiva participación de los que deponen las armas. Se agrega también la necesidad de la reforma agraria, de una política económica en favor del pueblo,

“
No ha existido una guerra
campesina de la proporción
de la colombiana desde
la revolución mexicana.”

de reformas en la administración pública y de justicia, de una moralización a fondo, así como de garantías para la organización campesina y sindical, de la misma forma que políticas efectivas de educación, salud, vivienda y empleo.

Novedosa la situación porque los grupos insurrectos ofrecen deponer —aunque no entregar— las armas, sin haber logrado un triunfo revolucionario, pidiendo a cambio la democratización del Estado contra el cual luchan. Buscan así usar su fuerza militar para pactar la entrada a una escena política recompuesta. El camino de la transformación social toma, para estas fuerzas, nuevos e inéditos cauces, que privilegian la lucha política dentro de un proceso de democratización estatal.

Sin embargo, en los acuerdos hay algunos matices. Las FARC reconocen como únicas fuerzas armadas destinadas a la protección de los derechos ciudadanos a las “Fuerzas Institucionales del Estado”, referencia indiscutible a las Fuerzas Armadas. El M-19 y el EPL no mencionan este punto. El M-19 plantea además una gran Comisión de Diálogo donde se procesen las demandas de reformas que deban ser presentadas como proyectos de ley al Parlamento. El gobierno acepta esta propuesta. Pero en la práctica, la Comisión de Diálogo no funciona y carece de poder legislativo. El Parlamento, totalmente controlado por los partidos tradicionales, no se muestra muy entusiasta con la paz. Sin embargo, el obstáculo más serio son las FF.AA., hostiles a la tregua y abiertamente represivas en tiempos recientes. Algunos analistas hablan de un nuevo modelo represivo a través de la acción de paramilitares y ejecuciones extrajudiciales. En este nuevo estilo, aproximadamente 50 de los más de 500 beneficiados por la amnistía han sido asesinados, contándose entre ellos a destacados líderes del M-19 y muchos de los restantes han debido salir del país o regresar a sus antiguas bases guerrilleras rurales. Con la oposición militar y el Parlamento a la expectativa, se diluyen las posibilidades de las reformas, base indispensable del proceso de paz.



La paz que se aleja.

En estas circunstancias tuvo lugar el paro nacional del 20 de junio pasado, que tenía entre sus principales banderas la efectivización de los acuerdos de tregua. Pero su carácter tan sólo parcial y el reanudamiento de los combates, principalmente contra el M-19, muestran las agudas dificultades del camino colombiano hacia la paz. Ni la guerrilla, ni otras organizaciones de izquierda no ligadas a la lucha armada, cuentan todavía con la fuerza de masas suficiente, sobre todo en las ciudades, para imponer la reforma política; por su parte, el régimen bipartidista se resiste a morir, apoyado por la Fuerza Armada, que se convierte en el hueso más duro de roer, porque ha sido hasta ahora garantía del orden oligárquico obsoleto.

El empate militar corre así el peligro de convertirse en un empate político más general, que llevaría al proceso de paz a un estancamiento de proyecciones insospechadas por incapacidad de las fuerzas democráticas para llevarlo adelante. Pero la tarea conserva toda su vigencia

PERU - COLOMBIA

Los contrastes con la situación peruana son, como hemos visto, notorios. La estructura oligárquica del Estado colombiano casi no le deja a la izquierda otra alternativa

que hacer política con las armas. Incluso Betancourt lo reconoce cuando, al ofrecer la paz, asume por lo menos verbalmente la necesidad de crear nuevas condiciones democráticas.

En el Perú, en cambio, el poderoso movimiento social de los últimos treinta años y en cierta medida las reformas velasquistas, demolieron el edificio oligárquico y permitieron la formación de una escena política donde es posible, por ejemplo, la presencia de IU como uno de los factores decisivos de democratización social e incluso estatal, teniendo en este período la posibilidad de corroer la dominación burguesa desde sus entrañas. En ese sentido, alternativas como la senderista van a contracorriente del camino histórico seguido por las masas populares en el Perú, que con su participación masiva en la lucha social y en las elecciones, señalan que la vía de construcción hegemónica marcha, al menos por ahora, por la acción política de masas, principalmente dentro de la escena post-oligárquica.

La autoexclusión de Sendero Luminoso de la lucha política deviene así hoy en día arbitraria y anti-popular. En este contexto, la amnistía no puede ser vista igual que en el caso de una fuerza que deseara integrarse a la lucha política, sino como la atención de dos situaciones: por un lado, de aquellos detenidos falsamente acusados de haber participado en acciones armadas; por otro, de aquellos que desisten públicamente de la línea senderista y se retractan de sus acciones. Esto no implica necesariamente la sumisión al Estado burgués, sino una autocrítica por su alejamiento de las masas y un reconocimiento del camino emprendido por el pueblo organizado para la conquista de sus derechos. Otro accionar sería, por decir lo menos, ingenuo. 🐷

(*) El presente artículo se refiere sólo al PC “Sendero Luminoso”. El caso del MRTA es diferente. Sus propias declaraciones públicas suspendiendo las acciones armadas, muestran una actitud frente a la escena política que no parte de la misma concepción que SL.



Idolos populares y literatura en América Latina

CARLOS MONSIVAIS

A lo largo del siglo se produce en América Latina una importante operación literaria, ideológica y social de la cual muchos de los límites y de las barreras impuestas por la así llamada "alta cultura" —la representación de lo mejor de Occidente— se derrumban, y una serie de factores considerados "vulgares, de mal gusto, indignos del mínimo aprecio", ocupan un sitio fundamental en las determinaciones culturales. En este proceso, los ídolos —de Carlos Gardel a Jorge Negrete, de Agustín Lara a Daniel Santos, de Celia Cruz a Rubén Blades, de María Félix a Julio Jaramillo— son elementos catalizadores de primer orden. Establecida una tesis tan inapelable, procedo temblorosamente a su fundamentación.

Carlos Monsiváis presentó este trabajo en Medellín durante el pasado Encuentro Hispanoamericano de la Cultura.

En las primeras décadas del siglo, para la literatura latinoamericana, lo popular es, sobre todo en la novela realista, la zona profunda y tormentosa que representa, sucesiva o alternativamente, la "esencia" y la "herencia atávica" a la que necesitan responder los escritores para traicionarse, para responder en algo al dolor y la esperanza de sus colectividades (esta prosa no es mía). Dígase lo que se diga, lo popular es un concepto despiadado y trágico en la novela de la Revolución Mexicana; en la obra excepcional de Mariano Azuela, especialmente *Los de abajo*, y también *Los caciques*, o en la serie de novelas que le dan forma a una idea épica y antiépica, desmesurada y profética de América Latina. Los peones, las mujeres enlutadas, los parias urbanos, los campesinos olvidados, los empleaditos mal vestidos y anhelantes, las prostitutas siempre dispuestas a entregar su corazón a cambio de la sífilis, los curas de las aldeas perdidas con sus absoluciones a cuestas, los escribientes corruptos, toda esa suma de personajes aparecen testificando simbólica y arquetípicamente por el conjunto de seres anónimos o de nombres emblemáticos, que también se designa como pueblo, en los libros de Rómulo Gallegos, Jorge Icaza, Arturo Uslar Pietri, Ciro Alegría, Roberto Arlt, Rafael F. Muñoz. Lo popular, aquello que no puede evitar serlo, lo propio de esas masas sin futuro concebible, actúa en las novelas como lo que nadie consigue olvidar o precisar: la furia del mar en movimiento que luego se disipa sin dejar huella notoria, para recomenzar infinitamente. Lo popular son tipos, situaciones, personajes inolvidables —muchas veces en el estilo de *Reader's Digest*—, el cerco rumoroso que va constituyendo a cada escritor, en cuanto a la integración de este famoso y a veces lamentable mito del "ser nacional".

En poesía, la situación es diferente. Quien registre lo popular se sabe enviado de antemano al limbo extraliterario del costumbrismo, lo que está muy bien siempre y cuando no se tengan pretensiones

creativas; y en el ámbito mismo de quienes escriben para los grandes sectores se observan los procedimientos de los poetas modernistas —es el caso de Agustín Lara— y se les asimila para crear la nueva e inclasificable "poesía popular". Así como el danzón es la reconstrucción de la elegancia desde las márgenes de la semiesclavitud, la canción romántica es la apropiación y reelaboración de la "sensibilidad espiritual" que se les atribuye a las clases dominantes, de los cultos, y el tango es el experimento idiomático que asume un legado tremendista y lo condimenta para probar su genuino sabor popular.

La narrativa urbana que surge entre los años 30 y 50, no dispone ya de las antiguas "convicciones telúricas", pero en muy buena medida y por una implacable operación de ideas y de creencias, se sigue identificando a lo popular con las nociones del "destino impuesto", que incluyen en primerísimo

“
Quien registre lo popular
se sabe enviado de antemano
al limbo de lo extraliterario.
”

término, para quienes habiten esas clases, a la tragedia, la frustración y la represión sexual. Lo popular, en una vasta serie de novelas que van de *Adán Buenos Aires* de Leopoldo Marechal, a *La región más transparente* de Carlos Fuentes, es un paisaje fatalista donde los seres quizás sean intercambiables pero en donde no se alteran las señales totémicas, un lenguaje percibido desde el exterior como vivacidad sin propósito ni elaboración, una percepción de la ciudad como la depositaria de los procedimientos exterminadores que antes yacían sólo en la naturaleza, una seguridad de que la vida en los grandes hacinamientos urbanos es el eterno retorno, empezar sin llegar nunca, evolucionar sin moverse de su sitio, una visión del campo como el espacio donde lo popular se mantiene en estado de pureza y fiereza.

En el fondo, se libra una feroz batalla cultural, en donde un sector intenta retener lo popular en su sitio, arrinconado y polvoso, y otro se dedica a recrear —"reflejar" se decía antes— la conducta que es sello de autenticidad y originalidad (si capto lo genuino del pueblo, redimo a éste de su invisibilidad y le otorgo a mi producción el sello de lo infalsificable). Inevitablemente, los adversarios y los partidarios de lo popular, comparten convicciones y nociones categóricas: el pueblo es lo otro, lo ajeno, lo opuesto o lo cercano por apropiación. Es aquello que siempre está fuera del hecho cultural y literario; lo popular es lo que no puede vivir nunca nadie que escriba, sino recrear; lo que se desprecia o reivindica, lo nunca conocido, o el punto de partida sólo apreciable por la evocación; en todo caso, la entidad carente de conciencia de sí o la conciencia usurpada y arrinconada.

LO POPULAR EN UNA DEMOCRACIA CONFUNDIDA

El desarrollo de las repúblicas latinoamericanas está en el fondo íntimamente vinculado a las peripecias de la idea de lo popular, y si la democracia es tan claramente un sueño abolido, una aspiración formal en la que poquísimos creen, es en gran medida porque, incluso en los propios sectores progresistas, lo popular es el otro gran peso muerto (el primero es el indígena) que impide la clarificación del progreso. En la literatura del siglo XIX el pueblo es lo anónimo, lo pintoresco, o lo denso y oscuramente simbólico y es siempre el paisaje que carece de nombre. En la primera mitad del siglo XX, la imagen se va precisando, sobre todo a cuenta de esa rebeldía que se condena estremecedoramente al suplicio, al sacrificio y al olvido. En la novela de la Revolución Mexicana, por ejemplo, el pueblo aparece para ser devorado por las fuerzas que lo exceden, lo elevan un instante y después lo aplastan sin remedio. "Jugué mi corazón al azar y me lo ganó la violencia", declara Arturo Co-va en *La vorágine*. Los personajes



populares son ganados por la violencia pero carecen de la dicha del albedrío. De tener corazón, ya éste habrá sido arrendado previamente por el azar.

Frente a lo popular, en esas primeras décadas del siglo, hay dos estrategias de acercamiento: la que desea rescatar el habla de los ignorantes y miserables para ofrecerla como prueba de su candor e indefensión. (Ejemplo: las novelas realistas en México, Bolivia, Ecuador, Centroamérica). La segunda, se propone registrar lo que sucede en el vulgo, reservándose, para tratarlo, el derecho de un lenguaje clásico que marque la diferencia. Un ejemplo nítido: el hermoso libro de crónicas de Martín Luis Guzmán, *El águila y la serpiente*, de 1928, sobre los años de la Revolución Mexicana de 1910 a 1915, donde los acontecimientos más extremos, las turbas revolucionarias en las calles en plena ebriedad matándose entre sí, la matanza de 300 prisioneros a cargo de un solo lugarteniente de Villa, los fusilamientos, la invasión de los bárbaros al Palacio Nacio-

nal, todo esto narrado con un idioma culto pleno de referencias librescas, de alusiones mitológicas en donde en la balacera de pronto surge Anteo o se vislumbra a Venus de vivificación notable de esa pesadilla de nuestros países: la retórica neoclásica. Dos ejemplos más, el primero ya un tanto raído, el segundo todavía esplendente: *El señor presidente* de Miguel Angel Asturias, y *El Siglo de las Luces* de Alejo Carpentier, donde se narran conflagraciones históricas y populares en un idioma marmóreo, "burilado" como se decía antes.

EL CINE Y LA CULTURA POPULAR URBANA

La modernización industrial y el proceso de actualización cultural de América Latina determinan, en altísimo grado, el cambio en la percepción de lo popular. ¿Cómo pasar por alto a esas masas que se convierten en el panorama más ostentoso de las ciudades? ¿Cómo seguir calificándolas simplemente como lo enterrado, lo que no tiene

remedio, lo que impide que progresemos? Como muro de protección, en los medios académicos, intelectuales y oficiales, se rehabilita y se implanta la distinción entre la alta cultura y la cultura popular y se vilipendian los productos ostensiblemente dedicados a esta última en el ámbito urbano: películas, comics, revistas, radionovelas. Los gobiernos sólo aceptan como cultura popular a la rural-indígena. Lo otro, lo que surge en las colonias populares de las grandes ciudades, es la abyección, a la que se prestan, precisamente por su falta de cultura, los modos de vida abyectos.

Las escasas tentativas por rescatar lo marginal y darle vida literaria caen con enorme frecuencia en el miserabilismo: anécdotas tristes, de seres que lloran sabiéndose pobres, personajes de primitivismo interminable, melodramas del siglo XIX transplantados a escenografías de pobreza cinematográfica. ¿Cómo puede haber rayos de esperanza en esos eriales, llenos de lodo y enfermedades venéreas y analfabetismo y escasísima conciencia de sí?

La gran influencia de manifestaciones de industria cultural, pensadas desde las clases medias para los sectores populares, todavía no tienen registro en la literatura latinoamericana de los años 50. Sin duda, el fenómeno cultural, en el sentido amplio —antropológico— de este término, que afecta más profundamente la vida de México en los años 30 y 40 —y me atrevo a extender esto a toda América Latina—, es el cine, que elige, perfecciona y destruye por dentro muchísimas de las tradiciones que se creían inamovibles, crea modelos de conducta, encumbra ídolos a modo de interminables espejos comunitarios, fija sonidos populares y decreta la sucesión de dialectos o hablas que de inmediato se declaran genuinas. Todo esto, sin embargo, no se acepta públicamente por la cultura oficial. La radio, el cine, la historieta (con sus falsificaciones de la vida de los de abajo, que tanto influirán en el desarrollo mismo de la mentalidad de las mayorías) no son registrados por una literatu-



En Zona Sagrada, Carlos Fuentes intenta apresar el flujer divinizado de María Félix, cuyo centro es el escándalo mayor de todos: la resistencia al tiempo. En la foto María Félix y Agustín Lara, otro de los grandes mitos mexicanos.

ra todavía atenta a esta división sacra y reñidora entre la alta cultura y lo popular.

NACE UN NUEVO SANTORAL

Con discreción, y en medio de pronunciamientos contradictorios, Borges usa el malevaje, el tango, la milonga y los entreveros en sus disquisiciones y ficciones. Pero será la década de los sesentas la que continúe un proceso que ya el siglo XIX vivió sin extraer bastantes conclusiones: el de la contigüidad forzada entre los gustos y predilecciones de las distintas clases sociales; el que, de hecho, hay más posibilidades de una sola cultura unificadora en América Latina de las que se piensan. En 1958, Fuentes, en *La región más transparente*, hace buen uso de los macro y microcosmos de John Dos Passos, y presenta a la ciudad entera con sus choferes, putas, millonarios y poetas, como un solo y continuado fenómeno de cultura popular. Pero es el cubano Guillermo Cabrera Infante quien, de hecho y en rigor, origina un género y un método aproximativo a este fenómeno de disipación de fronteras entre el espectáculo y la vida cotidiana,

entre la telenovela y las sensaciones de seguridad psicológica dentro y fuera de la familia, entre el ídolo de la pantalla o de los discos y el santoral laico. Cabrera Infante es el más diestro intérprete de una sensación difusa: en la era de la tecnología, los santos, las vírgenes y las apariciones milagrosas dependerán de pantallas grandes y chicas, de cassettes, de discos, de conciertos en escenarios debidamente iluminados y sonorizados, de **posters** y **miniposters** en revistas que ciertamente circulan más que las literarias, de autógrafos exigidos con el premio de los alaridos, de giras relámpago en auditorios pléticos de jovencitas que lloran en, antes y después de cada canción. En el **santorale laico**, donde dice María Goretti, o María Egipcíaca, debería decir secularización, destacando la enorme causa de los sufrimientos

teatralizados, de las ilusiones a veces ni siquiera verbalizadas, de las catarsis a domicilio, de los actos sexuales cumplidos en un grito o una lágrima. Santoral alimentado por escuelas de manejo corporal y de cuidado del aspecto físico. De modo experimental, en medio de la complacencia en la tradición barroca de Cuba, Cabrera Infante inaugura esta etapa de nuevas creencias religiosas, seculares, que no tan de tarde en tarde alcanzarán el nivel místico. Un ama de casa que ve todos los capítulos del **Derecho de nacer**, o de **Simplemente María**, en esta perspectiva valdría tanto como santa Teresa de Jesús.

APARECEN LOS IDOLOS POPULARES

En *Tres tristes tigres* Cabrera Infante hace ese infaltable capítulo de la educación sentimental de América Latina: la canción romántica. En la secuencia intitulada "Ella cantaba boleros", la fuerza de convicción del bolero, su modo de enterarnos de lo que pensamos y de proporcionarnos las palabras exactas en el momento de expresar lo que sentimos, accede a otro nivel, y la cantante, en la novela estrella, especie



Alejo Carpentier

de deidad furiosamente obesa y desbordada, es el símbolo no sólo de Freddy, el personaje real en el que se fundamenta el Freddy literario, sino de todas las mujeres que filtran emociones, legalizan desenfrenos, conducen la pasión por las vías institucionales del disco, la rockola, la radio.

Descubierto este nuevo terreno de lo popular, muchos se dedican a canonizarlo a su manera. Pero ni la crítica ni la academia ceden y por lo pronto todavía faltará, para que se vea la imposibilidad de separar, en América Latina, la alta cultura de la cultura popular, para que se vea el modo en que se ha inventado a cada una de estas entidades. Lo que sigue es una serie de intentos, de muy variado orden y de muy distinta calidad, pero todos ellos unificados por el deseo de darle cabida a lo que siempre se ha vivido y lo que siempre ha estado presente como influencia directa en la conducta personal. De ellos destacan algunos: Severo Sarduy, por ejemplo, parodia, en el libro *De dónde son los cantantes*, el ámbito, estrictamente musicalizado, de los travestis habaneros, y Carlos Fuentes en *Zona sagrada* intenta apresar el fluir divinizado de María Félix, la estrella cuyo mito es la precisa conjunción de un rostro excepcional y una voluntad de escándalo cuyo centro es el escándalo mayor de todos: la resistencia al tiempo. María Félix es hermosa, ha sido hermosa y morirá hermosa. (Desde mi punto de vista, Fuentes no acierta ni en *Zona sagrada* ni en *Orquídeas a la luz de la luna*, la obra de teatro donde dialogan viejas que creen ser María Félix y Dolores del Río sin darse cuenta de que son María y Dolores, sin percatarse de que jamás nadie, ni ellas mismas, podrán ser Dolores y María). .. Hay demasiada premeditación en ese relato del mito perfectamente consciente de que cada uno de sus movimientos merece la atención de Robert Graves o Mircea Eliade; falla la dialéctica del diálogo agresivo y cruel de dos mujeres para quienes todo, excepto la perdurabilidad, les ha sido negado.

Es el argentino Manuel Puig

quien acierta con la fórmula tanto literaria como de atracción de lectores, y vincula una experiencia de todos con el presagio cultural que se le negaba a esa vivencia unánime. Las dos primeras novelas de Puig, *Boquitas pintadas* y *La traición de Rita Hayworth*, también de los años sesenta, se aproximan con malicia cinegética al lenguaje de la simplicidad y la debilidad amorosa, a las frases hechas de las canciones y los diálogos de cine y radionovelas, a la indudable cursilería que, de tan acumulada, quiere decir otra cosa. Puig representa también la universalidad de esa cultura cinematográfica y las interminables maneras de nacionalizar ídolos y lecciones de Hollywood, esa patria feliz de todos los solidarios reales e ideales. En Salto o en Boyacá, o en Ivaipuetu o en León, el rostro femenino se agiganta en la pantalla, se vuelve algo más que un rostro, algo más que un sueño, y Rita Hayworth,



José Alfredo Jiménez, uno de los grandes mitos mexicanos.

Ginger Rogers, Bette Davis, Marlene Dietrich, Greta Garbo son las figuras incesantes que le dan vida a la nueva imagen de la femineidad como utopía social, las figuras devastadoras que unen los delirios plácidos de una generación con el proceso forzado de modernización de pueblos y ciudades.

Ah, la Rita; Ah, la Greta; Ah, la Joan Crawford; Puig en estas dos novelas reitera la moraleja indiscutible que en las décadas siguientes se volverá lugar común: nosotros, espectadores y lectores, ya no venimos de la selva o de la sábana, ya no venimos de la jungla de asfalto, ya no venimos de las tradiciones quebrantadas por el capitalismo. Venimos de películas pésimas y gloriosas, de contrarrestar la irrealidad de nuestras vidas con la severa realidad de estos galerones oscuros, de afianzar nuestra visión del mundo sobre imágenes, y la respuesta de los lectores ante *Tres tristes tigres* o *La traición de Rita Hayworth*, prueba no únicamente la universalidad del cine, sino la conversión de la tecnología en algo a la vez sagrado y profano.

No hay distancias entre lo que se ve y lo que se vive. En 1916, los revolucionarios mexicanos les disparaban a los noticieros donde salían sus adversarios, con la ambición de liquidarlos físicamente, y las empresas de películas de acción debían asegurarles a los espectadores que no corrían riesgos físicos. En 1936 la multitud enfurecida intenta linchar a una actriz que interpreta a una villana, al terminar la *première*. En 1983 las mujeres se dirigen a actores y actrices de telenovela como si fuesen estrictamente los personajes que interpretar.

Ruedan al mismo tiempo otros procesos paralelos: el auge de las clases medias, el crecimiento general del nivel de instrucción y las diversas convicciones de autonomía política y cultural que se resumen tan mal en mitos culturales como el de la búsqueda de la identidad, ayudaron notablemente a la expansión del mercado de lectores, el llamado boom: cientos de cientos de miles de ejemplares vendidos de *Cien años de soledad*, *Rayuela*, *La gue-*

rra del tiempo, La muerte de Artemio Cruz, Boquitas pintadas, Peño Páramo, Ficciones, El Aleph, La ciudad y los perros, Conversación en la cateóral, El astillero, Junta-cadáveres... La lista es larga, culminando actualmente en el millón de ejemplares de Crónica de una muerte anunciada.

ROCK, SALSA Y LA BUSQUEDA DE UN NUEVO PASADO CULTURAL

Por otro lado, la transculturación, que es más y es menos, reclama sus derechos y el rock es parte de una demanda generacional que incluye liberación sexual, drogas, hartazgo de la tradición pomposa y vacua, apropiación de la literatura norteamericana. Aparece una literatura que en México lleva el buen y el mal nombre de "la onda", y que de un modo u otro se dará en distintos países. Son los seguidores fanáticos de Bob Dylan, los Rolling Stones, los Beatles, The Who, Janis, Joplin, Jimy Hendrix, los Doors, James Brown, Chuck Berry, The Band, los ídolos complementarios de Hollywood. Las visiones alteradas y convulsas y extraordinarias que rompen con rapidez esquemas mentales que habían sobrevivido a todo y muestran la unidad y la diversidad de las culturas latinoamericanas en relación con su metrópoli, impuestas gracias a dictadores y transnacionales... y estímulos culturales sin los cuales en América Latina o en casi todas partes del mundo se consiguen las sensaciones de internacionalismo.

Las novelas donde el rock es atmósfera y destino son también exhibiciones de la vitalidad del ídolo como elemento de aglutinación y definición existencial, del ídolo como paradigma sin el cual se puede entender la realidad, pero no se la puede vivir de modo enriquecido. José Agustín en México, o Andrés Caicedo, de modo breve, en Colombia son autores que a diferencia de la generación anterior, centrada en la identificación cultural de literatura y cine, quieren darle a su prosa las cualidades rapsódicas de Dylan en *Brown in the Wind* o

Lay, Lay Lay, el acento crispado y semibíblico de los Stones en *Sympathy for the Devil* o *Street Fighting Man*; el mensaje de profecía críptica o de poesía anterior o posterior a su tiempo de los Beatles en *Abbey Road* o *Sargeant Pepper*. Ante la audacia de este asalto al cielo del tradicionalismo, efectuado por decenas de miles en toda América Latina, los conservadores protestan, la izquierda regaña... y luego todo se equilibra y combina.

"Con el tumbao que tienen los guapos al caminar", para qué insistir en las diferencias entre alta cultura y cultura popular, todas desintegradoras, igualmente fantásticas y operativas. Por más que la moda de la cultura popular sacuda a los medios académicos, en el terreno de los hechos se debilitan considerablemente el terrorismo que calificaba una producción por su tema, y el terrorismo que creía ser el único autorizado para interpretar y representar al pueblo. En la década de los ochentas, luego de fracasos sangrientos, de tímidas y esperanzadoras recomposiciones, en algunos países en medio de una crisis económica absolutamente unánime,

América Latina es un ámbito sorprendente unificado gracias a lo vivido en los últimos veinte años. Gracias a los desastres históricos, la ofensiva de los medios masivos, la intercomunicación creciente de la industria cultural y la creación literaria: de la vida de los ídolos como temática cultural.

Dentro de este proyecto de unificación que rechaza el terrorismo de uno y otro lado, tiene mucha importancia la recuperación y la invención del sonido popular cubano, tal como lo expresan el cubano Cabrera Infante, los mexicanos Ricardo Garibay, en *Las glorias del gran Púas*, y Elena Poniatowska en *Hasta no verte Jesús mío*, la crónica de una mujer que vive la revolución para terminar aislada por la miseria y la ignorancia; o el argentino Ricardo Piglia. También interesa la destrucción del lenguaje-cárcel, de la oratoria forense patriótica y cívica que lleva a cabo, entre otros, Jorge Ibarguengoitia en *Los relámpagos de agosto*, en donde gran parte del chiste de la novela consiste en que está escrita como si fuera un orador típico de la revolución, y es el lector el que tiene que poner la sorna, la sátira, el enfado que de-



posita clandestinamente Ibarguen-goitia para que el lector lo recupere y lo atribuya.

Y para la captación del sonido, nada mejor que el ritmo sinuoso de los ídolos de la canción. Así el puertorriqueño Luis Rafael Sánchez en la *La guaracha del macho Camacho* se propone una visión del habla de su país, a través de la combinación de la retórica neoclásica y la rumba, del exhorto a los patricios beneméritos y las recurrencias "chéveres" cuando ejemplos como el de *Un hombre llamado Daniel Santos*, de Luis Rafael Sánchez, logran ser más explícitos. La experiencia de un hombre como todos, igualmente adúltero e irresponsable, al que la calidad de su voz transfigura y convierte en emisor y creador de modos de vida y sentimientos eróticos, es una experiencia absolutamente definitiva. Casi simultáneamente publican Umberto Valverde su libro sobre Celia Cruz (*Reina Rumba*) y Héctor Mujica, en Venezuela, *Las confesiones del Anacobero Daniel Santos*

Esto no sólo tiene que ver con el éxito de la salsa, que *Pedro Navaja* lleva a su triunfal desmesura, sino con la necesidad de establecer un pasado, un nuevo pasado de la cultura latinoamericana, equidistante de la alta cultura y la cultura popular original, que sea al mismo tiempo evocación textual y fantasía, realismo capitalista y utopía comunitaria.

En México en el siglo XX nada ni nadie desplaza a Agustín Lara ni José Alfredo Jiménez, como en Argentina nada desplaza a Gardel. Han sido respuestas únicas al tema y al problema de la expresividad popular; Lara, por ejemplo, conjunta la poesía modernista y la lujuria vendida de las amas de casa, el afán de espiritualidad y la obsesión de la carne, la ambición de poseer una elegancia verbal y el arrojo para desempeñarse en la más atroz cursilería. José Alfredo es la versión de la poesía de quienes no han leído poesía pero aman las imágenes retenidas en el inconsciente colectivo, es el desafío desde la derrota y es la autodestrucción asumida como la única hazaña al alcance de la ma-



Umberto Valverde ha publicado un buen libro (Reina Rumba) sobre Celia Cruz, la más grande cantante de música afro-cubana.

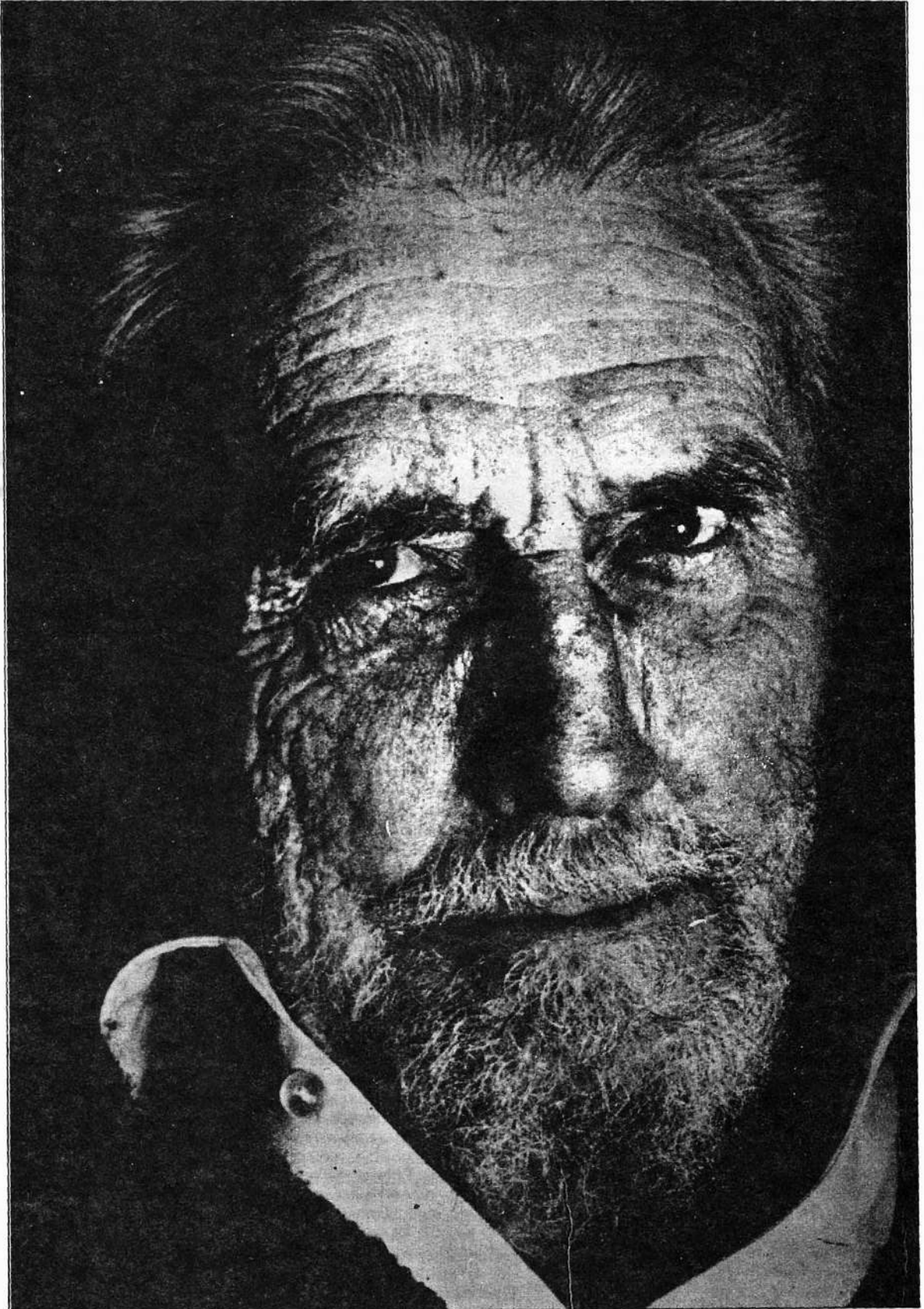
no de estos marginados. Por esas y otras razones perduran, y por eso son ídolos examinados, desmitificados, sacralizados, vueltos y revueltos por una abundante literatura. (Un ejemplo de este impulso de reelaboración cultural de la nueva visión de los vencidos en José Alfredo: la novela *Pero sigo siendo el rey del colombiano David Sánchez Juliao*).

LA OTRA CARA DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION

Lo que fue industria del espectáculo, simple y llanamente, hoy es un sedimento que liga inexplicablemente varias instancias: en la época del videocassette, los satélites, el disco y la video music, los walkman, los supershows, se produce una reconciliación subterránea entre formas literarias, experimentales o no, e ídolos de la vida popular. Esto, sin duda, es una moda y como tal se extinguirá entre oportunismos, imitaciones, declamaciones populistas, reducción de letras de boleros a tratados filosóficos, poesía prefabricada, nueva con-

cepción mecánica del pueblo. Pero también, insisto, ha demostrado la falacia de insistir en una órbita literaria y cultural totalmente escindida y "pura". Eso es imposible al aguardar la telenovela de moda y la seguridad del desempleo. Los ídolos (quienes verdaderamente lo han sido), más allá de las promociones de la industria provienen de un sólido contrato social mediante el cual una de las partes accede a interpretar y dotar de moldes clásicos, deseos y obsesiones, y la otra parte se compromete a reproducir y desvirtuar creativamente, en su esfera de mínimo dominio, los modelos que se le ofrecen. Eso ha sido manipulación y enajenación; también ha sido experiencia infalsificable y recuperadora de millones de latinoamericanos que en años recientes la literatura ha querido reinterpretar y fijar.

No hay conclusiones a la vista. Quizás sólo que los mitos y leyendas populares han terminado eludiendo la vigilancia inquisitorial de los prejuicios culturales. "La vida nos da sorpresas, sorpresas nos da la vida". ☞



Ezra Pound: insólito visionario

(1885 - 1985)

Este año el mundo celebra el centenario del nacimiento de Ezra Pound (Hailey, Idaho), el viejo de Rapallo, el traidor fascista, el loco encarcelado en el hospital Saint Elizabeth de Washington, quien finalmente terminó teniendo la razón. Por cierto que sus ideas políticas, sus opiniones sobre sistemas monetarios y la manera de salvar el mundo no fueron nada acertadas; estuvieron lejos de ello. Pero en cambio sus batallas por un oscuro escritor irlandés llamado James Joyce, un sofisticado empleado bancario apellidado Eliot y por olvidados poetas chinos fueron ampliamente recompensadas. Su obra poética se alza como una de las más brillantes y decisivas de nuestro siglo, y su labor crítica como una de las más lúcidas y visionarias de lo que hoy se denomina literatura contemporánea. Con *Cantos*, su obra maestra, quiso hacer una especie de *Divina Comedia* moderna; al tema de la usura, símbolo del capitalismo, opuso allí la imagen de un "caballero ideal", formado por las grandes figuras legendarias e históricas. Su obra final, los *Cantos Pisanos*, ilustra el martirio de sus últimos años. Por su conducto muchos poetas, a lo ancho y a lo largo del mundo, aprenden a apreciar la literatura, a comprender en qué consiste el entrenamiento y el estudio a que todo aprendiz de poeta debe someterse. En nuestro país, Pound hizo sentir su presencia, principalmente entre los poetas del sesenta, en especial en Antonio Cisneros y Rodolfo Hinostroza.

¿Por qué refunfuñaba el viejo Pound?

MARCELO COHEN

Hay viejos que tienen un talento notable para callarse la boca. No es que no piensen nada, sino que han aprendido a escuchar, o prefieren hacerlo antes que correr el riesgo de hartar a los demás con pensamientos recurrentes. En una oda famosa donde cantaba el resplandor de la infancia, Wordsworth no dejó de saludar el advenimiento final de la **philosophical mind**, algo asociado con la sabiduría y la comprensión del propio destino, del mundo y la naturaleza. La **philosophical mind** puede adquirir distintas apariencias: hay viejos que están en el ocaso afables, tolerantes, tenuemente ansiosos; hay viejos melancólicos, viejos gruñones y viejos azorados ante sus propios descubrimientos. Se dice que a pesar de los cambios, un poco de penetración basta para descubrir en cada personaje al joven que lo precedió. Con Pound, un viejo duro como el granito, nervioso, reconcentrado, un viejo genio de ojos entornados y palabras amargas para consigo mismo, el trabajo debió haber sido más arduo. Todos los testimonios —los de los viajeros, los de las entrevistas y los de sus propios poemas últimos—, coinciden en sugerir que algo había descubierto. Pero lo que no sabemos es por qué esa personalidad se partió en dos, distanciando al Pound renuente de los largos años de vejez en Italia. Aquí no cabe decir que la edad hubiera aplacado las ínfulas. Ciertamente Pound **entendía**, y también sabía que sabía; pero en algún momento llegó a pelearse con el que fuera propugnador de un nuevo Renacimiento y le costaba demasiado reconciliarse con él. Entonces se ausentaba, se retorció las manos, far-

Sería difícil encontrar en nuestros días a un hombre con tantas polaridades de mente, temperamento y función como el viejo Ezra, el poeta erudito y espléndido crítico literario.



Ezra Pound, 1927.

fullaba palabras que los amigos no podían descifrar y escribía **"muchos errores/ un poco de rectitud/ para excusar su infierno / y mi paraíso"**, y también escribía: **"Una cáscara inflada que se acabó, / más la luz canta eternamente / un pálido fulgor sobre las marismas / donde el heno salado habla en secreto a las mareas"**. En pocos casos un viejo renegó tan palpablemente de su pasado.

Hay una foto de 1914, tomada en una fiesta en casa de Wilfrid Blunt, donde junto a W.B. Yeats,

Richard Aldington y otros, se ve a un Pound de veintinueve años; está de pie, entre fanfarrón y contenido, con un bigote maléfico, la corbata de nudo desbocado y una mata de pelo de estropajo sobre la frente provocativa. Un dibujo de su amigo Windham Lewis añade el entrecejo de un malvado sin descanso, los ojos perspicaces y el labio inferior protuberante. Decenas de anécdotas podrían completar el retrato. Eran los años del vorticism, cuando Pound pretendía conmover el esqueleto de la sociedad literaria inglesa propugnando una estética de raíz clásica y mediterránea, escudado en maneras de iconoclasta extravagante, y atacando a sus rivales con frases lapidarias de pionero norteamericano. Un poeta "serio", Lascelles Abercrombie, que había escrito en un semanario que los jóvenes poetas debían abandonar el realismo chato y estudiar a Wordsworth, recibió de Pound una carta en donde, antes de retarlo a duelo, éste le decía: "Estimado Mr. Abercrombie: la estupidez llevada más allá de cierto punto se convierte en amenaza pública". En París, Gertrude Stein escribiría que Pound "era un excelente intérprete del pueblo, excelente si eras un pueblo pero no en caso contrario". Hemingway lo recordó como un tipo demasiado propenso a entusiasmarse con las obras de sus amigos y, a pesar de su iracundia, como una especie de santo. Por lo demás, parece bastante claro que los arrebatos de Pound no eran arrebatos, y mucho menos inmadureces, sino rasgos de una máscara debajo de la cual había otra máscara exactamente igual. Ya tenía cuarenta y cuatro años cuando, en otra demostración de iras-



Venecia, 1932.

cibilidad, al encontrarse un día en Rapallo con el cortejo de James Joyce, eligió a cierto muchacho flaco y silencioso para practicar con él el deporte de la humillación: “¿Y usted qué está escribiendo? ¿Tal vez una nueva *Ilíada*? ¿O la *Divina Comedia*?”. Es muy posible que el joven, que se llamaba Samuel Beckett, no haya guardado un buen recuerdo de Pound. Los cantares que el poeta escribía en esa época, tan deslumbrantes como todos, estaban en la cima de la furia: “Debemos, creo, decir en términos corteses: Idos al carajo”, empezaba el XLII.

El Pound de unas bellísimas fotos tomadas en 1969 en Sant-Ambrogio estaba separado de aquél, pero no por el cedazo del tiempo, ni por los trece años de encierro en el hospital psiquiátrico de Santa Isabel. En el rostro de ese viejo sentado en una tumbona, abrigado con una manta, el pelo blanco y rebelde mal cubierto por un sombrero de fieltro, hay pena, agudeza, desvarío, enojo, insatisfacción, obsesiones; de todo menos serenidad o resignación. Cummings decía que ese viejo había sido un hombre humanitario pero no humano y T.S. Eliot dio a entender que había en Pound un excesivo deseo de perfección. En 1963, en una entrevista concedida a la revista italiana *Epoca*, el mismo Pound había aportado una pista: “He vivido toda mi vida creyendo que sabía algo. Y de pronto un buen día me di cuenta de que no sabía nada. Y así, las palabras han perdido su significado”, dijo. Y más adelante: “He llegado demasiado tarde a un estado de incertidumbre total, en la cual sólo soy consciente de la duda”. Después de eso vendría el silencio, casi invariable respuesta a los peregrinos que llegaban a Venecia, tanto para rendirle tributo como para saber quién era Pound en realidad, qué pensaba. Ni siquiera el fervoroso Allen Ginsberg, vocero de una generación rabiosa y sin embargo devota de él, lograría hacerlo dar el brazo a torcer. Michael Reck relata que en ese extraño encuentro, Ginsberg le dijo al maestro que su fraseo lo había ayudado muchísi-

mo a construir su propia poesía; a lo cual Pound respondió: "Sí, pero mis poemas no tienen sentido"; y muy poco más. **Tempus loquendi, tempus tacendi**, le gustaba repetir.

El silencio de Pound da para especular largamente. Lo que en ningún caso puede dejarse de lado es que fue el silencio de un poeta, y de uno de los más grandes de este siglo. Donald Davie, en un brillante ensayo, apunta que Pound, campeón del modernismo, nunca dejó de ser, empero, un típico hombre de letras eduardiano. En **Los hijos del limo**, Octavio Paz razona en el mismo sentido: el de que toda la trayectoria vital y literaria del norteamericano, lo que deberíamos llamar su **estrategia** (en la cual confluyeron sus ideas políticas y sus confusiones económicas, el antisemitismo y el crédito social) es un esfuerzo por devolver a la transparencia clásica, a su **centro**, una sociedad occidental desgarrada por la corriente de rupturas que comenzaron con el romanticismo. Pound, aunque poco importe para evaluar ese monumento que son los Cantares, fue conservador; y es imposible que no lo haya advertido y que esa tendencia no haya chocado hacia el final con su temple de experimentador del siglo veinte. Un repaso de su vida quizá ayude a entenderlo mejor.

Ezra Pound nació en Hailey, Idaho —pleno **Wild West**— un pueblo de una sola calle con muchísimos bares y un periódico. En la familia de cuáqueros había un abuelo de estirpe fundadora, que empezó como hachero para terminar siendo dueño de una corporación —cuyo sistema de vales rescataría Ezra para sus peroratas sobre el Crédito Social— y congresista por Wisconsin. También había una abuela hija de cuatrerros y, por línea materna, un lejano parentesco con el ilustre Longfellow. El padre de Ezra, Homer Pound, era agente estatal de fincas, pero muy pronto trasladó la familia a Filadelfia, donde trabajó como ayudante de contrastes en la Casa de la Moneda. Ezra, "El Gargantúa niño", tuvo mucho tiempo para observar cómo el oro y la

plata eran contrastados, fundidos y convertidos en circulante, cosa que debe haberlo ayudado no poco en su pasión monetaria de toda la vida. Recibió una educación esmerada, aprendió precozmente idiomas e incluso, en 1897, viajó por Europa con una tía abuela. Según él mismo afirmó en un texto de 1913 (**How I began**), cuando a los quince años ingresó a la Universidad de Pennsylvania ya tenía decidido ser poeta y se había trazado un programa: creía que el "Impulso" provenía de los dioses y la técnica era responsabilidad del hombre; resolvió, por lo tanto, llegar a los treinta años sabiendo más de poesía que cualquier ser viviente, su plan era estar en condiciones de separar la "cáscara" del "contenido dinámico", conocer qué se tomaba por poesía en distintos países, qué era lo indestructible y qué se per-

“

He vivido toda mi vida
creyendo que sabía algo.
Y de pronto un buen día me
di cuenta que no sabía nada.

”

día en las traducciones, cuáles eran los efectos que sólo podían lograrse en determinado idioma. De modo que aprendió "más o menos nueve lenguas", leyó traducciones y desdén los preceptos universitarios. Uno piensa que las críticas que hasta el final descargarían los eruditos sobre Pound debieron empezar por sus propios profesores: en el mejor sentido, él fue siempre un **dilettante**; lo cual no significa que no supiera lo que necesitaba de griego o latín, incluso con más amor que muchos catedráticos, o precisamente con amor, es decir con goce y comprensión. Como fuera, lo cierto es que un adolescente con semejante programa ya debía ser por lo menos orgulloso y arrogante.

La pasión por la cultura mediterránea y especial por los poetas provenzales del medioevo se asentaría en 1906 con un viaje por Es-

paña, Provenza e Italia. Después hubo una corta estancia en EE.UU. de donde, tras un encontronazo con la moral provinciana mientras trabajaba como profesor en Indiana, decidiría marcharse una vez más. En 1907 Pound desembarcó en Gibraltar con ochenta dólares en el bolsillo y la decisión de rescatar para la poesía en lengua inglesa la claridad de Catulo, la música de los trovadores, la energía imaginativa y moral de Dante y el poder de síntesis del fraseo campesino norteamericano. Se las ingenió para llegar a Venecia, donde imprimió 100 ejemplares de su primer libro, **A Lume Spento** y sufrió, parece, alguna desazón. El consuelo fue convertirse en representante de un pianista de su país que viajaba por Europa interpretando a Scriabin. Y si bien Katherine Ruth Heyman puede no haber correspondido el amor de Pound, sí le ayudó a llegar a Londres, en donde el poeta quería establecerse, sobre todo, para conocer a William Butler Yeats, el cantor del resurgimiento irlandés.

Los doce años que Pound pasó en Londres fueron programáticos, a la vez que de una actividad apabullante. El título de su primer libro en prosa, publicado en 1910, da una idea bastante acabada de lo que tenía en mente: **El espíritu del romance**. Un intento por definir de algún modo el encanto de la literatura pre-renacentista de la Europa Latina. Como sugiere Davie, **encanto** no es una palabra vanguardista, por lo menos con respecto a lo que serían las vanguardias francesa, italiana y alemana. Detrás del a veces incoherente lenguaje de los primeros libros de Pound latía, sin embargo, la vehemencia que le conferiría una idea precisa. Quería desatar un nuevo Renacimiento, propulsar otro clasicismo mediante la confluencia de Norteamérica y Europa (o parte de ella). Si resultaba incómodo, en gran medida era porque, como norteamericano en Europa, su táctica fue acusar a Londres de provincianismo, de ignorar al continente, una táctica bien distinta de la de su compatriota Eliot, quien a la larga se haría más inglés que los ingleses, llegando quizá de-

masiado lejos como poeta oficial. No es cierto, sin embargo, que Londres fuera por entonces un vacío cultural: allí estaban Henry James, Ford Maddox Ford —novelista este último de quien provendría el principio trascendental para Pound de no escribir “nada que no se pueda decir”— Yeats y, al fin y al cabo, colegas como Wyndham Lewis y el decisivo T. E. Hulme a quien le gustaba “lo angular” y detestaba la manía romántica de describir la luz de un día como “una luz que jamás volverá a existir sobre la tierra”. Tampoco es cierto que Pound descartara al siglo XIX: de él tomó influencias de Leopardi, Heine, Gautier, Rimbaud, descubriendo más tarde a Flaubert y Turgueniev. Lo que sucedía era que la inteligencia inglesa, que por entonces se acostumbra a fenómenos como el impresionismo y, después, incluso el futurismo, esperaba de los jóvenes iracundos que acarrearán novedades. Pound aceptó ese desafío: adoptó maneras de iconoclasta, se lanzó a limpiar de oropeles y confesionalismo el verso inglés y, tras la consigna *Make it new*, escondió su voluntad de reinstaurar la herencia grecolatina. Tal vez una de sus tesis esenciales haya sido la de que en el siglo XIX los novelistas habían sido superiores a los poetas, y que éstos debían igualarlos en su terreno: claridad, fuerza, precisión. Gran parte de su esfuerzo estuvo destinado a ganar para la poesía el *mot just* de Flaubert, que él llamaría *luminous detail* y que, desarrollado, sería la base del imaginismo. “Una imagen —escribió en 1918— presenta un complejo intelectual y emotivo en un instante temporal”.

Entre 1908 y 1920 Pound, desde Londres, alentó la creación de revistas literarias como *Little Review* y *The Egoist*, logró subvenciones para sus amigos, retrasó la publicación de sus propios poemas en favor de los de sus colegas, dio a conocer a Eliot, a Joyce, al sinólogo Fenollosa, batalló por el Yeats de la segunda época, fue agente literario y propagandista del imaginismo y el vorticismismo, se paseó con un sombrero de ala ancha y un sobretodo rústico, lanzó denuestos



Pound en St. Elizabeth Hospital, 1954.

contra el victorianismo, practicó la solidaridad con sus compañeros de generación y la antipatía con la mayoría de la gente; por si fuera poco, publicó todos sus libros de poemas anteriores a los *Cantares* —*Personae*, *Rispostes*, *Lustra*, *Cathay*, *Homage to Sextus Propertius*, *Hugh Selwyn Mauberley*— y una enorme cantidad de escritos en prosa. Entre ellos, el famoso *Una recapitulación*, en donde quedan resumidos en tres puntos sus principios poéticos: “1) Tratar ‘la cosa’ directamente, ya sea subjetiva u objetiva. 2) Prescindir de toda palabra que no contribuya a la presentación. 3) En cuanto al ritmo: componer (escribir) siguiendo una secuencia análoga a la de la frase musical, y no en una secuencia de metrónimo”.

En Londres, además, se casó con Dorothy Shakespeare, se mantuvo con ganancias misérrimas —su biógrafo Noel Stock registra que entre noviembre de 1914 y octubre de 1915, por ejemplo, sólo tuvo una entrada de 42 libras y 10 chelines—, alimentó su confianza en la existencia de una aristocracia de las letras y, tras el desastre de la primera guerra, perdió a dos de sus mejores amigos: T. E. Hulme y el escultor

Gaudier-Brzeska, quien desde las trincheras seguía enviando a Pound panfletos vorticistas. Fue hacia 1918 que su visión de la decadencia de Occidente se cruzó con cierto comandante C. H. Douglas, un sujeto que parecía haber hallado la solución al problema de cómo fundar una democracia económica equiparable a la política. Pound descubrió que la causa de la guerra y el sometimiento radicaba en la usura y entró por la senda de lo que se conocería como Crédito Social. El desdén, por “la turba” y la idea de que el respeto por la humanidad no se manifiesta sino “en el respeto a los individuos separados” se unirían a la posición artística de que entre las pocas obras importantes y la mediocridad general no existía común denominador. El valor de un escritor, diría Pound, radica en la estrecha correspondencia entre sus frases y los hechos. En 1920 estaba demarcado el ideario estético y ético de los *Cantares*, y Pound había conquistado, a la vez que un dominio inigualable de la música, una imagen del mundo que lo llevaría tanto a escribir la *Comedia* de este siglo como a la admiración por Mussolini.

Enemistado con medio mundo, se trasladó de Londres a París. Allí

conoció a Cocteau, a Aragon, a Gertrude Stein, jugó al tenis y aprendió a boxear con el profesor Hemingway, consiguió que se publicara el *Ulises* y corrigió, reduciéndolo casi a la mitad, el manuscrito de Eliot *Tierra baldía*. Escribió una ópera sobre *El Testamento de Villon* y siguió cavilando sobre el destino de su país natal: "Hay un tóxico en América que envenena la sangre", escribió a Williams. Y en el Cantar LXXXI: "Todo banco de descuento es absoluta corrupción / gravar al público en provecho de particulares / y si yo digo esto en mi testamento / el pueblo americano diría que morí loco".

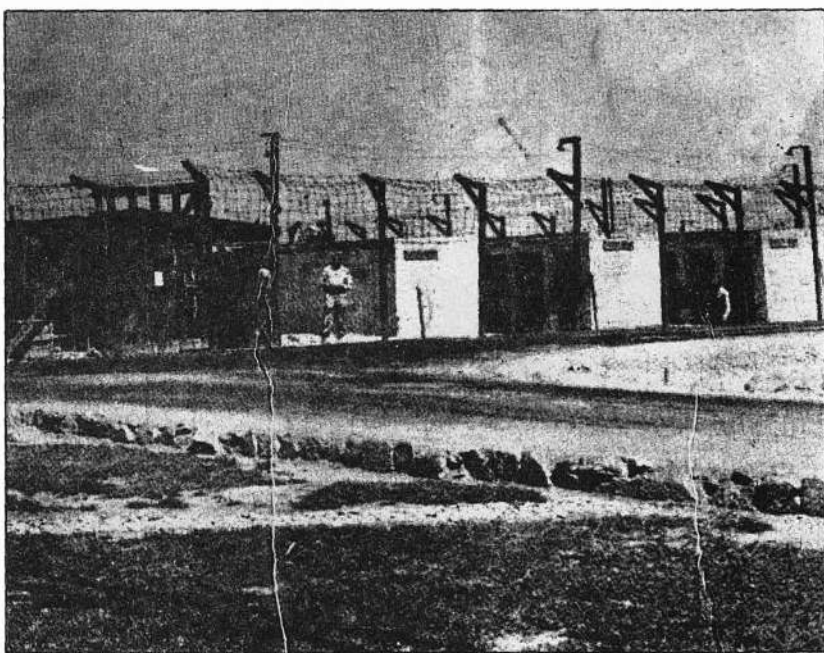
En 1924 se cerró la época de París y Pound se refugió en Rapallo para dedicarse casi enteramente a escribir. En realidad además de construir sus muebles, acabar organizando veladas musicales en donde revalorizaría el barroco italiano o traducir a Cavalcanti, siguió dirigiendo la puntería contra la corrupción: "El período durante el que la civilización capitalista podía cooperar con las artes se está hundiendo definitivamente en un *pozzo nero*". Mientras avanzaban los Cantares y él se volvía más y más intratable (de las últimas obras de Yeats dijo que eran "pútridas"), aprendió chino, y de Confucio extrajo un renovador amor por las soluciones verbales breves y tajantes. La poesía de Pound crecía en complejidad, en tono admonitorio, en variedad prosódica: él decidió poner en Mussolini —en el cual presumiblemente viera una reencarnación del Archiduque Leopoldo de Toscana, fundador de un "banco justo", el Monte dei Paschi de Siena— sus esperanzas de creación de una sociedad que supiera recuperar en toda su potencia los grandes monumentos del pasado. El Duque, ante un ejemplar de los Cantares que Pound le regaló, dijo: "Ma questo é divertente!".

En 1940, luego de un viaje a EE. UU., donde realizó infructuosas entrevistas con el propósito de detener la guerra, Pound obtuvo permiso de "usar radio Roma para realizar propaganda personal en apoyo de la constitución de Estados Unidos... bajo condición de que jamás

se le pediría decir algo... en contra de sus deberes como ciudadano norteamericano". Como señala Michael Reck, la mayor parte de sus emisores eran tan idiosincrásicas que difícilmente hubieran podido minar la moral de las tropas aliadas: pero Pound maldijo a Archibald Mc Leish, a Trumañ, a Churchill, exaltó las teorías económicas de su abuelo Thadeus, insultó a los judíos millonarios de Nueva York y alabó a Confucio, Joyce y Cummings. Pound nunca aceptó nacionalizarse italiano. En 1943, el gran jurado del Distrito de Columbia lo acusó de traición. En 1945, al entrar los aliados en Italia, unos partisanos lo detuvieron y fue conducido a un centro Disciplinario de Entrenamiento en Pisa, donde lo confinaron en una "jaula de gorila" que dos centinelas custodiaban y varios reflectores alumbraban día y noche. Pound tenía sesenta años y sufrió una crisis. Trasladado a una tienda de la zona médica, sobre un escritorio de maderas de cajón, escribió *Los Cantares de Pisa*, una de las cumbres de la poesía de nuestro tiempo: "Las panteras negras que mueren cautivas / verde noche de sus pupilas, como carne de uva y ola marina / inmortal luminosa y traslúcida".

El gobierno de su país lo juzgó en Washington. El abogado Julian

Carnell intentó defenderlo alegando debilitamiento de las condiciones mentales. Un psiquiatra llamado King afirmó, en un informe, que el reo "padecía un estado paranoico de proporciones psicóticas"; el jurado lo declaró enfermo mental y en febrero de 1946 Pound fue entregado a la custodia de los Estados Unidos e internado en el Hospital de Santa Isabel, un lúgubre edificio cercado por un muro de ladrillos. Pasaría allí doce años, al principio en una sala sin ventanas, entre tipos maniatados con camisa de fuerza, y más tarde en un cuarto más habitable, con permiso para salir al parque. Norteamérica no había demostrado una excesiva comprensión por ese viejo confundido, aunque hubo otros que lo hicieron por ella. Además de su esposa, que acudía todos los días, una interminable fila de visitantes pasó por Santa Isabel a consultar el oráculo y, solapadamente en algunos casos, tratar de entenderlo: Cummings, Williams, Eliot, poetas beats, periodistas, Robert Frost, hasta Juan Ramón Jiménez. Cuando lo dejaron en libertad, Hemingway le envió un cheque de 1.500 dólares y él decidió conservarlo en un marco. "No me extraña que me duela la cabeza", declaró a la prensa: "Toda Europa ha caído sobre ella". Después regresó



En una de estas jaulas Pound inició los *Cantares Pisanos*.

a Italia, aún escribió artículos para el pasquín derechista Strike, tradujo a Sófocles y, cada vez más, fue anclándose en el pasado. Estuvo con su hija Mary en el castillo de Schloss Brunnenburg, en el Tirolo italiano, paseando con sus nietos y ayudándose con un cayado, sobre todo continuando los **Cantares**. En 1959, por primera vez, pareció enfermar seriamente. Y tras la operación en Rapallo sobrevinieron la introversión y el silencio. El Pound que amigos y jóvenes visitaron en los años sesenta no era ni siquiera el de Santa Isabel, siempre empeñado en opiniones irritantes y preocupado por entablar contactos entre poetas que no se conocían. Este era el que escribiría: **"Que los dioses perdonen lo que he hecho / Que aquellos que amo intenten perdonar / lo que he hecho"**. El resto fue silencio, interrumpido sólo de vez en cuando, para agradecer el reconocimiento de alguna Universidad o despedir a su amigo Eliot, en 1965, siete años antes de morir él mismo en Venecia y ser enterrado en el Cementerio de San Michele.

Y entonces vuelve la pregunta. ¿Por qué ese silencio? ¿Por qué solamente tartajeos, contrariedad, en el mejor de los casos arrepentimiento?

Una posibilidad es pensar que Pound se sintiera dolido; a fin de cuentas, al final de un camino en el cual había hecho tanto por sí mismo como por los compañeros en quienes creía, se encontró maltratado, pobre y exhausto, sin un reconocimiento global. Tenemos razones, sin embargo, para suponer que todo esto le molestaba menos que sus propias reflexiones. Puede ser —y las autocríticas hacia su antisemitismo, tanto como la famosa frase "what your lovest well remains" los apoyarían— que no soportara el eco de su antigua intolerancia. O tal vez simplemente fuera eso que se llama senilidad, no del todo ilógica en un hombre que abandonó el hospital psiquiátrico a los setenta y tres años. Y es posible, finalmente, que Pound incluso llegara a dudar del valor de su poesía.

Nada de esto parece convincente,

aunque quizá la última hipótesis facilite algo las cosas; en especial si pensamos que la poesía de Pound, fuertemente musical, era al mismo tiempo una poesía de conceptos y síntesis de cultura: una enorme proposición. Esa poesía era parte y fruto de su estrategia, y nos inclinamos a pensar que el objetivo al cual la estrategia estaba encaminada es lo que llevó al poeta a la incertidumbre.

La voluntad de rescatar la transparencia de algunos poetas latinos y del pensamiento griego, la incansable referencia al Mediterráneo como **centro** de una civilización mejor, la prédica constante a ingleses y particularmente a norteamericanos para que se acercaran a Europa, la búsqueda —como señala Davie— de una **lingua franca** en la cual el inglés quedara acuñado como hermano del francés, el italiano o el español, hijo del cristianismo grecorromano, todo esto no está desligado del resto de las ideas de Pound, ni siquiera de las más enojosas. Clasicista a ultranza, la América que añoraba era la provinciana, corporativa, la que se había manchado al aceptar torrentes de inmigrantes que no poseían "finer feelings", es decir amor a la tierra donde habían nacido. Parte de su antisemitismo procedía de ahí: el mayor componente de la idea de que el judaísmo, además de estar emparentado con el préstamo de dinero, había echado a perder lo mejor del legado griego. Incluso su amor por Confucio está guiado por una proclividad al pensamiento que se expresa en máximas. En cuanto al fascismo, Pound elogió a Mussolini, no a Hitler: un político que, en la escala de jerarquías no comandadas por el dinero que él tenía en mente, podía desempeñar el papel del tirano ilustrado.

Pero sucede que la idea de buscar en lo clásico —también en lo clásico del Siglo de las Luces— las fuentes de una renovación, quedó echa añicos después de la segunda guerra mundial. Entre otras cosas, los propugnadores de una nueva sociedad habían incinerado a millones de judíos. Y en lo clásico había que buscar, en última instan-

cia, tal vez para evitarlo, los orígenes de los errores que habían arrasado a Europa, de la democracia y la tecnología, del liberalismo y el culto al progreso. Pound debió haberlo sospechado: entre su aspiración a una nueva sociedad y la tradición clásica existía un desajuste profundo que la guerra había dejado al descubierto. Consecuentemente, y yendo más a fondo, entre el deseo de crear, a la manera de Dante, una réplica verbal del mundo que le había tocado, y la evidencia de una modernidad donde el arte había conquistado la autonomía —base de los mejores experimentos, entre ellos el de Joyce—, se extendía un abismo que los **Cantares**, pensó él, no habían logrado salvar. La élite con la que Pound siempre había soñado, esa hermandad de los mejores, había caído en el infierno casi sin darse cuenta.

Y, paradójicamente, es esa modernidad que Pound a veces sólo valoró como máscara la que permite a las generaciones de posguerra leerlo sin prejuicios y rescatar lo inmenso de su herencia. Erudito, Pound jamás permitió que su poesía sucumbiera bajo el peso de los libros. Clásico, devolvió a la literatura su condición de fuente, de placer directo y sensual, "como de gota de rocío sobre la piel acalorada". Músico de la lengua, creó infinidad de ritmos y matices, y creó una poesía que apela al oído, a la vista y puede corporeizar las ideas, despertando también el placer de la inteligencia. Es curioso que ese mundo que él creyó ver disgregado —y que en efecto lo está— haya dado nacimiento a corrientes poéticas que, desde la vocación de ruptura, lo reconocieron como maestro. Baste pensar en toda una generación de poetas latinoamericanos —desde Herberto Padilla a Juan Gelman— y, claro está, en los beats, que se tomaron el trabajo de reconciliarlo con Whitman. Todos ellos hijos de una época literaria capaz de valorar a un hombre que, en definitiva, entregó sus mejores energías al lenguaje y produjo una síntesis deslumbrante. Parece ser que el viejo Pound no razonaba de este modo. Es una lástima. 🍀



Una de sus últimas fotos. Pound murió en Venecia el 10 de noviembre de 1972.

El viejo Ezra Pound

EUGENIO MONTALE

Después de la ola de literatura rusa que invadió Europa, a partir de 1880, no hemos recibido nada más fuerte que el mensaje de "barbarie" —en el sentido arcaico del término— venido de Estados Unidos. Se ha creado un lugar común que, quizá, sería conveniente no contradecir: el hecho que hace del escritor americano el prototipo del *selfmade man* cultural, del artista en bruto, que crea tan espontáneamente como la flor produce el polen, en contacto direc-

El poeta que un día se transformó en vocero del fascismo italiano, por una extraña mezcla de horror a las masas y odio a la usura, es el personaje que analiza el gran poeta italiano Eugenio Montale.

to con la naturaleza, o si se quiere, con Dios, sin intermedio de ninguna escuela o tradición. Este error tendrá larga vida: pero, de hecho, no es necesario una gran familiaridad con la joven literatura americana para ver que desde su origen ha luchado desesperadamente para alcanzar la tradición europea.

Lo ha hecho y lo ha hecho a gran velocidad, saltando de los clásicos griegos y latinos a los impresionistas franceses (tanto pintores como escritores), después de una breve

incursión a través del "Arte Nuevo" italiano, los poetas isabelinos, los poetas ingleses místicos y barrocos; y su esfuerzo no ha sido inútil, ya que ha tenido muchas repercusiones; hoy en día, en Europa ningún poeta de importancia puede negar su deuda con la poesía americana o con la poesía inglesa "americanizada".

Hacia 1910 y durante los años que siguieron a la primera guerra mundial, viene una corriente de "exilados", de jóvenes americanos, a sufrir el "electrochoque" de París; pero esta corriente llega a hacerse tan fuerte que ya no son seres aislados, como lo fueron Browning y Henry James en Italia, sino que forman una colonia e incluso una colonia cultural. Una colonia a la que pertenece, por un momento, Ernest Hemingway (por naturaleza, el más europeamente "stendhaliano" de los escritores americanos), pero cuyo pontífice será Ezra Pound; Ezra Pound, cuyo último libro aparecido en italiano tenemos ahora en las manos, los **Canti Pisani**, traducidos por Alfredo Rizzardi, y editados por Guanda.

Pound, nacido en Hailey, Idaho, en 1885, tiene algo de singular, entre todas las rarezas de su biografía: que debe a un cierto período de la cultura francesa, desde Flaubert a Remy de Gourmont, mucho más de lo que debe a Italia; aunque se haya establecido en Rapallo, donde ha pasado casi treinta años de su vida. Quien le ha conocido (y yo he tenido la oportunidad de tratarle en varias ocasiones) se pregunta, a menudo e inútilmente, lo que puede buscar en Italia este amante de las búsquedas formales. No es un secreto para nadie, que en su opinión, nuestra tradición poética ha dejado de ser fecunda desde el siglo XIV. No se le puede atribuir un gusto de nazareno, de neoprimitivista o de purista. Quizá su posición, al principio, no estaba muy lejana de la de un Browning, un poeta al que Pound siempre ha considerado importante. Quizá veía en Italia una fuente que alimentaba, no tanto su curiosidad de erudito, sino su deseo de excitantes culturales. Si se le había convertido, con harta exagera-

ción, en una especie de Carducci americano, autodidacta y loco, nos daríamos pronto cuenta de que Ezra Pound, que quería dar a América y al mundo con sus **Cantares**, el más vasto poema "dantesco-joyciano" que nuestra época ha conocido, que Ezra Pound ya había realizado su propia presentación de la Historia.

El que intentaba experiencia tal, no podía, probablemente, encontrar **piéd-à-terre** más acogedor que Italia, no la Italia moderna, sino la Italia eterna: la tierra donde naturaleza y civilización se confunden, en la que hasta el paisaje parece elaborado por una cultura secular. Y si Pound se hubiese limitado a vivir en la ventana de la Historia (y de nuestra Historia), hubiera vivido en paz su aventura poética. Cuando llegó aquí, en 1924, no era un desconocido: algunos cantos de **Personae**, un poema entero (**Mauberley**), le habían ya colocado en la primera fila de la joven poesía americana. A la cabeza del Imagismo, luego del Vorticismo, había incluso influido en sus primeros maestros: Yeats y Eliot. Se podría definir, poco más o



**Los Cantos Pisanos son una
sinfonía, no de palabras,
sino de frases.**



menos su posición y la de todos los imagistas, como un futurismo ingenuo, a la inversa.

Llegado a Italia, Pound iniciaría sus **Cantares**; de los cien previstos, existen ya ochenta y seis. Es él quien lanzará este género ultramoderno, la epopeya, que se eleva de vez en cuando, en arabescos líricos, y luego se pone una máscara y se parece a un catálogo de trozos escogidos. Una epopeya-pretexo, en suma, que renuncia desde el comienzo a la primera intención de la epopeya, el relato (y a la verdad de los hechos relatados). Nos hallamos todavía bastante cerca de Browning, pero con la aportación técnica de Whitman y en pleno cli-

ma de destrucción y de elaboración cubista. Una nueva complicación, y esta más grave: Pound, en vez de limitarse a ser espectador, se apasionó por las teorías económicas de Douglas y Gesell y tanto la sociología como la economía se le convirtieron en un "dada", cada vez más obsesionante. Es inútil insistir en que Pound se aferrara al Mito Romano y al de las Tablas de la Ley creados por el fascismo; pero lo que le interesara y convenciera fue el entrever la experiencia de un nuevo Estado, de una nueva civilización, de la que se eliminara el pecado capital de nuestro mundo: la usura.

Filósofo, economista, esteta, desesperadamente individualista y egocéntrico, socialista aristocrático, sin Marx y sin Derechos del Hombre, antidemocrático, anticapitalista y, al cabo, antiamericano, ¡ay! antisemita y pronazi, Pound volcará en sus **Cantares**, poco a poco fragmentariamente, sus sentimientos y resentimientos; y, especialmente, en sus once **Canti Pisani**, escritos en la cárcel, cuando fue detenido, al fin de la guerra por su propaganda antialiada, a través de los micrófonos de la Radio italiana, bajo el nombre de Oncle Ez (Tío Ez). Reputado como loco, por quienes querían salvarlo de la silla eléctrica; cuidado en un hospital psiquiátrico, Pound recibió en 1949 el Premio Bollinger por los **Canti Pisani** y se convirtió en un personaje legendario que hace correr ríos de tinta a los críticos. Y tiene la suerte de que su traductor y presentador italiano Rizzardi, haya emprendido esa tarea casi imposible, con una moderación de juicio que prueba su honradez intelectual.

Y ahora debemos presentar al lector los **Canti Pisani**: ¿pero quién nos prestará el hilo, sin retorcer, porque de éste ya tenemos bastante, el hilo de Ariadna para guiarnos en esta jungla oscura? En este caso, después de una sola lectura del poema podemos sólo dar una primera impresión y concluir con una opinión completamente personal, que dejará al lector del poema toda libertad de juicio.

Los **Canti Pisani** son una sinfonía, no de palabras, sino de frases

en libertad: no estamos ante un caos completo, porque estas frases están "montadas" con una incoherencia que sobrepasa, aparentemente, cualquier pasaje de *Ulysses* o de *Waste Land* de Eliot. Un montaje sin encadenamiento alguno, sin ningún hilo conductor. Imaginad que se pudieran radiografiar los pensamientos de un condenado a muerte, diez minutos antes de su ejecución, y que ese condenado tenga la envergadura de Pound: un poema que es la récapitulación explosiva de la historia del mundo (de un mundo), sin ninguna ligazón ni relación de tiempo o espacio.

Quiero decir que estamos ya muy lejos de todo lo que se llama "arte", en el lenguaje ordinario. Un millar de personajes, citas en todas las lenguas, caracteres chinos, pasajes musicales, alusiones a todo lo que ha alimentado el pensamiento moderno, en los últimos cincuenta años, bien sea en el campo de la historia, de la filosofía, de la medicina, de la economía, de las artes, sin olvidarse de la leyenda y de la prehistoria. Sólo falta Freud, felizmente, pero en todo lo demás, el catálogo está completo. Poesía

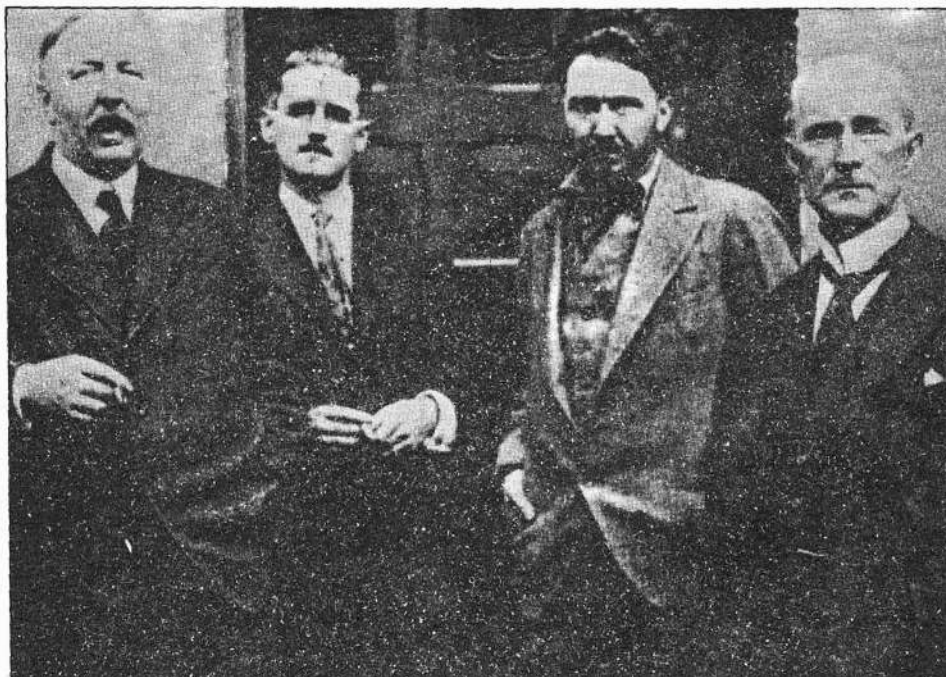
pintura puntillista, al límite de lo no-figurativo, mosaico destruido y recompuesto, sin que esto sea obstáculo para que la trama no sea una indicación de algunos temas, sobre todo el de la usura: pero, igualmente, se podría leer el poema al revés.

Se despierta el interés, cuando entrevemos, a través de este canto de un prisionero, a un nuevo Pound, probado por el dolor, una voz que llora, que gime, que sufre. Y entonces sentimos que el juego se vuelve serio, que el payaso se vuelve trágico. Frases como "As a lone ant from a broken ant-hill / From the wreckage of Europe, ego scriptor" (Hormiga única salvada de un hormiguero destruido. / Del naufragio de Europa, ego scriptor). Relámpagos imprevistos ("Aragnée porte bonheur", "ton, chien battu par la grêle", "le papillon est sorti par la cheminée"), visiones improvisadas de los paisajes provenzales o de Venecia, como portillos en un túnel, un diluvio de "haikai" que dejarían estupefactos a nuestros descendientes, si no les llegaran más que fragmentos del poema, todo esto confirma que si el Pound arqueólogo se pone en primer plano, no nos im-

pide ver a un hombre que grita a lo Jacopone ("Dépouille-toi de ton orgueil"), a un hombre, que una vez más, se ha mirado demasiado en su propio espejo.

Para que haya poesía, el poeta debe haber permanecido niño; pero quizá Pound no se haya liberado lo suficiente, y el que ha hablado con él en sus mejores años, forzosamente, conserva la imagen penosa de un hombre que nunca ha crecido, que no ha sabido emplear y dirigir su fuerza y que, finalmente, la ha gastado toda en salvos.

De todos modos, semejante poesía, una poesía que anuncia el fin del mundo para mañana, no puede ser moneda corriente, si este mundo, sin bimetalismo ni reforma monetaria, se obstina en existir y en sobrevivir como hasta hoy. Pero, todo esto no impide que los *Canti Pisani* merezcan el esfuerzo de que se les descifre atentamente y que Rizzardi ha hecho, con amor y paciencia, una obra muy meritoria. El prisionero de Pisa y el de Washington, gran músico de la poesía, merecía el homenaje de un joven que no pertenece a la capilla de sus admiradores políticos. ❧



Con For Madox, Joyce y John Quinn en París, en 1923.

Recuerdos de Ezra

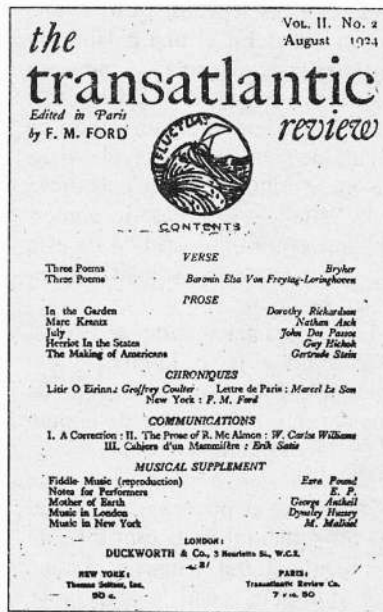
ERNEST HEMINGWAY

Esto es más una opinión que un estudio crítico. De otro modo, tendría que detenerme aquí e irme a París para comprobar mis citas, lo que estaría muy bien, si yo pretendiera probar algo. Afortunadamente, una opinión no quiere probar nada. Así pues, tenemos, por el momento, al gran poeta Pound que consagra, digamos, un quinto de su tiempo a la poesía, y el resto, a ayudar a sus amigos, desde el punto de vista material y artístico. Los defiende cuando son atacados, los hace publicar en revistas y los saca de la cárcel. Les presta dinero. Les vende los cuadros. Les organiza conciertos. Les dedica artículos. Les presenta a mujeres ricas. Hace que los editores les publiquen sus libros. Se queda con ellos toda la noche, cuando creen estar en agonia y es testigo de su testamento.

Les paga las cuentas del hospital y les disuade del suicidio. A fin de cuentas, hay algunos que se abstienen de darle una puñalada a la primera ocasión.

Es un hombre alto, lleva una barba roja y descuidada, un curioso corte de pelo y es muy tímido. Tiene el temperamento de un "toro de lidia", de la cría de don Eduardo Miura. Si alguien despliega un capote o agita una muleta, delante de él, embiste. Como el toro de don Eduardo, a veces renuncia al caballo del picador, para atacar al jinete. Nadie está seguro con él en la arena. Y buen número de personas le desafían cada año, aunque sepan su reacción.

Muchos le detestan, juega muy bien al tenis. Viviría más años, si no comiera tan aprisa. Después de la guerra, los jóvenes recién llegados de Estados Unidos, donde



The Transatlantic, una de las revistas más importantes de literatura en lengua inglesa en los años veinte, de la que Pound fue un asiduo colaborador.

Pound era una figura, lo veían en París, con la barba en desorden, muy accesible, amante del tenis y tocando, a veces, el fagot, y decían, que a fin de cuentas, toda la leyenda en torno a su figura era falsa y que, probablemente, Pound no era un gran poeta. Según el dicho militar: allá los americanos con sus juicios.

Como todos los hombres célebres desde la juventud, sufre por ser poco leído. Es más fácil hablar de un clásico que leerlo. De todas formas, en los Estados Unidos, otra generación está a punto de reemplazar a aquella que había decidido que Pound no podía ser un gran poeta, ya que era demasiado vivaz y combativo, y esta generación sí que lee sus obras. Hoy vienen a París para conocerle, pero está en Italia.

Como no está interesado en la política italiana, y le gusta la cocina local, es posible que se quede allí por cierto tiempo. Esto le iría muy bien; sus amigos no pueden llegar a él fácilmente y dedicaría toda su energía al trabajo. Pound, además, es compositor. Ha escrito una ópera espléndida sobre Villon. De primer orden. Una ópera muy bella.

Pound y la música me hacen pensar en Constantin Brancusi y el arte culinario. Brancusi es un escultor célebre, pero también es un gran cocinero. No hay duda de que la cocina es un arte, pero sería una pena que Brancusi abandonase la escultura por ese otro arte y que le dedicase lo mejor de su tiempo.

Y Ezra no es un poeta menor. La falta de energía nunca le ha traicionado. Si quiere escribir más ópera, lo puede hacer sin derrochar sus fuerzas.

Como doy mi opinión, hay algo que quiero subrayar. Ezra nunca ha sido un ser detestable. Ha luchado con un encarnecimiento alegre y sus heridas han sanado rápidamente. No piensa que ha venido al mundo para sufrir. No es un masoquista y ésta es otra de las razones que le impiden ser un poeta menor.

(1925)

¿Quién lanza la primera piedra?

MICHEL BUTOR

Querido Dominique de Roux: Le agradezco profundamente que me proporcione esta oportunidad de asociarme a su homenaje a Pound; y qué felicidad, por una vez, el poder dejar a un lado todos sus errores, todas sus famosas faltas (el que esté libre de pecado que lance la primera piedra). para abandonarme a la admiración, porque, aunque sea verdad que el más mediocre traductor puede descubrir en las traducciones de Pound numerosas inexactitudes indiscutibles, aunque el más ínfimo periodista literario, un poco al día, puede fácilmente mostrarnos la ceguera de que ha dado prueba en ciertos terrenos, aunque el poeta de alienato más corto puede desafiarnos, al enseñarle un poema de Pound, que parece enteramente "logrado", éste es nada menos que uno de los traductores más importantes, uno de los pocos grandes críticos y el poeta más grande en lengua inglesa de la primera parte de este siglo.

¡Qué sentido del libro! ¡Qué sentido de la lengua y de las lenguas!

Yo no sé si Pound habría podido alguna vez sacar un diploma de latín, de provenzal, de italiano, de francés antiguo, de francés moderno o de chino; pero, ciertamente, toda la vergüenza de sus fracasos recaerían sobre sus censores. En efecto, qué vergüenza para el que se ocupa de las Letras, el dejarse ofuscar por algunas imprecisiones de detalle y no apreciar esta maravillosa sensibilidad para el color, para el timbre, para el peso, para los matices de aceptación de resonancia, que las palabras que designan a los mismos objetos, tienen en las diferentes lenguas, en los diferentes ni-

veles de estas lenguas. ¡Cómo juega con ellos! En él una palabra no se presenta nunca sola, ni tampoco una lengua y menos un pueblo; una palabra conlleva todo un modo de hablar, de pensar, de ver, de vivir, que no es sino la forma más breve de la "cita", y es necesario conservar aquí el sentido jurídico de este término, porque todos los Cantares son un juicio.

La palabra tal y como se la oye, tal y como se la ve: la cita es "exhibición". En esta lenta toma de conciencia, en el interior de la poesía moderna, en Hugo, Mallarmé, Apollinaire, autores a los que Pound conocía poco y mal, al hecho fundamental de la escritura, de la visibilidad del lenguaje, Pound aporta una novedad considerable, con inmensas posibilidades de pro-

longación en todas las direcciones, es decir, recurre a China (y a algunas otras civilizaciones además, a Egipto en particular); entre nosotros, solamente un Claudel tuvo el presentimiento de esto, pero su posición doctrinal le prohibía hacer otra cosa que desflorar, aunque fuera genialmente, un problema de esta envergadura; una de las mayores virtudes de la obra de Pound es este esfuerzo patético, sobrehumano, para intentar leer, traducir, hacernos leer estos textos, esta otra tradición, cuyo inmenso valor para nosotros presentía, realizando así, en su exilio esta vocación de su país de origen: lograr la comunicación entre oriente y occidente (no me resisto a haceros releer esta frase del bello párrafo de Voltaire sobre Marco Polo: "su manuscrito permaneció ignorado durante largo tiempo; cayó, al fin, en manos de Cristóbal Colón y no le fue poco útil para confirmarle en su esperanza de encontrar un mundo nuevo, que pudiera unir oriente y occidente"). Pound es, quizás, el primer gran escritor occidental que ha considerado sería y honradamente a un escritor no occidental como a un clásico, y aunque los sinólogos puedan mostrarnos los errores que quieran en sus traducciones, es el único que ha vivido el hecho de que la lengua china no tiene nada que ver con los sinólogos.

A pesar de todas sus limitaciones, es en Pound en quien comienzan, al fin, a atenuarse el aislamiento y el imperialismo de la cultura occidental. Ha abierto una ventana en nuestro muro. Creo que en los años que se avecinan llegará a apreciarse tal hazaña.

(Carta a Dominique de Roux)



Ezra Pound, Florencia, 1921

ARTE Y CULTURA

Ezra Pound/Poesía

N.Y.

Y entonces descendimos a la nao,
pusimos quilla a las olas espumosas,
hendiendo el mar

(divino

y aparejamos el mástil y la vela, sobre la
oscura nave
embarcamos ovejas y también nuestros
cuerpos
grávidos de sollozos y así vientos de popa
avanzar nos hicieron con la vela combada,
ardid de Circe, la diosa bien peinada
Más tarde nos sentamos en el puente, con
el timón ya

(fijo,

así con vela tensa bogamos, hasta el fin de
la jornada.

El sol ya tramontado, el océano en sombras
arribamos entonces del abismo a la linde,
a las tierras quiméricas y a ciudades
pobladas,
cubiertas por la niebla, que jamás perforaron
ni los rayos solares
ni los astros lejanos, sin el mirar del cielo,
noche oscura tendida sobre hombres
desdichados.

Invirtiendo el camino en el océano,
arribamos entonces

(al lugar

anunciado por Circe.
Aquí hicieron sus ritos Perímedes y Euríloco
y sacando la espada de mi flanco
cavé el hoyo votivo;
hicimos libaciones, recordando a los
muertos,
aguamiel, vino dulce, mezcla de agua y
harina.

Mucho entonces recé a exangües calaveras;
cuando llegara a Itaca, los mejores toros
estériles



DE "CANTOS" (Fg.)

¡Ciudad mía, mi amor, blanca mía! ¡Ah,
esbelta,
óyeme! Oyeme y un alma te infundirá mi
soplo.

Suavemente en el caramillo, ¡escúchame!

*Ahora sí que estoy completamente loco
porque hay aquí un millón de personas que
se agitan*

(furiosas.

*No es ésta una doncella.
Ni podría tocar, si lo tuviera, un caramillo.*

Ciudad mía, mi amada,
Eras una doncella todavía sin pechos,
esbelta como un caramillo de plata.
¡Oyeme, escúchame!
y un alma con mi soplo te daré
y vivirás eternamente.

para el sacrificio, amontonando dones en
la pira,
sólo para Tiresias un carnero, negro y de lo
mejor.

La sangre oscura se vertió en la fosa,
surgieron del Erebo las almas, fantasmas,
de casadas,
de jóvenes y viejos que mucho habían
penado,
almas manchadas con recientes lágrimas,
tiernas jóvenes,
muchos hombres heridos con lanzazos de
bronce,
muertos en la batalla, llevando aún tristes
armas,
todos en torno mío se apretaban; a gritos,
lívido, supliqué más bestias a mis hombres;
sacrificadme el hato, muertos con bronce los
corderos;

el ungüento vertimos, invocando a los dioses,
a Plutón, poderoso, y loando a Proserpina;
desvainé la fina espada y me senté
para parar los impetuosos, impotentes
muertos,
hasta oír a Tiresias.

Pero el primero en llegar fue Elpenor,
nuestro amigo

(Elpenor,
sin tumba, abandonado sobre la tierra
inmensa,
miembros que abandonamos en la casa de
Circe,
sin lágrimas, sin tumba ya que había que
hacer otros trabajos.

Misero espíritu. Y le increpé llorando:
“Elpenor ¿cómo estás en esta costa oscura?”
“¿Viniste a pie, antes que los marinos?”
Y él con triste expresión:

“Mala suerte, harto vino. Dormí en el lar de
Circe.

“Al bajar descuidado por la larga escalera,
“caí contra el apoyo,

“me desniqué, buscó el alma el Averno.

“Mas tú, oh Rey, piensas que estoy sin
lágrimas ni tumba,

“amontona mis armas, cual túmulo en la
orilla e inscribe

“*Un hombre sin fortuna, para el futuro un
nombre.*

“Y pon el remo en pie, que entre los
camaradas empuñara.”

Y apareció Anticlea, que rechacé y más
tarde Tiresias el Tebano,

con su cetro dorado, reconocióme y dijo:

“¿Una segunda vez? ¿por qué? hombre de
sino adverso,

“¿frente a muertos sin sol y en esta región
triste?

“Aparta de la fosa, déjame mi sangriento
bebedizo

“para profetizar?”

Y reulé,

y satisfecho con la sangre, dijo entonces:

“Ulises

“retornará a pesar del maligno Neptuno,
sobre mares

(sombríos,

“sus camaradas perderá.” Vino Anticlea
entonces.

Descansa Divus. Quiero decir Andreas
Divus,

In officina Wecheli, 1538, de Homero.

Y navegó, cerca de las Sirenas y de allí
más allá y hacia

(lo lejos

y en dirección a Circe.

Venerandam

En la frase cretense, con la corona de oro,
Afrodita,

Cypri munimenta sortita est, sonriente,
orichalchi, con

(lazos

y pectorales de oro, tú de oscuras pestañas
que el ramo de oro de Argicida llevas. Así
que:



LA FRAISNE

Pues era un grave y ceñudo consejero,
juicioso en todo y harto viejo.
Mas esta locura rechacé y el frío
que la vejez reviste como abrigo.

Era bastante fuerte --al menos lo decían--
los jóvenes con quienes practicaba la esgrima
mas esta locura rechacé y estoy alegre
de otra manera que me va mejor.

Me enroqué entre los troncos de los fresnos,
he escondido mi rostro donde el roble
extiende sobre mí sus hojas y dejé
el yugo de las viejas costumbres de los
hombres.

Cerca del quieto lago Mar-nan-otha
encontré una esposa
que era un cornejo antaño.
Me hizo abandonar mis viejos usos,
apacó mi rencor de consejero
mandándome loar

tan sólo el viento que entre las hojas suena.

Me ha hecho abandonar mis viejos usos
hasta que todos me reputan loco;
pero he visto, y me alegra, el dolor de los
hombres
pues sé que son locura, sollozos y amarguras.
¿Y yo? He apartado la locura, el pesar.
Mis lágrimas dejé dentro de una hoja de
olmo
y las abandoné bajo una piedra.
y ahora me llaman loco, porque aparte de

mí
toda locura, abandonándola
para dejar atrás los viejos, yermos caminos
de los hombres.

Porque mi desposada
es un lago del bosque
y aunque todos afirman que estoy loco
tan sólo estoy contento,
muy contento, porque mi novia me ama
con un amor más dulce que el amor de
mujer
que atormenta y abrasa y nos aparta.

¡Ay! Cierto es que estoy alegre
muy alegre porque la tengo a solas
y nadie nos molesta.

En otro tiempo cuando estaba entre
jóvenes...
y decían que era bastante fuerte entre los
jóvenes.

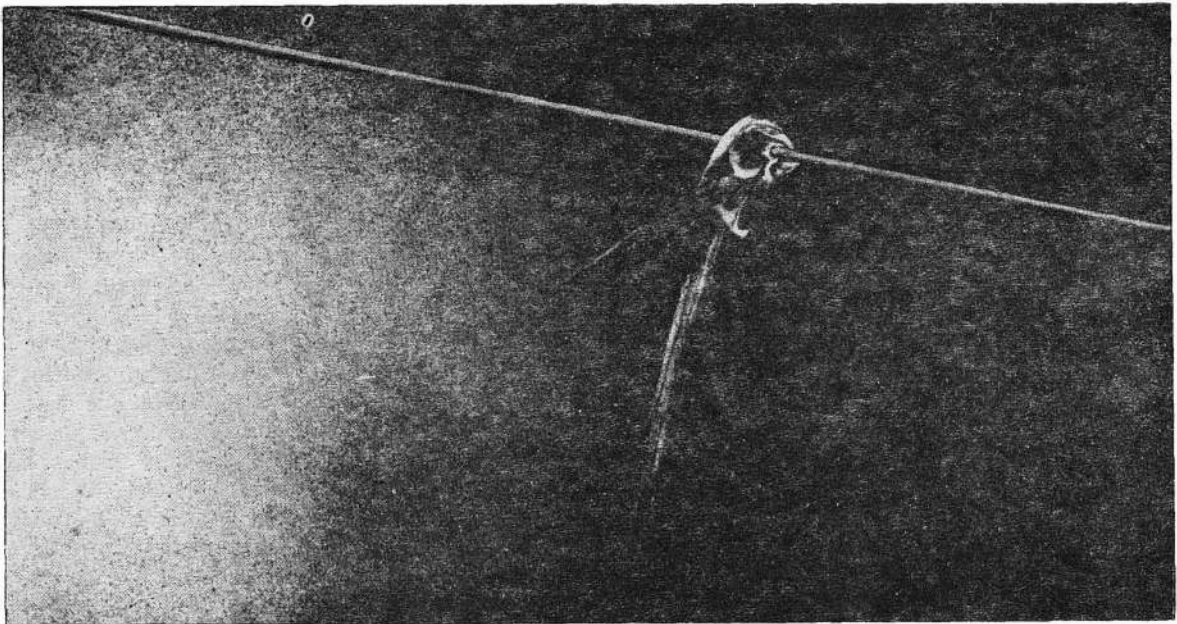
En otro tiempo había una mujer...
...pero me olvido.. era...
...espero que no vuelva.

...No recuerdo...

Creo que me hirió un día, pero...
Eso hace mucho tiempo.

No quiero recordar ya nunca más

Me gusta la caricia de los vientos que soplan
en los fresnos aquí:
porque aquí estamos solos,
entre fresnos, aquí.



Jorge Deustua



Quiétude y movimiento en *Los Ríos Profundos*

MARCO MARTOS

Como lo dijo de muchas maneras el Ámauta, el elemento más importante en la nacionalidad peruana es el indio, el campesino, y es precisamente la visión desde lo indio la que cobra relieve en la obra de estos peruanos. En tiempos recientes, Arguedas es el arquetipo del intelectual porque es el que mejor ha sabido volver a las fuentes originales de nuestra razón de ser como nación. El hecho de haber nacido en una zona quechua, de amar a los indios, de pensar él mismo como un indio, y no desdeñar por eso ni el lenguaje ni las concepciones que nos vienen de Occidente, lo colocan como un testificador que es al mismo tiempo participante de la aventura del peruano del siglo XX.

A

Conforme van pasando los años,

Antes que José María Arguedas solamente tres escritores peruanos han llevado tan alto como él el desarrollo de la conciencia nacional. En otra época, cuando nos empezábamos a formar como nación, fue el Inca Garcilaso; hubo que esperar varios siglos para que surgiesen Mariátegui y Vallejo. A esos nombres legendarios se viene a agregar ahora el de José María Arguedas. No es casual que estos cuatro escritores sean considerados los más profundos y brillantes, en las áreas específicas que cultivaron.

el prestigio de Arguedas en las nuevas hornadas de lectores y críticos se dilata al compás de nuevas ediciones, algunas de ellas muy cuidadosas, y al ritmo también de sucesivos comentarios, cada vez más precisos y enjundiosos, que van corroborando o discutiendo análisis anteriores y que contribuyen eficientemente a interesar a más personas en la obra arguediana (1).

Los Ríos Profundos (1958) es la novela clave de la producción de JMA, aquella en la que nuestro escritor alcanza su madurez; texto que condensa los logros de sus primeros libros, que resuelve los problemas estadísticos que hasta ese momento había tenido que enfrentar y que prefigura también las dificultades que habría de hallar en sus novelas posteriores: *Todas las Sangres* (1964) y *El Zorro de Arriba* y *el Zorro de Abajo* (1971). LRP es un libro que tiene varios

homólogos en la literatura peruana del siglo XX; como *La Casa de Cartón* de Martín Adán (1928), es un texto algo deslavazado estructuralmente, con clara preponderancia de las descripciones sobre las acciones; como *La Ciudad y los Perros* de Mario Vargas Llosa (1963) o como *El Viejo Saurio se Retira* (1969) de Miguel Gutiérrez, el espacio escolar tiene gran importancia como zona de despiadadas violencias; como *Un Mundo para Julius* de Alfredo Bryce (1971), el libro está escrito a través del prisma de una visión de un púber de una conciencia muy atenta a su entorno; como todos aquellos libros *LRP*, si de personajes se trata, tiene un gran número de jóvenes que buscan su identidad, pero, a diferencia de todos los textos mencionados, evidencia un mundo serrano donde los jóvenes, simbolizados por la conciencia despierta del protagonista Ernesto, son un elemento integrador, una especie de río—memoria proustiano (2), que con todos sus conflictos, son sólo una parte de un ente mayor y más poderoso: la naturaleza. Esta visión de totalidad sólo la pudo alcanzar JMA cuando tuvo plenos poderes sobre sus facultades artísticas; no es casual que los otros relatos citados sean, en líneas generales, primeras novelas de los citados autores, y que tal vez ello agote su horizonte en lo puramente juvenil.

B

Como toda obra de arte bien labrada, *LRP* admite diversas lecturas. La más simplificada y racional—occidental, es, naturalmente, la más imperfecta, la que ve en la novela sólo un conjunto de hechos interrumpidos por descripciones fulgurantes. De acuerdo a esta esquemática visión el relato trata del proceso de adaptación de Ernesto a la vida de un colegio religioso en Abancay. Ernesto es un hombre de dos mundos: de algún modo es *misti*, pero, de otro, es indio, o por lo menos participa de la visión de los indios. Hay un proceso de maduración interior, de este muchacho de sensibilidad especial, medio atrabiliario para el gusto occidental, que

es acelerada por dos acontecimientos: la rebelión de doña Felipa y la enfermedad que se esparce por Abancay al final de la novela y que termina con el período de violento aprendizaje, dispersando a todos los muchachos del colegio.

Felizmente la novela no es su apretado resumen escolar, ni la escolástica visión con la que ha sido leída tantas veces, ni la suma de errores de técnica novelística que se le ha atribuido. El éxito sostenido que mantiene tiene que ver, a nuestro juicio, con que los lectores —muchos confusamente— advierten que el relato se entrega mejor justamente a aquellos que son capaces de dejar de lado ideas tradicionales sobre la novela, disfrazadas tantas veces de una moderna terminología, y ha-

“
‘A través de mi infancia, sólo
aprendí a temer o adorar a
la mujer’ JMA.
”

cen un esfuerzo por penetrar en la conciencia misma de Ernesto, el muchacho que narra la novela y que concentra los hilos de las relaciones entre los animales, las cosas y las personas. Ernesto es un personaje-otro, de algún modo poseedor de una conciencia ambivalente, no solamente por su condición de púber, sino por participar simultáneamente y activamente tanto de una visión india del mundo como de una concepción costeña, ajena por lo tanto. En una ocasión, dando respuesta a Ariel Dorfman, y hablando del mundo andino, Arguedas dijo:

“Tampoco hay mucha diferencia entre lo religioso, lo mágico y lo objetivo. Una montaña es Dios, un río es Dios, el ciempiés tiene virtudes sobrenaturales. A través de mi infancia, sólo aprendí a temer o adorar a la mujer” (3).

Como se ha explicado en numerosas ocasiones, Ernesto es el personaje a través del cual habla preferentemente el propio Arguedas y tiene considerables elementos auto-

biográficos. Esta casi confidencia de Arguedas a Dorfman que prefigura las muchas que haría después en su novela póstuma (*El Zorro de Arriba y el Zorro de Abajo*), está minuciosamente explicada a lo largo de *LRP*. Efectivamente, hay una ordenación natural entre todos los elementos del mundo en la novela, una suerte de deidificación de todo lo existente que haríamos mal en considerar visión panteísta, porque en verdad de lo que se trata es de una visión humanísima, ternurosa, para usar un neologismo vallejiiano, según la cual todo lo existente merece una mirada amorosa, comprensiva, y un respeto. De este mundo natural participa la mujer en la novela. Mujer para temer, la opa Marcelina; mujer para admirar con su fuerza de río y su rebeldía, la chichera doña Felipa. Pero las mujeres que ama candorosamente el niño Ernesto, todas son blancas o tienen ojos azules:

“Vivía allí una joven alta de ojos azules. Varias noches fue a esa esquina a cantar *huaynos* que jamás se habían oído en el pueblo. Desde el abra podía ver la esquina; casi terminaba allí el pueblo. Fue un homenaje desinteresado... Luego regresaba a mi casa despacio, pensando con lucidez en el tiempo en que alcanzaría la edad y la decisión necesarias para acercarme a una mujer hermosa; tanto más bella si vivía en pueblos hostiles” (p. 30). “Desde las rejas de la gran hacienda que rodea y estrangula a Abancay escuché muchas veces tocar al piano un vals desconocido. Cantaban las calandrias y los centenares de jilgueros que hay entre los árboles junto al corredor de la casa-hacienda. Nunca pude ver a la persona que tocaba el piano; pero pensé que debía ser una mujer blanca, de cabellos rubios, quien tocaba esa música lenta” (p. 70).

Ojos azules y manos blancas: una especie de talismán que garantiza éxito a quien los posee. Cuando Ernesto conoce a Salvinia, una bella muchacha, Arguedas escribe:

“Yo me presenté con la mayor cortesía. Mi padre era un modelo

de ademanes caballerescos. ¡Si yo hubiera tenido los ojos azules de él, sus manos blancas y su hermosa barba rubia..” (p. 96).

Pero **LRP** no es una novela de amor tradicional que podamos relacionar con **María** de Jorge Isaacs o con cualquier otro texto homólogo del edulcorado romanticismo hispanoamericano. La lectura que proponemos es aquella que empieza subrayando la superioridad de la visión india sobre la del orden establecido simbolizado por los hacendados, por el ejército, por la gente rica de Abancay y por el sacerdote Linares. Arguedas ha sido visto como un propulsor de un retorno a una arcadia indígena y este juicio es ahora casi imposible de sostener porque justamente en **LRP** hay un **contraste fundamental entre quietud y movimiento, y, de otro modo, entre lo que avanza y lo que retrocede. Los elementos naturales y los hombres están siempre en movimiento y ese movimiento es predominantemente positivo.** En la enfebrecida conciencia del niño Ernesto, el muro cusqueño puede caminar, elevarse a los cielos o avanzar hacia el fin del mundo; el hermoso reloj de tres chapas que el padre daba cuerda como un fanático y que hermosamente brillaba al sol, es símbolo también de movimiento; pero sobre todo es la naturaleza y son los seres humanos los que se mueven:

“El viajero oriundo de las tierras frías se acerca al río, aturdido, febril, con las venas hinchadas. La voz del río aumenta; no ensordece, exalta. A los niños los cautiva, les infunde presentimientos de mundos desconocidos. Los penachos del bosque de carrizo se agitan junto al río. La corriente marcha como a paso de caballos, de grandes caballos cerriles.
— ¡Apurímac, mayu! ¡Apurímac, mayu!—repiten los niños de habla quechua, con ternura de hache espanto” (p. 26).

Y así como el Apurímac, el gran Dios hablador, existe otro río poderoso: el Pampas:

“Ibamos buscando al gran río, al Pampas. Es el río más extenso de

los que pasan por las regiones templadas. Su lecho es ancho, cubierto de arena. En mayo y junio, las playas de arena y de piedras se extienden a gran distancia de las orillas del río, y tras las playas, una larga faja de bosque bajo y florido de retama, un bosque virgen donde viven palomas, pequeños pájaros y nubes de mariposas amarillas. Una paloma demora mucho en cruzar de una banda a otra del río. El vado para las bestias de carga es ancho, cien metros de un agua cristalina que deja ver la sombra de los peces, cuando se lanzan a esconderse bajo las piedras. Pero en verano el río es una tempestad de agua terrosa; entonces los vados no existen, hay que hacer grandes caminatas para llegar a los puentes” (p. 26).

Para los que quieren ver en Arguedas la voluntad de reconstruir un arcadia indígena, hay adecuada respuesta en el elogio que se hace en **LRP** del puente sobre el río Pachachaca:

“El puente del Pachachaca fue construido por los españoles. Tie-

“

Los ríos profundos no es una novela de amor tradicional.

”

ne dos ojos altos, sostenidos por bases de cal y canto, tan poderosos como el río. Los contrafuertes que canalizan las aguas están prendidos en las rocas, y obligan al río a marchar bullendo, doblándose en corrientes forzadas. Sobre las columnas de los arcos, el río choca y se parte; se eleva el agua lamiendo el muro, pretendiendo escalarlo, y luego se lanza en los ojos del puente. Al atardecer, el agua que salta de las columnas, forma arcoiris fugaces que giran con el viento. Yo no sabía si amaba más al

puente o al río. Pero ambos despejaban mi alma, la inundaban de fortaleza y de heroicos sueños. Se borraban de mi mente todas las imágenes plañideras, las dudas y los malos recuerdos” (p. 50).

Entonces pues, la mano del hombre, cuando acciona positivamente sobre la naturaleza, la transforma, para beneficio de todos. A lo largo de todo el libro hay varios pasajes sobre la ruptura de un orden natural. Por ejemplo, cuando se hace referencia a un pueblo llamado Cusi que tiene cerca del puente viejo una huerta de grandes eucaliptos:

“De vez en cuando llegaban bandadas de loros a posarse en esos árboles. Los loros se prendían de las ramas; gritaban y caminaban a lo largo de cada brazo de árbol; parecían conversar a gritos celebrando su llegada. Se mecían en las copas altas del bosque. Pero no bien empezaban a gozar de sosiego, cuando sus gritos repercutían en las rocas de los precipicios, salían de sus casas los tiradores de fusil; corrían con el arma en las manos hacia el bosque. El grito de los loros grandes sólo lo he oído en las regiones donde el cielo es despejado y profundo. Yo llegaba antes que los fusileros a ese bosque de Yauyos. Miraba los loros y escuchaba sus gritos. Decían que los fusileros de Yauyos eran notables en la posición de pie porque se entrenaban en los loros. Apuntaban y a cada disparo caía un loro; a veces, por casualidad, derribaban dos. ¿Por qué no se movía la bandada? ¿Por qué no levantaban el vuelo al oír la explosión de los balazos y al ver caer a tantos heridos? Seguían en las ramas, gritando, trepando, saltando de un árbol a otro. Yo hacía bulla, lanzaba piedras a los árboles, agitaba latas llenas de piedras; los fusileros se burlaban; y seguían matando loros, muy formalmente. Los niños de las escuelas venían por grupos a recoger los loros muertos; hacían sartas con ellos. Concluido el entrenamiento, los muchachos paseaban por las calles llevando cuerdas que cruzaban

Jorge Deustua



La naturaleza y el hombre siempre están en movimiento en la obra de Arguedas.

todo el ancho de la calle; de cada cuerda colgaban de las patas veinte o treinta loros ensangrentados" (pp. 30 - 31).

Los fusileros de Yauyos pueden ser comparados con los transeúntes de Abancay que van aplastando grillos. A unos y a otros se enfrenta el joven Ernesto como representante del orden natural que exige la conservación de las especies, de todas las especies. No solamente matando se atenta contra la naturaleza. También el árbol del cedrón que crece sobre la tierra más seca y endurecida del centro del patio de la casa del Viejo en el Cusco, tiene su tronco descascarado por la incuria y el abandono, en ese patio de olor a orines y aguas podridas. Según pensaba el joven Ernesto el destino de este árbol de cedrón sería desaparecer, y sin él el patio parecería un infierno. Todas estas referencias que aparecen en **LRP**, pero que también pueden detectarse en toda la obra de **JMA**, muestran a nuestro escritor como un defensor de la naturaleza, y esa actitud que podría parecer arcaica, opositora al progreso, en el sentido de construcción, es en verdad una concepción ecológica que en este enfrentamiento entre indios y orden occidental, es **justamente la más moderna y la única que garantiza la supervivencia del hombre**. El placer de matar loros puede equipararse al oscuro y nefasto placer de zaherir mujeres rebeldes o colonos, al final de la novela. Los loros o los hombres permanecen, y aunque unos y otros son momentáneamente derrotados, **son símbolo de vida que vale la pena conservar y que al fin vencerá**. Justamente la escena final del gran movimiento colectivo de colonos que llega hasta Abancay y que como portador de la epidemia de tifus va haciendo retroceder al ejército que con su enorme poder extraño a la zona ha vencido antes a la rebelión de las chicheras, es una expresión simbólica, pero al mismo tiempo muy real, y, por último, intuitivamente científica, de lo que puede hacer un pueblo en un acto colectivo. Y decimos esto, en clara referencia a lo que parece ser un elemento mágico, final

de la novela: el hecho de que los colonos mediante sus rezos y sus *harahuis* derrotan a la epidemia. Este hecho parece mistificado y encierra sin embargo una verdad científica de la que solemos tener poca información la mayoría de las personas dedicadas a la literatura. Los críticos han alabado la forma indirecta como Arguedas presenta los acontecimientos a través de la perspectiva de Ernesto. El propio Arguedas en su correspondencia con Hugo Blanco (4) ha señalado que hay una prefiguración de lo que el líder cusqueño hizo, espantando a los gamonales desde la misma Catedral del Cusco. William Rowe repara en que el poder de los colonos se proyecta a un nivel mágico:

“La peste estaría, en ese instante, aterida por la oración de los indios, por los cantos y la onda final de los *harahuis*, que habrían penetrado a las rocas, que habrían alcanzado hasta la raíz más pequeña de los árboles” (p. 203) (5).

Pero sucede que los tonos altos del sonar de los metales, que acompañan los cantos, producen sonidos de altísima frecuencia y que, en un sentido literal, un ruido ensordecedor de campanas realmente ahuyenta las enfermedades pues el ultrasonido resulta mortífero para los roedores que a su vez portan los insectos y éstos a su vez llevan adheridos los microorganismos agentes de la enfermedad. Cuando los antiguos pobladores se proponían ahuyentar a los demonios haciendo sonar objetos metálicos, el toque que no cesaba de día ni de noche, el ultrasonido que lo acompañaba, hacia que los roedores se ahuyentasen de ese pueblo tan poco hospitalario. De este modo se interrumpía la cadena y la epidemia iba apagándose.

El final triunfal de la novela resulta verosímil y hermosísimo:

“Por el puente colgante de Auquibamba pasaría el río, en la tarde. Si los colonos con sus imprecaciones y sus cantos habían aniquilado a la fiebre, quizá, desde lo alto del puente la vería pasar, arrastrada por la corriente, a la sombra de los árboles. Iría

prendida en una rama de chachacomo o de retama, o flotando sobre los mantos de flores de pisonay que estos ríos profundos cargan siempre” (p. 203).

C

Arguedas, como Vallejo, es capaz de ver los elementos positivos, de futuro, en cada uno de los seres humanos. Ese foco de claridad, esta humanidad, es detectado en casi todos los personajes: la demente, la opa Marcelina, imagen de lo feo y de la pasividad, va creciendo a lo largo del texto, humillada y permanentemente ofendida; como un personaje de Dostoievski, deviene en complemento de doña Felipa, en imagen viva de la rebelde ausente; la solidaridad que le expresa Ernesto en el momento de la muerte, arriesgando a su vez su propia vida, expresa también la adhesión sin límites del joven Ernesto, y por ende del propio Arguedas, con todos los que sufren. De otro lado el joven Gerardo, costeño e hijo de militar, tiene también algunos rasgos positivos, a pesar de que representa, por sus hechos, un elemento muy negativo para Ernesto. Así mismo el soldado que después de la rebelión de las chicheras entra al establecimiento de doña Felipa y baila triunfalmente un huayno que canta a lo rebelde, muestra que la ambivalencia toca no solamente la conciencia de Ernesto sino que atraviesa de parte a parte toda la novela. En la imagen final sin embargo, las ambivalencias se diluyen. Los colonos creen ser y de algún modo son portadores de la muerte, de la epidemia. También son portadores de la quietud, de la desesperanza frente a su capacidad de vencer a la enfermedad; lo que les preocupa es en principio prepararse para el otro mundo a través de lo que se llama una misa bien rezada. Como portadores de la muerte no pueden ser detenidos por las balas del ejército; el ejército retrocede por temor a ser contagiado; estos portadores indios de la muerte para sí y para los demás llevan la posibilidad real de triunfo, inconsciente también. La novela toda puede ser leída, pues,

como una gran metáfora de la revolución, de sus dificultades, de la necesidad de preservar en ella todo un orden natural que existe en la naturaleza y que es depredado de continuo. ¡Pero qué diferencia entre ese orden que hay que conservar en la naturaleza y la quietud enfermiza de lo vestusto!, comenzando por el Viejo, pariente gamonal, omnipresente a lo largo de toda la novela, o esas emanaciones de orines en el patio de su casa, o la suciedad del propio patio del colegio donde los alumnos mayores someten a la opa Marcelina, o la quietud misma del pongo vestido de harapos que de espaldas a las verjas del corredor en la casa del Viejo, hacía esfuerzos por apenas parecer vivo con el invisible peso que oprimía su respiración. Qué diferente también este orden natural que hay que preservar con la pasividad con que las muchachas más hermosas de Abancay aceptan los requiebres y los donaires de los encopetados militares que se pavonean en la plaza.

Y en medio de todo, muy débil, algo *tocado* para otros, pero al mismo tiempo muy poderoso, permanece Ernesto como expresión humana de la naturaleza. Si el *zumbayllu*, el trompo fulgurante de Ernesto, parecía traer al patio el canto de todos los insectos alados que zumban musicalmente entre los arbustos floridos, el propio Ernesto se compara al canto de las *tuyas*, las calandrias, en uno de los pasajes más hermosos del libro:

“Los naturales llaman *tuya* a las calandrias. Es vistosa, de pico fuerte; huye a lo alto de los árboles. En la cima de los más oscuros: el lúcumo, el lambrá, el pulto, especialmente en el lúcumo que es recto y coronado de ramas que forman un círculo, la *tuya* canta; su pequeño cuerpo amarillo de alas negras, se divisa contra el cielo y el color del árbol; vuela de una rama a otra más alta, a otro árbol cercano para cantar. Cambia de tonadas. No sube a las regiones frías. Su canto trasmite los secretos de los valles profundos. Los hombres del Perú, desde su origen, han compuesto música, oyéndola,

Jorge Deustua



Arguedas, como Vallejo, es capaz de ver los elementos positivos, de futuro, en cada ser humano.

viéndola cruzar el espacio bajo las montañas y las nubes que en ninguna otra región del mundo son tan extremadas. ¡Tuya!, ¡tuya! Mientras oía su canto, que es, seguramente, la materia de que estoy hecho, la difusa región de donde me arrancaron para lanzarme entre los hombres, vimos aparecer entre la alameda a las dos niñas” (p. 133).

El *zumbayllu*, el canto de las *tuyas*, es decir también el canto de Ernesto mismo junto con el ruido de alas tan intenso del insecto llamado *tancayllu* que da nombre al danzante de tijeras, forman parte de una armonía musical de la que participa el hombre, a través de instrumentos musicales de todo tipo, indios o no: “En esa plaza caldeada, el saxofón tan intensamente plateado, cantaba como si fuera un heraldo del sol” (p. 239).

Como lo ha demostrado William Rowe (6), las relaciones entre el hombre y la naturaleza corresponden a un patrón coherente, definido de fisiomorfismo en el hombre

y antropomorfismo en la naturaleza, que se refuerzan mutuamente. La imagen inicial que hemos propuesto de quietud y movimiento como clave de la novela, en extensos pasajes puede condensarse en otra más concreta: quietud y danza que se oponen y se complementan como en el *zumbayllu*, derrotado en un instante y a punto de ser devuelto a su primitivo dueño, triunfador luego en innumerables danzas. Y así como el *zumbayllu*, que aparece quieto, o que suma la quietud en su momento de más concentrada danza, los colonos parecen derrotados por el ejército o por la enfermedad un momento antes de su victoria. Que sea la conciencia del niño Ernesto la que perciba y resuelva los conflictos, coincidente no solamente con el propio autor, sino con la del otro niño Ernesto, el de Warma Kuyay, es señal clarísima de la maduración que había ya alcanzado JMA en 1958 cuando publicó *LRP*. Muchos críticos, y el propio Arguedas, han creído que *Todas las Sangres* o *El Zorro de Arriba* y *el Zorro de Abajo* son

novelas de una más acabada perfección tal vez por la expresa voluntad de graficar los conflictos sociales que ahí se manifiestan con rotundidad y fervor. Nosotros seguimos prefiriendo *Los Ríos Profundos* no solamente por la comunión con la naturaleza que ahí tan hermosamente se da, sino también porque esa convivencia incluye los elementos que también aparecen en las otras novelas, dentro de un entorno más natural y más relacionado con las experiencias directas e internalizadas del propio autor.

Desde su hondo provincianismo, José María Arguedas permanece como el Pachachaca, río que significa puente sobre el mundo, como él mismo lo dijo:

“¡Sí!” Había que ser como ese río imperturbable y cristalino, como sus aguas vencedoras. ¡Como tú, río Pachachaca! ¡Hermoso caballo de crin brillante, indetenible y permanente, que marcha por el más profundo camino terrestre!” (p. 61).

- (1) Editorial Horizonte ha publicado la obra literaria completa de JMA. Lima, 1983. Todas las citas de página de *Los Ríos Profundos* que se hacen en este artículo pertenecen al tomo tercero de la mencionada edición, cuya compilación y notas se deben a Sybila Arredondo de Arguedas. Entre los textos que más nos han servido para redactar este artículo, dos libros destacan nítidamente: el de William Rowe: *Mito e ideología en la obra de José María Arguedas*. Lima. Cuadernos del INC. 1972, y Roberto Paoli: *Estudios sobre literatura peruana contemporánea*. Firenze. Stamperia Editoriale Parenti. 1985.
- (2) Como lo ha señalado el profesor Paoli (opus cit., p. 196), el narrador adulto que escribe y recuerda no pone ninguna distancia entre su ser de ahora y su ser de entonces. El procedimiento es de una absoluta coincidencia con el que usó Marcel Proust.
- (3) La referencia la hemos tomado de *Conversando con Arguedas*, un collage de entrevistas que figura en *Recopilación de textos sobre José María Arguedas*. La Habana. Casa de las Américas. 1976. p. 28.
- (4) En *Amaru*. Lima. Diciembre 1969. Nº 11. p. 14.
- (5) William Rowe, opus cit. p. 87.
- (6) *Ibidem*, p. 92.

El paroxismo verbal de Francisco Bendezú

ROBERTO PAOLI

Francisco Bendezú, albatros surrealista en su estilo de vida, ha definido claramente su tipología en el más reciente poemario, *El piano del deseo (Jazz & Poesía)*, donde llega a ser un fenómeno macroscópico esa expresividad hiperverbal que en *Cantos*, su libro más famoso, estaba contenida entre ciertos límites. Es verdad que la poesía de Bendezú siempre es fastuosa y barroca: en los mismos *Cantos* el gran formato del volumen, las ilustraciones en colores, las dedicatorias, los epígrafes, el uso de letras cubitales en medio de las grandes páginas blancas, subrayan el carácter enfático, hacinado y rebosante de la expresión del poeta.

Loca de metáforas, inflamada de acento, túrgida de posesivos y de frases imperativas, interrogativas, exclamativas, reiterativas, la poesía de Bendezú incorpora las grandes lecciones de la pintura metafísica y surrealista en modelos discursivos ligados a la línea Whitman-Chocano (opuestos a la línea de Eguren, por tanto). Sin embargo, en los espacios metafísicos, en las figuras oníricas, arcanas de *Cantos* se perciben claramente ecos de la pintura y de la poesía italianas (De Chirico, Leopardi, Campana, Montale, Cardarelli, y, por supuesto, Ungaretti, de quien Bendezú fue discípulo en la Universidad de Roma). El influjo de Italia no sólo se percibe en ese tono de nostalgia y elegía que se insinúa en todo el poemario, sino que actúa como un freno clásico en una poesía tendencialmente ciclónica y paroxística; la sección del libro titulada "Oráculo" es toda ella un homenaje a De Chirico y en *Misterio y melancolía de una calle* alcanza resultados de insólita pureza expresiva:

Francisco Bendezú Prieto (Lima, 1928) ha publicado Arte menor (1960), Los años (1961) y Cantos (1971), y prepara actualmente la edición de sus poesías completas que incluirá todos sus libros inéditos.

Por la profundidad de la emoción y por el riguroso trabajo en la elección de cada vocablo, Bendezú es, sin duda, uno de los poetas más notables del Perú en el siglo XX, especialmente en el tema amoroso, que, como Bécquer o como Petrarca, ha explorado con la terca obstinación, la tozudez de un eterno enamorado.

El profesor Roberto Paoli en los últimos quince años es el estudioso europeo que más interés ha mostrado por la poesía peruana.

A él le debemos buena parte de la difusión de César Vallejo en italiano y meditados estudios sobre nuestro poeta mayor.

El texto sobre Francisco Bendezú que ahora publicamos lo hemos tomado de su libro Estudios sobre literatura peruana contemporánea.

Firenze, 1985.

¡Detente, niña-sombra, niña
araña,
trashumante negativo, colegiala
fabricada de láminas de mica y
nubarrones!

En tu melena de eclipse
transflora sordamente
la soledad sonora de Ferrara.

¡Deja que tu aro, prosternándose,
sesgadamente rueda
por la silente explanada,
hasta caer, como una ofrenda,
al pie de la maléfica estatua
amenazante!

... ..
No sé a qué brazos te empujará
la pendiente irresistible de tu sino.
No a los míos.

... ..

Pero, no obstante la validez de estos resultados en que se mezcla perfectamente la lección de De Chirico con la de Cardarelli (sobre todo de su poema *Adolescente* en los versos citados), me inclino a pensar que el Bendezú más auténtico está en sus excesos. Por eso considero muy representativos de su peculiar discurso los cuatro volcánicos, estereofónicos poemas de *El piano del deseo*, que vienen a ser el desarrollo necesario del carácter ingénito de esta poesía. El poeta, sangrante de dolor, se embriaga de imágenes deslumbrantes, se deja arrastrar por la crecida de sus versículos que se suceden como oleadas, prolongándose con cauda luminosa de cometas o sombría de largas cabelleras: poesía de amor visionaria, rosario de loores, grito, súplica desgarrada, dirigida a un *Ewigweibliche* inasequible, a una diosa *sans merci*, aunque demasiado humana. Por eso, tanto



Herman Schwarz

Por la profundidad de la emoción y por el riguroso trabajo en la elección de cada palabra, Francisco Bendejú es, sin lugar a dudas, uno de los poetas más notables del Perú en lo que va del siglo.

exceso verbal funciona también de exorcismo. Véase este pasaje del poema **Retrato autógeno de Christine**, con que pensamos ofrecer un ejemplo probatorio de esta etapa de exuberante, churrigueresca y, a la vez, estatuaría expresividad:

Lo que me transporta en ti son
tus enigmas legendarios, tu ni-
tor de sillar arequipeño o pie-
dra de Huamanga, tu ahogada
voz de retreta en lontananza,
tu calmosa tez esquiva, la lu-
cífera represa de tus dientes;
tu mohín misterioso y reluctan-
te, tu cuello salvaje de torcaza,
tus amplias faldas atigradas de
mujer de las cavernas, tus ar-
caicos trazos de bañista de
Campigli, tu lábil singladura
tu exhaladora estela;
tus cónicos tobillos minúsculos y
diáfanos, la tórrida blancura
de tus corvas, tus muslos du-
ros y pesantes, tus muslos co-
mo almenas o molinos
desde los cuales arrojar piedras,

plomo ardiendo, dementes o
palomas, ¡tus muslos, plea-
mar en los espejos, derriba-
dos blandones de magnesio y
carboncillo, bocanadas de ar-
miño, niveles pétalos untuosos
y distantes.

La hiperverbalidad de estos sun-
tuosos poemas de amor es, sin em-



bargo, ambigua. Por un lado, ella significa lo que quiere consciente-
mente significar, o sea la absoluta
dependencia del vasallo de amor
que se expresa en un rosario erótico
de loores a la amada "incoercible",
formulado con morosa molicie zamba-
pero también con terco maso-
quismo cancioneril de raíz castella-
na. Pero, por otro lado, dicha hi-
poverbalidad, que desliza en la pa-
rodia del poema amoroso, libera
por eso mismo un significado que
no estaba previsto: o sea el oculto
resentimiento del siervo de amor
que trata de librarse del cruel se-
ñorío de su dama, ahogándola en
un enorme y tupido abrazo de hi-
pérboles eróticas. En este doble y
antitético (aunque no contradicto-
rio psicológicamente) plano de sig-
nificado el último poemario de
Bendejú manifiesta toda la honda
visceralidad de su resorte expre-
sivo, pues se comunica directa-
mente con esa latencia en que amor
y odio se confunden. 🐾

Gregorio en Alto Pushca

REYNALDO LEDGARD

En ambos casos lo que interesa (en este texto) es "el mundo imaginado", "la idea de...". Aquello que, por un lado, impulsa el enorme movimiento migratorio hacia la urbe, y, por otro, propone una visión o interpretación del campo desde la cultura urbana. Ese es precisamente el tema de **Gregorio**, la exitosa película del grupo Chaski. En ella el cine, fenómeno eminentemente cultural y urbano, propone no una interpretación socio-económica de los hechos (sin duda presente de manera indirecta), sino el intento de reconstruir la mirada del campesino hacia la ciudad.

Gracias a diversas y afortunadas circunstancias he podido participar en la exhibición de esta película en pueblos y comunidades rurales donde no sólo no llega habitualmente el cine, sino en muchos casos no había llegado nunca. Para muchos de los campesinos ante los cuales se pasó la película, la ocasión constituía esa "primera mirada" de la que hablaba Octavio Cortázar en el conocido documental cubano sobre una situación similar. El tema de **Gregorio** resultaba ideal: una narración que empieza en el campo, hablada en quechua, y que llega a la ciudad reproduciendo el asombro y el desconcierto ante aquello que sólo se había imaginado y que se ve, finalmente, por primera vez.

El área donde transcurrió la experiencia era también adecuada: un conjunto de pueblos (a lo largo de la carretera y a orillas del río) y de comunidades (en las zonas altas y sólo accesibles por caminos de herradura) ubicado casi al final del Callejón de Conchucos, pasando Chavín y ya cerca de Huari, en una zona conocida como el Alto Pushca. Como sabemos, **Gregorio** se inicia-

No es mi intención enfrentar aquí el difícil y vasto tema de las relaciones entre el campo y la ciudad, pero desde el punto de vista de la cultura es indudable que un aspecto fundamental concierne al lugar que ocupa la ciudad en la imaginación del campesino, así como la idea que del campo tiene el poblador urbano.

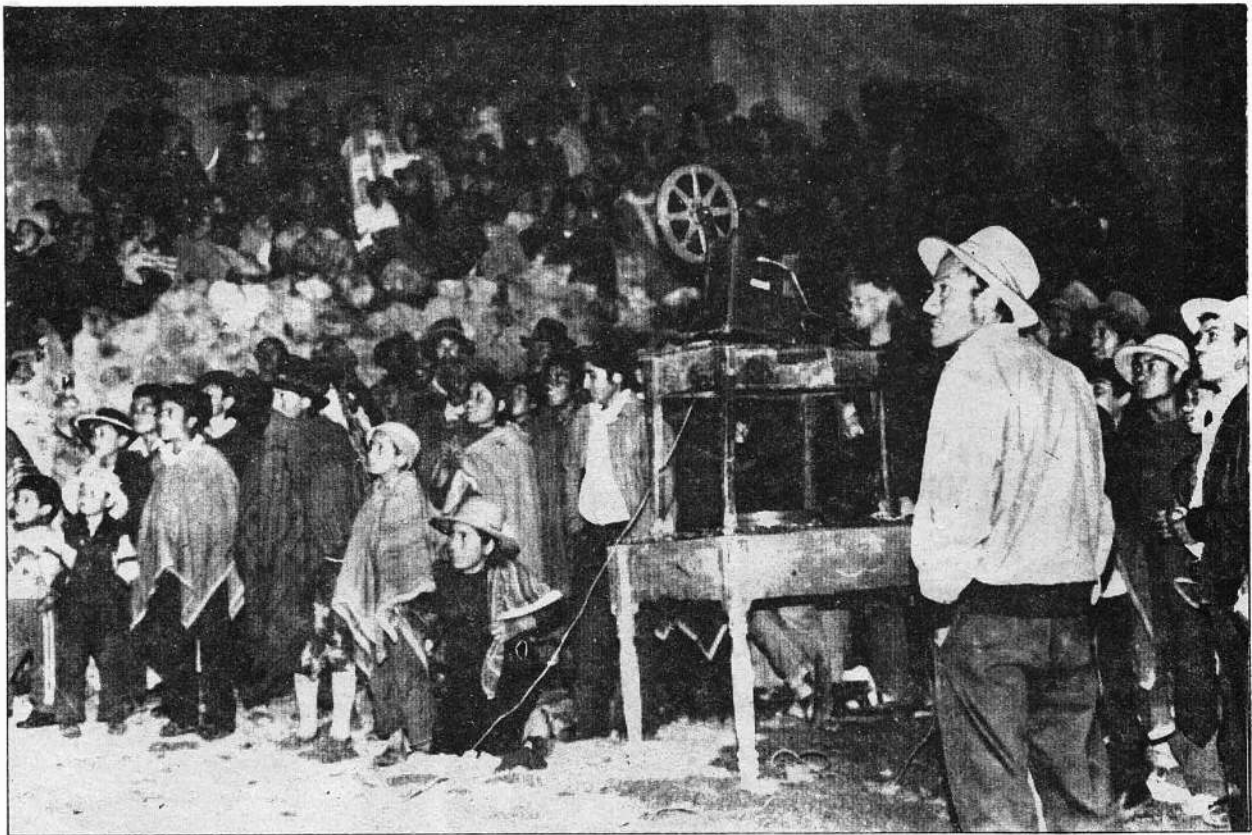
ba en la sierra huaracina; una región cercana y similar en idioma y costumbres. Además, el lugar ha sido recientemente objeto de una importante denuncia referida a una epidemia de sarampión y tos convulsiva que ha causado estragos en la población infantil. También se ha venido especulando sobre la inminente militarización de la zona debida a supuestos ataques senderistas a pueblos cercanos. Estamos pues ante una de las tantas "fronteras" que dividen la sierra familiar al habitante de la costa de aquella otra, desconocida y olvidada, de cara a la ceja de selva y por cuyos estrechos valles transcurren afluentes del Huallaga o el Marañón.

La película se exhibió una docena de veces, ocasionalmente en dos lugares por día, a lo largo de poco más de una semana. Tratándose de pueblos donde no hay electricidad, hubo que transportar un motor para hacer funcionar el proyector de 16mm. con que se contaba. Casi siempre las funciones se realizaron en la plaza central, proyectándose contra una pared; el motor debía meterse en una casa para disminuir el ruido. En algunos casos, para evitar la luz del día, se ocuparon las iglesias, generalmente en estado de semiabandono; ahí los altares y púlpitos eran disputados como lugares privilegiados por los ávidos espectadores. Si a los pueblos era posible llegar alquilando las características camionetas que se ocupan del transporte local, en el caso de las comunidades el acceso consistía en largas caminatas en ascenso, de dos o tres horas, cargando el equipo. En una ocasión inolvidable dirigentes campesinos de la comunidad de Castillo, en la provincia de Huachis, bajaron a darnos encuentro al borde de la

Reynaldo Leggard



Gregorio, el tema de la migración a través de un niño campesino.



Reynaldo Ledgard

La experiencia de la exhibición de Gregorio, en la zona serrana del Alto Pushca ha sido sumamente positiva.

carretera; improvisándose un anda para el motor, fue cargada por ellos subiendo por el existente camino incaico que llega hasta Huánuco y que vincula a algunas de las comunidades. Fue un inesperado (y en cierto modo poético) homenaje al conjunto de gente de cine reunida bajo el nombre de grupo Chaski.

El lector supondrá el éxito de estas funciones. La sola novedad de ver imágenes en movimiento lo hacía inevitable. Pero más allá de la fascinación visual evidente, las características específicas de **Gregorio** permitieron el funcionamiento de un aspecto fundamental del fenómeno cinematográfico: el **reconocimiento**, un concepto del que se ha hablado y escrito mucho en referencia al cine nacional y que adquirió aquí dramática vigencia. Durante la parte inicial de la película, hablada en quechua, el silencio de los espectadores (desde los habitualmente bulliciosos niños hasta los mayores, más recelosos) demostraba la atención absoluta con que era recibida cada palabra; esas figuras proyectadas en la pared hablaban su

idioma. Es ese un aspecto aparentemente obvio pero en el que difícilmente se podrá insistir demasiado cuando se defiende la necesidad de un cine peruano.

Las imágenes de estilizada lentitud con que el grupo Chaski retrata la vida rural fueron siempre recibidas con expresiones que demostraban una entusiasta familiaridad; y cabe suponer que las dudas y expectativas de los personajes por viajar a Lima encontraron eco en cada campesino confrontado con el dilema, un dilema que veían fuera de ellos, en la ficción filmica, pero que sabían real. Viajar o no a Lima es, hoy en día, la decisión fundamental. Hábilmente, la película

“

Los campesinos se reconocieron en el filme.

”

lleva a cada espectador a visualizar lo que hasta ese momento sólo había imaginado algo confusamente: el recorrido en camión por el paisaje serrano, la aridez inagotable del desierto costeño, la sobrecogedora primera visión del mar. La imagen de Gregorio corriendo desnudo hacia las olas es sustituida por una “zambullida urbana” debajo de la plaza Unión, y la salida a una nueva realidad, la plaza Dos de Mayo. Toda la secuencia fue vivida con notoria y expresiva receptividad por este público rural, que celebraba la aparición de un ómnibus conocido o las imágenes de la Cordillera Blanca, que sonoramente comentaba el desierto y se asombraba ante el mar, que vivió en carne propia el desconcierto de Gregorio y su familia ante el estrépito de ruido y tráfico de la plaza Dos de Mayo.

La segunda parte de la película fue, indudablemente, una experiencia menos inmediata para espectadores que, en su gran mayoría, no conocen Lima. Pero **Gregorio** tiene un funcionamiento narrativo, en base a oposiciones, que es fácilmente

Reynaldo Ledgard



Muchas veces el equipo tuvo que ser trasladado en hombros ante las enormes dificultades de comunicación de la zona.

asimilable. En un inicio las intenciones de viajar a la capital del padre de Gregorio son confrontadas por un campesino viejo y por un joven dirigente, para quienes lo importante es mantener el vínculo original con la tierra. Ya en Lima, cuando el padre pretende regresar es confrontado por su mujer que ansía quedarse y dar un nuevo porvenir a sus hijos. Con la muerte del padre y la aparente liquidación de la opción del retorno, este sistema de sucesivas oposiciones se traslada a la vida de Gregorio: por un lado está la madre (ella misma ya distraída por un nuevo pretendiente) que propone una integración laboriosa, en base al estudio y el trabajo; por otro se presenta la vida más interesante y peligrosa, pero agresivamente marginal y potencialmente frustrante, de la pandilla lumpen. De una manera simple y casi esquemática, pero encarnada en personajes creíbles e identificables, el grupo Chaski va recorriendo las alternativas populares ante lo poco que el Perú actual ofrece. No me cabe

ninguna duda de que el éxito y la accesibilidad de **Gregorio** se deben en no poca medida a la manera en que la película rebasa lo anecdótico mediante esta sistemática secuencia de confrontaciones.

Sería imposible especular con acierto sobre el tipo de impacto que en última instancia deja **Gregorio** sobre espectadores campesinos. No es fácil saber si la identificación del público con los personajes los hace partícipes de la fascinación por la gran ciudad que domina a éstos, instándolos a dejar todo y trasladarse en ilusionada búsqueda del "progreso urbano", o si la visión crítica de la urbe que la película intenta llegar a demostrarles la necesidad de perseverar en el medio rural. La ambigüedad final de **Gregorio** es irresoluble en la ficción fílmica porque es irresoluble en la realidad contemporánea. Resulta claro que el cine no puede pretender influir decisivamente en el más complejo e inabarcable mundo de lo real; pero sí puede, algo más modestamente, atacar imágenes de falsa mistifi-

cación y contribuir así a una mayor conciencia de los límites y posibilidades que ofrece la realidad.

Esta crónica ha pretendido ser también una crítica cinematográfica. Claridad narrativa, efectividad visual, actuaciones convincentes e impacto dramático son condiciones de posibilidad para la existencia del fenómeno cinematográfico pleno, pero con frecuencia se incurre (tal vez por deformación profesional o hasta por una saludable oposición al chantaje de la "posición correcta" sustentada en interpretaciones contenidistas) en la aséptica valoración del objeto fílmico. Se pierde de vista el hecho obvio de que dicho objeto se encuentra inmerso en un cúmulo de circunstancias (no sólo de producción sino también de distribución y exhibición) que son también parte de lo que llamamos cine. Que éste funciona gracias al buen uso del lenguaje cinematográfico, pero que el lenguaje se utiliza en función de interlocutores y, lo más importante, cuando se tiene algo que decir. 🐞

Charly García: rock y cultura

PEDRO CORNEJO

Me refiero obviamente al inusitado éxito que Charly García ha obtenido en sus presentaciones en la Feria del Hogar, éxito posibilitado sin duda por un aparato publicitario siempre determinante pero que no hubiera tenido lugar de no existir entre la juventud rockera una necesidad, latente desde hace un tiempo, por acceder a una música, si no nueva, que por lo menos hable en su mismo idioma. En este sentido la fascinación que García ha ejercido sobre el público limeño es explicable pero no exime de aproximarse al personaje más allá de las luces y colores que lo rodean y que, por cierto, encandilan con frecuencia.

Charly García es uno de los protagonistas más prolíficos de la escena rockera argentina. Su desarrollo musical, paralelo siempre al curso del rock anglosajón, va desde el folk melódico y suave de *Sui Generis*, su primer grupo, hasta los martilleantes y vigorosos ritmos new wave de sus últimos discos como solista, pasando por el sonido entre progresivo y jazzrock de *La máquina de hacer pájaros* y *Serú Girán*. Como resultado de esta evolución García ha logrado consolidar un sonido moderno, ajustado y muy bien ejecutado, equilibrando la elaboración de sus temas con un planteo rítmico y melódico atractivo y envolvente.

Por otra parte, sus textos, inteligentes y críticos, arraigan en la experiencia real del joven argentino, con una moderada dosis de cinismo y buen humor que los hacen apropiadamente lúcidos. En particular su penúltimo disco, *Clics Modernos*, muestra un acertadísimo trabajo textual, que incide especialmente en el motivo político con un tono equilibrado que se mueve entre la


Que un grupo anglosajón sea popular en nuestros corrillos rockeros y juveniles no es de extrañar; pero que el causante de ese furor sea un grupo latinoamericano es algo cuando menos notorio en un medio que, como el nuestro, nunca fue espacio propicio para el desarrollo del rock local.

ironía y la melancolía, todo ello sostenido por una música, enérgica a veces, atmosférica en otras. La siempre amenazante violencia represiva que recuerda los años de la brutal dictadura militar, los desaparecidos, la guerra de las Malvinas y la profunda huella que todo esto ha dejado en la conciencia del pueblo argentino son los temas predominantes de la última etapa de un Charly García que quiere colocarse así como testigo postrero de una experiencia que no debe repetirse.

Sin embargo, este testimonio, si bien legítimo, peca de extemporáneo y, en su último LP, *Piano Bar*, de demagógico: "Yo que crecí con Videla/ Yo que luché por la libertad/ Pero nunca la pude tener" (*Demoliendo hoteles*). Pues si algo caracterizó la actitud de García durante la dictadura no fue precisamente su compromiso —como sí fue el caso de Piero y su grupo Prema, Cantilo e incluso en menor medida León Gieco— sino su ambigüedad, en la medida en que sus críticas nunca pasaron de un nivel verbal más bien oblicuo allí donde se requería quizás arriesgar con una postura más clara en lugar de ocultarse tras los beneficios que el éxito y la fama suelen otorgar.

De otro lado, el énfasis en el tó-

pico político no es nada nuevo dentro del rock argentino, pues a raíz del asunto de las Malvinas, se ha convertido ya en un lugar común y hasta comercialmente rentable. Pero esto, que podría ser sólo una objeción lateral, deviene decisiva en la medida en que ese oportunismo y ambigüedad son extensivos a su música. En efecto, su evolución musical, siempre a la sombra del desarrollo del rock anglosajón, se ha traducido en una permanente adopción de aquellas formas musicales en boga hasta obtener una música que es ciertamente moderna pero en su doble acepción: **de actividad** y **de moda**. Así, sus constantes mutaciones, más que un olfato para presentir lo nuevo y estar a la vanguardia del rock contemporáneo, expresan la pertinencia de aquel que, incapaz de ubicarse en la avanzada, se contenta con ser un furgón de cola exitoso pero irrelevante; en el país de los ciegos no hay duda de que el tuerto es rey.

De cualquier modo, el sonido eficaz e inteligente, impersonal pero muy profesional de Charly García expresa la opción de cierto rock latinoamericano, el argentino, que, buscando ser trascendente y elaborado, es a la vez institucionalizado y complaciente. Una opción que contrasta, por ejemplo, con la actitud contestataria y sin concesiones del nuevo rock brasilero que, impulsado por la explosión **punk**, construye, desde las favelas, un espacio alternativo y de oposición al sistema comercial. Opciones, finalmente, que encuentran eco en nuestro medio en grupos como TV Color, Micky Gonzales, por un lado, y Leuzemia, Narcosis, por otro. En todo caso dos distintas maneras de incorporar el rock a la propia cultura. 



ARCHIVO DE HUELLAS DIGITALES
Eduardo Chirinos Arrieta. Petroperú,
Lima, 1985

Los concursos que han ganado cada uno de los tres libros de Eduardo Chirinos Arrieta, son un índice de la notoriedad que ha conquistado entre la última generación de poetas peruanos. Sin ser los premios los que definen la literatura siempre significan, por lo menos, el respaldo de un importante sector de la crítica. Nada desdeñable, por cierto.

Cuadernos de Horacio Morell (1981), es la primera entrega de un poeta que muestra temprana soltura y destreza en el manejo de un lenguaje claramente ligado a voces tan importantes como son las de Luis Hernández, Antonio Cisneros o Julio Cortázar. Resaltaba, sí, el desenfado y la saludable irreverencia que recorría todo el libro.

El segundo, *Crónicas de un Ocioso* (1983), desarrolla un trabajo formal a partir de estas poéticas pero en un tono ya más personal. Los momentos sobresalientes son cuando, en la última parte del poemario, intenta empujar las fronteras del coloquialismo para buscar un territorio propicio desde el cual ensayar la propia escritura. Incluso, uno de los temas recurrentes de su discurso es la constante preocupación por *el poema*, retomando una serie de recursos provenientes de T.S. Eliot, para confrontarlos con sus necesidades expresivas; y emparentándose así con un sector de la poesía joven que viene adoptando una actitud similar frente al gran poeta sajón.

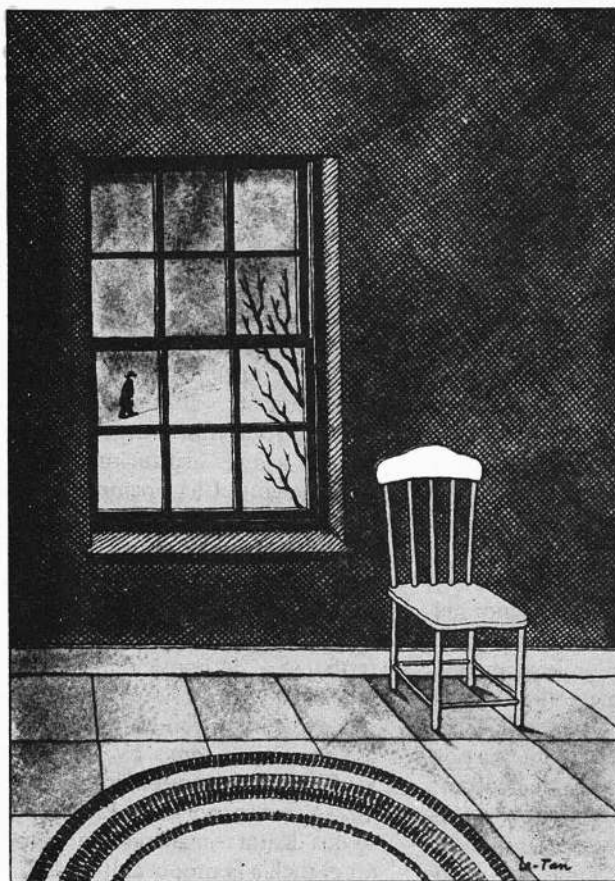
Esta reiterada condición de *lector*—sus homenajes, parodias y explícitas vinculaciones no sólo abarcan, por supuesto, las presencias antes señaladas—es la que Chirinos Arrieta hace predominar, pero esta vez de modo sustancial, en su tercer libro, *Archivo de Huellas Digitales* (1985).

El título remite al seguimiento de una *pista*, de algo material e inconfundible como una huella digital, con la que el escritor pueda reconstruir su genealogía literaria. Esta indagación por los fundamentos, que se tiene que iniciar siguiendo la cuerda que termine en nosotros mismos, será una vuelta hacia atrás, a lo ciegamente asimilado en los inicios. Y en la regresión que este lector-escritor efectúa como viaje dantesco, no se desenterrarán ya los fan-

tasmas sino más bien las fuentes, aquellos autores que se reconocen como Maestros ("Homero, Ovidio, Dante ¿qué se hicieron?/ un manajo de papeles que archivamos como huellas digitales"; además existen referencias a Virgilio, Garcilaso y otros, según lo requiera cada poema).

Empleando citas que aluden a escrituras presentadas como *originarias*, se exponen temas que a través del tiempo hemos ido heredando como esenciales: el amor, el destino, la temporalidad, la moral y el deseo, la poesía como experiencia límite, etc. Chirinos Arrieta retoma así los tópicos literarios para, desde su perspectiva y época, transmitir sus particulares obsesiones, entre las que destacará el anhelo de una identidad creadora personal, en la que consiga sacudirse de la tutela de sus viejos maestros (en el poema que cierra el libro dice: "Estás desnudo, Eduardo, Eduardo, has acariciado torpemente la bola de cristal y nada has visto/apenas un fragor de caballos quebrando la pista/ apenas tus huesos podridos flotando en el mar/.../ ahora es el momento de cerrar los ojos y resacar con la uña la superficie del espejo, ahora es el momento/ de romper medallas y escupir la dorada imagen de Virgilio...").

Archivo de Huellas Digitales es un libro homogéneo donde el lenguaje ha sido tratado con un esmero y oficio que sofocan cualquier cambio de temperatura que altere el equilibrio climático inherente al estilo reposado y



fluido que caracteriza al autor. Tal equilibrio se sostiene a lo largo de todos los poemas, salvo algunas evidentes intromisiones en exceso lúdico-coloquiales —quizás el fantasma de Horacio Morell— que desafinan con el tono ceremonial en que está construido el discurso. Sin embargo, es éste un libro redondo, de hecho el más sólido de los que hasta ahora ha publicado Eduardo Chirinos Arrieta.

Pero este indudable logro ha sido conseguido a costa de sacrificar precisamente las tendencias más interesantes de los poemarios anteriores, es decir, aquellos momentos en que, a la inversa de lo que ocurre en *Archivo...*, levantaba un espíritu antirretórico y se asomaba a formas poéticas que buscaban diferenciarse de la voz standard en que está atrapada desde hace algún tiempo la poesía joven. (Patricia Alba).



COLONIALISMO Y POBREZA CAMPESINA.
CAYLLOMA Y EL VALLE DEL COLCA
Nelson Manrique. Ed. DESCO, 1985

Nelson Manrique acaba de publicar un nuevo libro que lo ha llevado a indagar por la historia del valle del Colca. Es una forma de ejercer su experiencia recogida a través de numerosos estudios centrados en la Sierra Central, pero ahora ha elegido la Sierra Sur, la provincia de Caylloma, el campesinado del valle del Colca, para penetrar en una región diferente por su geografía y por su gente. Aquí la hacienda nunca adquirió su expresión latifundista, ni los hacendados fueron numerosos. Es una curiosa microrregión vertebrada por el río Colca que la atraviesa formando un profundo cañón y creando extensas laderas muy em-

pinadas donde frecuentemente se pueden observar antiguos andenes abandonados. Hay lugares de gran belleza como el "anfiteatro" de andenería cercano a la planicie donde se encuentra Coporaque, que recuerda a los famosos andenes incas de Moray. Todo esto hace diferente y peculiar al valle del Colca en el sur andino.

El autor ha puesto, por una curiosidad que debe nacer de su especialización en los siglos republicanos, un mayor énfasis en el período colonial y aun ha tratado de reconstruir el orden étnico regional de la época prehispánica. Su interés es legítimo. Cada vez se tiene mayor certeza de

que para entender muchos de los problemas que afectan al orden actual de las actuales poblaciones campesinas es necesario ir por explicaciones hasta los tiempos prehispánicos. Así, se pueden dar respuestas más definitivas sobre rivalidades étnicas, ahora provinciales o comunales, sobre peculiares identidades locales o sobre las riquísimas tradiciones folklóricas que mantienen viva la memoria colectiva de estos pueblos.

Un extenso marco cronológico sólo es posible recorrerlo en un esfuerzo de síntesis y esto es lo que ha hecho el autor. Por eso es posible observar las peripecias del valle del Colca dentro de la larga historia andina: la conquista, la descomposición del orden andino, la formación de encomiendas y el peso de las obligaciones fiscales desfilan dentro del texto. Es interesante comprobar,

con la ayuda de los estudios de N. D. Cook, el peculiar comportamiento de la demografía indígena en esta región que parece alcanzar su mayor deterioro en el momento en que en otras regiones se recuperan. Interesa ver también el comportamiento de estas poblaciones durante la rebelión de Túpac Amaru; poblaciones más fidelistas, reticentes a un enrolamiento a las huestes rebeldes y seguidoras de Eugenio Canantupa, primo de Túpac Amaru y Curaca de Coporaque, antigua población donde los incas anudaron lazos de parentesco con la nobleza local en los inicios de la expansión imperial. Túpac Amaru, casi tres siglos después, y como mostrando un perfil muy andino de esta rebelión restauradora, le pide solidaridad de parientes; pero su demanda no fue escuchada.

La parte que corresponde a los siglos XIX y XX es la menos elaborada y donde se observan los mayores vacíos. Es cierto que el trabajo con documentos es lento y que el objetivo del libro era otro, pero hubiera sido interesante visitar el Archivo Departamental, trabajar los documentos del Archivo Arzobispal, así como se hace con aquéllos de la parroquia de Yanque; recorrer las ricas colecciones de periódicos que se conservan en la Biblioteca Municipal de Arequipa o en el Archivo Mostajo de la Universidad San Agustín. Aquí se conservan, por ejemplo, muchas noticias sobre Modesto Málaga, un personaje originario de Caylloma, muy interesante para entender a esta provincia y crítico tenaz de las variadas formas de explotación que existían en esta región. A través de su biografía personal, de su labor proindígena, de su anticlericalismo, de su controversia con los "mistis" de esta provincia se podría entender mejor el proceso de privatización de tierras

que se produce como consecuencia del apogeo del comercio de lanas.

Sin embargo, casi al final del libro, como mostrando la clase en los momentos de apremio, Nelson Manrique elabora una interesante explicación del surgimiento de una estructura social dividida fundamentalmente en campesinos pobres y "mistis" (vecinos notables).

Utiliza la información oral, interroga a los campesinos viejos de la región y en particular a los de Callalli. La entrevista oral como la utilizó el historiador Jean Piel en 1967 para estudiar la revuelta campesina en Tocroyoc, o más recientemente Ricardo Valderrama y Carmen Escalante para las revueltas en Aquira y Quiñota, da nuevos y buenos resultados cuando se pone al servicio de buenas preguntas y no se usa solamente para llenar páginas. La memoria colectiva casi siempre conservó recuerdos traumáticos, por ser muy trágicos o muy venturosos: la Conquista, una rebelión, la Independencia, la muerte de un gamonal, una fiesta singular y fenómenos más complejos como el surgimiento de un grupo de ricos como los "mistis".

El presente libro viene a sumarse a los estudios de María Benavides, Guillermo Cook, N. D. Cook, Juan de la Cruz Gómez, Alejandro Málaga, Max Neyra,

José L. Rénique, Efraín Trelles y L. E. Tord, pero aportando más una visión de conjunto que nuevas evidencias o interpretaciones originales. Desgraciadamente, el autor descuida la pregunta que se formula al inicio sobre la historia de la identidad de Collaguas y Cabanas y la permanencia en las poblaciones actuales de residuos de esta milenaria dualidad. Esto sí hubiese tenido una utilidad práctica, pues así se hubiese entendido mejor las malas relaciones con los campesinos de Espinar.

A capella: no me parece acertado construir un libro de historia con pretensiones de ser útil a un programa de promoción social que debe desarrollarse en la actualidad; no creo que se deba subordinar—como muchos institutos lo hacen en Lima— las investigaciones histórico-sociales a ingenuas demandas de utilidad práctica. El pragmatismo de la historia, o su utilidad, debe medirse de otra manera. Debe volver a leerse a Lenin, a E. H. Carr y por qué no, a Lucien Febvre y Marc Bloch. No se le puede pedir peras al olmo. Ni discutir de utilidad como la entienden un agrónomo o un panadero. La imaginación histórica debe estar libre de estas ataduras, y el presente libro—casi de suerte, y por las virtudes del autor— logra escaparse. (Manuel Burga).

LIMA AÑO 30, SALARIOS Y COSTO DE VIDA DE LA CLASE TRABAJADORA, Wilma Derpich, y otros. Fund. Friedrich Ebert. Lima, Junio 1985.

Para manejarse mejor en la actual crisis, puede servir conocer las anteriores. Así, la crisis de la economía internacional de 1929 afectó en forma diferenciada la economía de nuestro país. Mientras el comercio exterior, dependiente sobre todo de la ex-

portación de materias primas, decayó en grado significativo, tanto la producción agropecuaria como la industrial crecieron notablemente; de ahí que el impacto fuera diferente sobre los diversos sectores de la clase trabajadora y sus condiciones materiales de vida. Es lo que demuestran Wilma Derpich, J. L. Huiza y Cecilia Israel en *Lima años 30*, libro recientemente publicado por la Fundación Ebert.

Hay, además, según los autores, dos maneras de interpretar ese crítico periodo. Una, catastrofista; la otra, más sugerente, pues asigna a la crisis "un rol menos tremendista en tanto la dependencia del país no era homogénea porque el Perú no constituía una sociedad integrada".



LA PALABRA QUEDA. Vida de Mons. Oscar Romero, James R. Brockman UCA Editores- CEP. Lima, Junio 1985.

"La palabra queda. Y éste es el gran consuelo del que predica. Mi voz desaparecerá, pero mi palabra, que es Cristo, quedará en los corazones que la hayan querido acoger". Son palabras de monseñor Oscar Arnulfo Romero, un salvadoreño que supo erigirse en medio de la tragedia que vive su país—el Pulgarcito de América, como lo llamara Gabriela Mistral— y asumir su papel de pastor con claridad y firmeza, aun a costa de su propia vida.

Ahora tenemos la oportunidad de conocer paso a paso el itinerario del ar-

zobispo mártir en los tres años de su intensa vida episcopal, relatados en forma periodística y apasionante por el religioso norteamericano James R. Brockman, quien realizara trabajo pastoral en nuestro país durante diez años.

Escrito sobre la base de documentos y testimonios, muchos de ellos inéditos, *La palabra queda*, versión castellana del original inglés (*The word remains: a life of Oscar Romero*) se debe al esfuerzo de UCA Editores y del Centro de Estudios y Publicaciones, que edita la conocida revista *Páginas*.



id Instituto de Defensa Legal

Realizamos asesoría legal en defensa de los derechos laborales.

Realizamos defensa legal en derechos humanos.

Y en general defendemos a todos aquellos presos de conciencia y ciudadanos que vean de alguna manera afectados sus derechos a la libertad y a la vida y requieren asesoría legal.

Atención: de 9 a.m. a 12.30 en las mañanas,
y de 4 a 7 p.m. en las tardes.

Telf. 237670.

Dirección: Avenida 6 de Agosto, 589 Oficina
306, Jesús María (al costado del Ministerio de
Salud).

Librería



el Caballo rojo

Libros - Revistas
Discos - Cassettes

FESTIVAL
CLUB BRUGUERA

Precios especiales

A MEDIA CUADRA DEL PQUE. UNIVERSITARIO

Av. Nicolás de Piérola 1187, Teléfono: 273666

NUEVAS PUBLICACIONES

tarea

MOVIMIENTO POPULAR Y POLITICA
NACIONAL: NUEVOS HORIZONTES

Rolando Ames

ORGANIZACION POPULAR URBANA Y
DEMOCRACIA

Carlos Frías y Fernando Romero

COMEDORES POPULARES Y ESTRATEGIA DE
SOBREVIVENCIA

Josefina Huamán

FORJEMOS LA ALEGRIA

Irene Cáceres

LOS CENTROS, LA EDUCACION Y SUS APORTES
AL PROTAGONISMO POPULAR

Manuel Iguiniz

A ENSAYAR EL PERU DEL FUTURO

Antonio Cornejo Polar

EL PAPEL DEL TRABAJO INTELECTUAL Y
CIENTIFICO

José Ignacio López Soria

MARIATEGUI Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Alfonso Ibáñez

ESPECIAL:

A PROPOSITO DEL APRISMO POPULAR

Imelda Vega Centeno, Max Hernández, Carlos Franco,
Rolando Ames



Reediciones:

LOS DESAFIOS
DE LA EDUCACION
POPULAR

Oscar Jara H.
2da. Edición

EL MOVIMIENTO
OBRERO PERUANO
(1890 - 1980)

reseña histórica
D. Sulmont
5ta. Edición

Pedidos: Horacio Urteaga 976 - Jesús María. Telf.: 230935.

ACTUALIDAD ECONOMICA

DEL PERU

Actualidad Económica del Perú es una revista pionera en el campo económico.

Se edita desde hace más de siete años, distribuyéndose en las principales ciudades del país y del exterior.

En sus secciones –Editorial, Política Económica, Banca y Finanzas, Internacional, Estadística, Opinión, Didáctica, Publicaciones y Datos y Notas, entre otras–, *Actualidad Económica* presenta mes a mes lo último y lo mejor de la información económica.

Suscríbase por doce números enviando un cheque por S/. 120,000 a nombre de Actualidad Económica, a la Av. Guzmán Blanco 465, Of. 504, Lima 1, o dirigiéndose personalmente a esa dirección.

Movimiento Manuela Ramos



I CONCURSO DE OBRAS DE TEATRO SOBRE LA MUJER

Las bases del Concurso se pueden recabar en: Av. Bolivia No. 921, Breña
Teléfono 24 - 5251

 **flora tristán**
centro de la mujer peruana

BIBLIOTECA FEMINISTA A TU DISPOSICION

El Centro Flora Tristán pone a disposición de todas las mujeres y el público en general la primera biblioteca feminista del Perú.

Más de mil quinientos libros sobre los más diversos temas referidos a la problemática de la mujer: Filosofía, sexualidad, política, literatura, etc.

Atención: De lunes a viernes de 3 a 7 p.m.
Parque Hernán Velarde No 42, altura
cuadra 2 de la Av. Petit Thouars.
Tlf. 240839



